

Elkarrizketak

Aitor Arregi

Jose Mari Goenaga

José Enrique de Ayala

CON LUCES LARGAS

**El cisne negro  
amenaza a Sánchez**

**¿Cómo reconstruir  
la catástrofe  
de la Dana?**

**La pasión  
de los extraños**  
Filosofía de la amistad

DOSSIER

**EUROPA, ¿REARME A LA VISTA?**

**El cansino  
debate nuclear**

**Colombia y el FLN,  
una paz escurridiza.**

ETIOPIA  
**Cicatrices sin curar  
de una guerra**

**Microplastikoak  
eta trumpkeriak**

**Octogenarias  
admirables**

IBILTARI BATEN EGUNKARITIK  
**Gorputz-gorpu**

## ELKARRIZKETA

Aitor Agirre, Jose Mari Goenaga. Moriarti Produkzioak. Rosabel Argote, Manu González Baragaña .....	4
---	---

## BEGIRADAK

<i>Con luces largas.</i> El cisne negro amenaza a Sánchez. Alberto Surio .....	8
--	---

¿Cómo reconstruir la catástrofe de la Dana? Julen Rekondo .....	10
--	----

Memoria histórica con perspectiva de género. Virginia López de Maturana .....	12
--	----

Octogenarias admirables. Begoña Muruaga .....	14
--	----

Masculinidades y vulnerabilidad. Alfredo Ramos .....	16
---	----

ETA, drogas y rumores. Sara Hidalgo García de Orellán .....	18
--	----

<i>Ibiltari baten egunkaritik: Gorputz-gorpu.</i> Lourdes Oñederra .....	20
---	----

<b>DOSSIER.</b> Europa, ¿rearme a la vista?.....	21
--	----

Entrevista a José Enrique de Ayala. Inaki Irazabalbeitia .....	22
---	----

¿Seguridad colectiva? La paradoja del gasto militar en Europa. Alba González de la Cruz .....	26
---	----

Rearme ¿para qué? ¿y cómo?. Ruth Ferrero Turrión .....	28
---	----

(Re)militarizar la Unión Europea: cómo se ha decidido y consecuencias. iker zirion landaluce .....	30
--	----

Europa en la hora del rearme. Iván Igartua .....	33
---	----

Rearme y gastos militares. Algunas preguntas necesarias. Andoni Pérez de Ayala .....	36
--	----

El equivocado rumbo de la Unión Europea hacia el rearme. Jesús A. Nuñez Villaverde .....	40
--	----

El argumento contra el rearme europeo. Yanis Varoufakis .....	42
--	----

Manifiesto. 'No nos resignamos al rearme y a la guerra en Europa'. Suscrito por más de 800 organizaciones .....	44
---	----

Conversión transformadora de la producción militar, para no fabricar guerras. Gasteizkoak .....	46
---	----

Bibliografía. ....	48
--------------------	----

## OCHKAMEN LABANA

Mikroplastikoak eta trumpkeriak. Inaki Irazabalbeitia .....	49
--	----

## MUNDUAN ZEHAR - INTERNACIONAL

El cansino debate nuclear. Argumentos antiguos presentados como nuevos. Felix Silvestre .....	50
---	----

Gaza. La humanidad es un detalle menor. .....	53
--	----

El legado del papa Francisco. Santiago de Pablo .....	54
--	----

Colombia y el ELN, una paz escurridiza. M. de la Iglesia Caruncho, Luis E. Celis Mendez .....	57
---	----

Etiopia, cicatrices sin curar de una guerra. David Pérez de Unzueta .....	60
--	----

## KULTURA

La pasión de los extraños. Filosofía de la amistad. Santiago Eraso Beloki .....	62
---	----

## RESEÑAS

"Perdidas en el bosque", de Margaret Atwood. Begoña Muruaga .....	65
--	----

## IKUSMIRA

Fátima Hassounaren omenaldia. Sabiñe Zurutuza .....	66
--	----

Después de una primavera particularmente lluviosa que, afortunadamente, ha llenado muchos pantanos necesitados de agua, ahora parece que nos viene un verano abrasador. Signo de los tiempos y del calentamiento global. Y con el calor llega el nuevo número de *Galde*, ya el 49, como siempre lleno de páginas interesantes para leer en algún lugar sombreado. Atentos de forma permanente a temas que se puedan abordar desde distintas perspectivas, el asunto elegido para el dossier es de particular actualidad: el debate sobre el rearme europeo. De entre las muchas y buenas ideas y propuestas que podemos encontrar en esas páginas, una reflexión parece clave: la profundización en la construcción de una política de defensa y seguridad europea autónoma, algo necesario en el nuevo contexto geopolítico mundial, tiene más que ver con los avances en la unidad política europea y en los conceptos de seguridad en común y seguridad compartida que estrictamente en inversiones multimillonarias en armamento y en consolidar organismos quizá ahora obsoletos como la OTAN. ¿Cómo avanzar en esa perspectiva a medio y largo plazo y no abandonar la denuncia de la invasión de Ucrania por Putin, manteniendo el apoyo a la población ucraniana y a su Gobierno? No hay respuesta fácil, es evidente.

Pero, como es habitual, el dossier no agota el catálogo de temas interesantes. En Internacional la mirada se centra en conflictos «viejos» que ya no ocupan las portadas, como Colombia o Etiopía, pero también en figuras recientes que han sido clave en el concierto mundial como el Papa Francisco. Y en la sección inicial, se puede leer desde las nuevas masculinidades hasta la renovada ofensiva pro-nuclear,

la necesaria actualización historiográfica desde una perspectiva de género, la dana valenciana, la reivindicación de activas octogenarias o una aportación más a la revisión crítica de la narrativa terrorista, analizando los asesinatos de ETA de supuestos traficantes de droga. También cultura, Marina Garcés, la carrera espacial + microplásticos y Trump, Fatima Hassouna, y la corrupción que no cesa, lamentablemente no solo circunscrita a la derecha, y más, y más.

Tira, Galde ateratzen denean, udan izango gara. Beste bat, aldizkariaren 50. Zenbakira hurbilduz; abiatuzen urtean, 2013an, hain urrun zirudien erronka. Ekainaren amaiera, uztailean hasiera, San Ferminetaz, oporretaz (oraindik zer bait esan nahi dionarentzat) pentsatzeko garaia, edo besterik gabe ahalik eta modu kritiko eta solidarioenean bizitzeko. Eta Gaza ahaztu Gabe.

Ondo pasa. Irailean ikusiko dugu elkar. ▼



## galde

**Redacción:** Duque de Mandas, 38, bajo. 20012 - Donostia / San Sebastián Erredakzioa: [redaccion@galde.eu](mailto:redaccion@galde.eu)

**Suscripciones/Harpidetzak:** [suscripcion@galde.eu](mailto:suscripcion@galde.eu)

**Edita:** Galde Kultur Elkartea. Depósito Legal: SS-551-2013 - ISSN: 2255-5633

**Imprimategia:** Michelena Artes Gráficas - Ubarburu, 54 - Polígono 27 - Martutene. Papel: ISO-14001

**Galde no se hace responsable de las opiniones vertidas en este medio.**

**Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente.**

**Equipo Editorial:** Anaitze Agirre, Peio Aierbe, Iñaki Altube, Iñaki Bolibar, Santiago Burutxaga, Antonio Duplá, Itziar Eizagirre, Amaia Gonzalez, Manu Gonzalez Baragaña, Nerea Gonzalez Roncal, Felipe Gurrutxaga, Iñaki Irazabalbeitia, Elo Mayo, Clara Murguialday, Lourdes Oñederra, Miren Ortubay, Rafa Ruzafa, Alberto Surio, Koldo Unceta, Koldo Uranga, Imanol Zubero, Santiago Eraso.

**Moriarti Produzioak** es una productora de cine vasca con sede en Donostia. Tras 24 años de existencia, consideramos que la productora donostiarra es un referente y brilla con luz propia en un universo cinematográfico regido por grandes productoras. El equipo principal de Moriarti está compuesto por: Asier Acha, Aitor Arregi, Xabier Berzosa, Jorge Gil Munarriz, Jon Garaño y Jose Mari Goenaga. Estos cineastas son los pilares de la productora y han trabajado juntos en gran parte de sus proyectos. Han demostrado un fuerte compromiso con la producción de películas en euskera, logrando que estas trasciendan las fronteras y obtengan reconocimiento nacional e internacional. La estructura de Moriarti se basa en la colaboración entre sus fundadores, quienes suelen compartir roles de dirección, guion y producción en sus proyectos. En esta ocasión entrevistamos en comandita a **Aitor Arregi y Jose Mari Goenaga**.

## Aitor Arregi y



**Moriarti representa 24 años de batallas en un universo cinematográfico regido por grandes productoras. ¿Cuál ha sido el secreto para lograr haceros un hueco y manteneros en él?**

**J.M.G.** Yo creo que secretos seguramente hay varios o son varias las razones por las que hemos logrado hacer cine de manera continuada. El principal quizás sea el contexto, donde se ha podido hacer un cine aquí y desde aquí. Un contexto que se puede situar a partir de principio de siglo, con un poco más de democratización, un poco también de más o mejores tecnologías, no depender tanto de Madrid o Barcelona a la hora de hacer las películas; el hecho también de que las televisiones, por una ley europea, tengan que invertir un porcentaje de sus ingresos en producción audiovisual, en producción de películas, y el hecho de que en Euskadi se haya primado el cine en euskera. Esta conjunción de diferentes cuestiones ha hecho que, de repente, se empiece a hacer aquí más cine y, además, creo que a nosotros nos hace fuertes la energía de grupo. Somos un grupo de cinco personas. Creo que entre nosotros nos apoyamos y hacemos que nuestros proyectos salgan más fuertes, tanto a la hora de conseguir financiación como en el aspecto más creativo.

**¿Qué características específicas atraviesa el ADN de Moriarti y le hace diferente al resto de productoras?**

**J.M.G.** En la línea de lo que contestaba anteriormente, yo creo que las características que marcan un poco el ADN de Moriarti es el grupo, el trabajo en grupo y el

trabajo en colectivo, somos un colectivo. Desde el principio empezamos con ese espíritu, de que cada uno dirigía su idea de corto y el resto le apoyaba en distintas funciones. A partir de un momento, además, la dirección también ha sido compartida, entre dos o entre tres. Y yo creo que esa idea de trabajo colectivo es poco común, sobre todo la de co-dirección. Si entre dos personas ya es poco común, entre tres personas es algo extraordinario y es lo que más llama la atención de nuestra forma de hacer. Y creo que, -o quiero pensar-, que hemos conseguido un sello identificativo, pese a que las películas están dirigidas por más de uno. Suele parecer que lo que marca el sello identificativo es la autoría de una persona, y creo que lo que nos diferencia es que hemos conseguido trabajar una autoría colectiva.

**A. A.** Pienso que todos los que hacen cine, todos los que pretenden crear algo, normalmente buscan un poco hablar desde su punto de vista. La cosa es no volverte loco y no estar pensando siempre en diferenciarte a toda costa de los demás. Esa es mi opinión al menos. En el caso de Moriarti, sí buscamos, como todo creador, entre otras cuestiones, generar una seña de identidad, porque eso hace que la película sea más identificable tanto para la audiencia como para la gente que decide en festivales qué películas poner o para las televisiones. Quieras que no, la gente busca siempre una marca, una identificación, algo que haga especial o que haga distinto a otras cosas. Eso que quiere ver, eso que quiere disfrutar o consumir o como se quiera llamar. Consumir no es una palabra apropiada

**Rosabel Argote**  
**Manu González Baragaña**

Jose Mari Goenaga. *Moriarti Produkzioak*.

## «La energía de grupo apoya, fortalece, identifica y sella nuestros proyectos cinematográficos.»

da. Diría, eso que se quiere experimentar, eso que se quiere vivir como una experiencia. Y Moriarti, en ese sentido, no de una manera estratégica, pero sí que nos viene saliendo, hace películas que seguramente hablan de ciertos temas que son comunes en nuestra filmografía, aunque a veces es como algo que tampoco puedes controlar del todo.

**Al hilo de lo que comentáis y pensando en «La Trinchera infinita», «Handia», «Marco», «Loreak». ¿contienen algún elemento común que las conecta?**

**J.M.G.** Igual le correspondería más a alguien que analice nuestras películas contestar esta pregunta.

Yo creo que sí están comunicadas de alguna manera, igual todas de la misma manera, igual no todas de la misma manera... Igual hay más puntos en común entre «Handia» y «Marco», pero luego, en otros aspectos igual tienen más en común «Handia» y «Loreak», puede haber relación por distintas razones. Dos películas tan diferentes como pueden ser «Maspalomas» y «La trinchera infinita», pueden tener también nexos en común, «Cristóbal Balenciaga» también. Creo que casi todas las películas nuestras lo que tienen en común es el paso del tiempo. En casi todas ellas se abarcan periodos de tiempo bastante largos, de años. Este paso del tiempo, tanto en la historia que estamos contando, como en los personajes, es importante para nosotros. Hay como una mezcla muchas veces entre lo épico y lo intimista. También intentamos muchas veces mostrar una sociedad, pero muy centrados siempre en personajes y en su evolución psicológica. La comunicación también es un tema que está muy presente

en nuestras películas o en algunas de ellas. El aislamiento, como puede ser en «La Trinchera infinita» o en el propio «Cristóbal Balenciaga», o los personajes de «Loreak» y ahora en «Maspalomas» también. El aislamiento, el no mostrarte... todo eso está como bastante presente. No sé, seguramente puede haber otras muchas cosas, pero creo que estas que he citado definen o describen bastante bien nuestras películas.

**A.A.** Quizás puede ser el tema del miedo a pasar a otro estadio, el miedo a perder tu comodidad ya sea de una manera o de otra, el miedo a perder tu control, el control que tienes en tu mundo.

Creo que eso se puede ver en «Cristóbal Balenciaga», se ve en «La Trinchera infinita». El miedo también que se puede ver un poquito, tal vez en «Maspalomas», en «Handia». Son personajes, normalmente, que tienen una carga psicológica importante, personas que son cautivas, digamos, de sus cuadros psicológicos, de sus pensamientos y de sus certezas. Diría también que hablamos y reflexionamos bastante sobre la creación de una historia, la creación de un mito, qué hay detrás de él, qué hay detrás de la participación de la persona que cuenta una historia, pero también de la audiencia que recibe y que lo decodifica de una manera o de otra. Y luego, intentamos, dentro de lo que cabe, y ahí, interviniendo técnicamente, hacerla de una manera lo más adecuada posible para la historia, que el fondo y la forma vayan de la mano. Aunque creemos que eso lo intentan todos.

**Vuestra última película «Maspalomas» aún no se ha estrenado, ¿cuándo la podremos ver?**

**A.A.** «Maspalomas» se estrenará este año, pero todavía no sabemos cuándo. Porque la estamos terminando, y hay que enseñarla a distintos festivales, ver distintas opciones y en base al que la quiera, si alguien lo quiere, estrenaremos teniendo en cuenta estas cuestiones, como hemos hecho en anteriores ocasiones, cuando hemos tenido la suerte de presentar nuestras películas en el festival de Donosti o en el de Venecia. Todo hace indicar que puede ser tirando hacia otoño.

**¿Y cuál es el mensaje de «Maspalomas»?**

**A.A.** Pues preferimos no decirlo. El mensaje, los mensajes, surgirán cuando la película esté estrenada, ahí es cuando la audiencia, la crítica, los medios especializados, periodistas... podrán evaluarla y florecerán opiniones. Me entra pudor hablar ahora del tema. No nos toca hablar ahora a nosotros. Además, ya se ha publicado sobre ello.

**Productora vasca y con películas en euskera. ¿Creéis que existe un cine vasco y, si existe, cuáles son sus características?**



**«Es necesario mantener las políticas desplegadas hasta ahora, pero es necesario ir a más y educar a las generaciones futuras para que se sientan orgullosos de su arte, de su cine, de que les salga de manera natural ir al cine, ver las películas que se hacen en su país.»**

••• **A.A.** El cine vasco existe sin ninguna duda, además, se hace cada vez más cine vasco. Cine vasco y cine en euskera, son dos cosas distintas. El cine vasco no siempre es en euskera. Digamos que una cosa es que tengas producción vasca, dinero vasco, directores vascos... haciendo cine, además cine diverso, de muy distinto tipo. Cine en euskera se hace menos, desgraciadamente. Me encantaría que se hiciera más. Afortunadamente, «Maspalomas» será en euskera. Actualmente se hacen muchas películas en euskera, la audiencia ve buenas películas en euskera.

Se me hace muy difícil hablar de las características que tiene el cine vasco, porque cada director o directora tiene una visión. Se podría hablar de cosas como el carácter vasco y tal, pero eso parece más como clichés, les corresponde a otros hablar de ello. Pero también, hablar de cine en general se me hace difícil. Soy más partidario de verlo, porque parece que a medida que vas hablando, por mucho que hables y tengas unas palabras maravillosas y una forma de comunicarte inigualable, tu argumentación va perdiendo peso. Me parece que del cine, del arte en general, si hablas cada vez más, creo que pierde más músculo tu argumentación.

**Mirando al pasado, ¿qué película producida por Moriarti ha pasado injustamente desapercibida por la crítica o por el público?**

**A.A.** No lo sé, esto también se hace un poco difícil de decir. Me entra mucho pudor si hablamos de injusticias de nuestras películas. Cada película encuentra su lugar y adquiere la relevancia y el foco que merece. Tampoco quieres andar pegándote latigazos y diciendo qué injusticia. Quizás, si lo cojo desde el punto de vista de una película no conocida de Moriarti, te podría decir que «El método Arrieta», un documental que produjimos, dirigido por Jorge Gil Munariz. Es una película que está muy bien y a mí me gusta mucho. Quizás por ser documental no ha tenido la repercusión que deberían de tener también los documentales. Quizás por eso pasó un tanto de puntillas y desapercibida. Es una película que luego a la gente que la ha visto le ha gustado mucho y me parece que además «ha envejecido» muy bien.

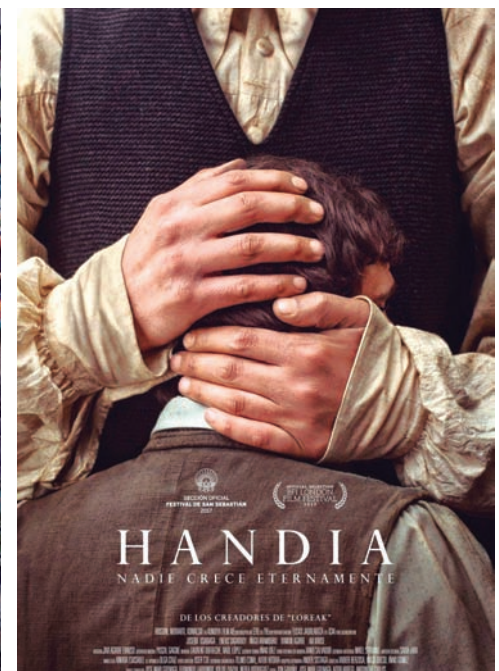
**Mirando al presente, ¿Qué opináis de los incentivos fiscales que se están aplicando a la producción cinematográfica en Euskadi, Navarra o Canarias?**

**A.A.** Bueno, creo que están muy bien y que son muy importantes para el desarrollo del sector audiovisual y el desarrollo del cine en concreto. Son medidas que se toman aquí, pero también se toman en otros lugares del mundo. Y en otros lugares donde la industria audiovisual importa, que es el caso, por ejemplo, de Estados Unidos. Hay que aclarar que esto que se dice de que en Estados Unidos, el cine solo vive del mercado liberal es una auténtica mentira. Tienen muchas ayudas del Gobierno estadounidense, sea de una manera u otra. Ni qué decir en el cine francés. Curiosamente, los dos cines más potentes del mundo. Junto con el cine de Bollywood, la industria cinematográfica de la India, que es otro mundo, es un cine sobre todo para el consumo nacional indio.

Por todo ello, creemos que los incentivos fiscales son muy importantes. Son medidas que se toman para consolidar, para generar un músculo en el tejido de este sector. Y son medidas que se toman aquí, como en otros sectores de la industria y la economía donde se toman otras medidas para proteger y ayudar a otros sectores. Y, además, se ha notado mucho en Euskadi, se nota que ha hecho crecer el trabajo. Han venido también muchas producciones de otros lugares aquí. Y ojalá no sea una burbuja y siga bastante más tiempo, mucho más tiempo.

**¿Qué reivindicáis como productora a las instituciones vascas en particular y a las instituciones en general?**

**A.A.** Bueno, quizás la palabra reivindicar no es la más apropiada, pero sí que pedimos a las instituciones vascas, en la medida de lo que esté en sus manos, -que creemos que lo están-, que mantengan las políticas que se han puesto en marcha los últimos 10 años, tanto en las ayudas al cine como en los incentivos fiscales. Aun-





David Herranz

Aitor Arregi y Jose Mari Goenaga en el rodaje de "Maspalomas".

que los incentivos fiscales, digamos que dependen más de las Diputaciones. Lo que sí nos gustaría es que se mantuvieran y a poder ser, incluso, que se reforzaran y mejoraran, con el objetivo de consolidar el ecosistema cinematográfico vasco.

Se puede tener de referencia a Francia o Dinamarca, aunque sean diferentes escalas. Son países que han puesto en marcha políticas, totales, integrales, no solo de ayudas o de incentivos, sino también con visión de futuro, alimentando los ámbitos educativos, introduciendo programas cinematográficos en escuelas que enriquecen a la comunidad y a las personas. Generando interés por ir al cine, desarrollando culturalmente a la población. Generando activos culturales, arte también. Pienso que con todo ello se beneficia a las personas. El disfrutar del arte, el verlo, el ir a un sitio, a otro, ver obras de teatro, cine, escuchar música, creo que eso hace bien a las personas.

En ese sentido, es necesario mantener las políticas desplegadas hasta ahora, pero es necesario ir a más y educar a las generaciones futuras para que se sientan orgullosas de su arte, de su cine, de que les salga de manera natural ir al cine, ver las películas que se hacen en su país.

Puede parecer ahora mismo utópico, pero no lo es tanto. Hay que fijarse en modelos que ya existen y que son exitosos.

**Mirando al futuro, el presidente de EEUU ha anunciado un arancel del 100% sobre todas las películas producidas en el extranjero a las que considera una amenaza a la seguridad nacional, ¿qué opináis al respecto?**

A.A. Lo de Trump es una locura más de alguien al que se le puede considerar el Nerón del siglo XXI. ¡Está haciendo tantas locuras! Cada día sale con una jeremiada, una más grande que la anterior.

El anunciado arancel afecta más a las películas americanas cuando deciden producir una película en Estados Uni-

dos o fuera de Estados Unidos, van a tener una especie de arancel o tarifa extra que tienen que pagar. Y, además, el mercado estadounidense es prácticamente un monopolio. Si te fijas, el noventa y tantos por ciento largo de las películas que se estrenan allí son películas estadounidenses. El cine norteamericano, aparte de generar más de un millón de puestos de trabajo en Estados Unidos, -cine y el audiovisual-, aparte de eso, es una correa de transmisión de toda la política estadounidense en el mundo. Es probablemente el arma más importante de colonización ideológica en el mundo. Como digo, va de la mano del cine introducir en la

cabeza a la gente de la calle de otros países un estilo de vida americano y unas marcas y una política americanas que hace que el país, a día de hoy, a pesar de que está en decadencia, el país americano triunfe.

Te pongo un ejemplo: ayer vi «Misión Imposible», que creo que está muy bien, -y aparte de todo el entretenimiento que supone-, no hace más que defender el sistema económico-capitalista social actual. Frente a todas las amenazas terroristas, informáticas, etcétera, que hay ahora mismo, siempre va a haber un Tom Cruise y su equipo que va a preservar el sistema actual, que es «el mejor». Ese sistema actual es el sistema que defiende y lidera Estados Unidos. Es así de simple. O sea, el cine es una herramienta de colonización, lo digo de manera consciente y lo digo aceptándolo, porque es una herramienta de colonización mental de parte de Estados Unidos y es extremadamente inteligente, porque es que además te coloniza haciéndote pasar un buen rato.

Entonces, esto del cine, casi ni sorprende, y se puede decir que ni produce indignación. Lo que preocupa son las medidas bastante más graves en lo que a la economía y a la política se refiere. De economía estamos hablando en general en cuanto a los aranceles a la producción europea, por ejemplo. Eso realmente condiciona y genera muchísima incertidumbre. Eso sí que es algo que afecta directamente también al cine, desde el punto de vista de que afecta a la economía en general y con ello, al cine. Y lo que preocupa e indigna también son las políticas que viene desarrollando, totalmente terribles como el apoyo a Netanyahu y lo que se está haciendo en Gaza. Nos parece una vergüenza, sinceramente, todo lo que está pasando. Todo el apoyo que le está dando en ese sentido a toda esta barbaridad que está sucediendo en Palestina. O lo de Ucrania también, un día es aliado de Putin, otro día dice que está loco. O el tema de la deportación masiva de emigrantes, externalización de controles migratorios, etc. Terrible. ▼

# El cisne negro amenaza a Sánchez

Los indicios contra Santos Cerdán desplazan por completo la legistura y colocan al PSOE ante el borde del precipicio.

**E**l cisne negro –ese factor imprevisible con consecuencias políticas letales– ha emergido al final en la legislatura de Pedro Sánchez. El informe de la UCO de la Guardia Civil sobre la trama de posibles mordidas en contratos públicos a favor del exministro José Luis Ábalos y su asesor Koldo García se ha convertido en una bomba atómica que se ha llevado por delante a Santos Cerdán, el secretario de Organización del PSOE. Su dimisión abre una grave crisis en el Partido Socialista porque Cerdán era el último cortafuegos para Sánchez, el todopoderoso hombre de máxima confianza que mantenía una interlocución privilegiada con Carles Puigdemont, con EH Bildu y con el PNV. Él y Ábalos negociaron la moción de censura que precipitó el desalojo de Mariano Rajoy del poder. Lo hicieron, precisamente, con la bandera de la regeneración de la política frente a la corrupción tras una sentencia del caso Gürtel que acreditaba al PP como beneficiario del cobro de comisiones en adjudcaciones de obras públicas.

Como una especie de vendetta histórica, ahora es esa losa –la de la corrupción– la que amenaza al Gobierno PSOE-Sumar y coloca a Sánchez a los pies de los caballos. Tras conocerse los indicios de la UCO, el presidente ha pedido perdón a la ciudadanía y ha reconocido su decepción por haber confiado en Cerdán, además de anunciar una auditoría externa de las cuentas del partido. A estas alturas ya no es suficiente este mensaje si no va acompañado de una catarsis muy profunda. Y no está claro con un PSOE noqueado con esta crisis, que no sabe realmente el alcance exacto del escándalo, ni siquiera si pueden aflorar nuevas revelaciones en los audios grabados secretamente por Koldo, que tocan a una pieza clave en el aparato actual del PSOE, el mismo que

aupó a Sánchez al liderazgo del partido para desplazar a la vieja guardia.

Sorprende que todo esto haya estallado sin que nadie se percatara del seísmo cuando se destapó la posible implicación de Ábalos y García en la trama sucia del dinero.

Las grabaciones aportadas por la Guardia Civil son demoledoras y colocan a Cerdán, que siempre ha defendido su inocencia, en el corazón de la trama. La pregunta, –ya que las pesquisas de la UCO no son concluyentes al respecto–, es si las comisiones servían al enriquecimiento personal o respondían a un sistema de financiación ilícita. La respuesta es clave para entender la evolución que puede tener el asunto.

Mientras tanto, el PSOE se ha quedado fuera de juego aunque el presidente del Gobierno se envuelva en la bandera de la contundencia y que aguantará hasta 2027, es decir hasta el final de la legislatura. Algunos de los ministros y dirigentes socialistas, que habían puesto la mano en el fuego por Cerdán, –y que si al final se prueban las acusaciones–, pueden salir literalmente carbonizados, y saben perfectamente que ir a las elecciones ahora sería un suicidio electoral. Todo esto con un PSOE en plena conmoción, y posible caída libre y también, en el fondo, un PP que ve a Vox muy fortalecido en las encuestas. La convulsión del momento es el mejor alimento para una extrema derecha crecida, que conecta con el malestar social con la política, que erosiona la democracia liberal y que abraza el manual reaccionario con un desparpajo considerable.

Sánchez tendrá que hacer un esfuerzo ímprobo para que su partido reaccione con energía y deberá convencer que él estaba absolutamente al margen de lo que se cocía en las bodegas de la direc-

**«De forma paralela a la descomposición interna del discurso de la regeneración política la derecha española ha logrado construir un eficaz relato de deslegitimación política e ideológica del Gobierno PSOE-Sumar que ha terminado por cortocircuitar la legislatura.»**



Santos  
Cerdán

ción de su partido en los últimos años. Su 'manual de resistencia' le da un margen de maniobra para intentar evitar el naufragio anticipado, pero tiene muy difícil recuperar toda la confianza perdida en un momento en el que el relato 'de la corrupción' eclipsa el balance positivo del Gobierno y su perfil social. La narrativa se ha visto absolutamente neutralizada por el ruido de la corrupción y tapa otras realidades.

«La caricaturización de Sánchez tiene como precedente la satanización de la figura de Azaña en la Segunda República.»

**LA DEMONIZACIÓN DEL PRESIDENTE.** Los indicios contra Santos Cerdán dislocan por completo la legistura y colocan al PSOE ante el borde del precipicio. De forma paralela a la descomposición interna del discurso de la regeneración política, la derecha española ha logrado construir un eficaz relato de deslegitimación política e ideológica del Gobierno PSOE-Sumar que ha terminado por cortocircuitar la legislatura.

La apuesta es que unas nuevas elecciones generales confirmen lo que no fue factible en 2023 y despejen el camino a un nuevo Ejecutivo de centro-derecha.

En esta ofensiva, el PP exhibe una insólita furia contra Sánchez. Se percibe un discurso muy bronco, con un nivel de agresividad inusual en el régimen de la democracia parlamentaria de 1978. Se detecta una considerable ansiedad por no acer-

tar del todo con la tecla que le permita llegar al poder. La movilización multitudinaria del pasado 8 de junio en Madrid permitió exhibir un evidente músculo social. Porque se trató de una iniciativa que no contó con el apoyo expreso de Vox. Pero el PP y su entorno están hipermovilizados y han encontrado un marco narrativo que les resulta eficaz para excitar a su sociología.

La derecha ha logrado construir una caricatura de Sánchez para concentrar toda su ira hasta demonizar al personaje. En buena medida lo ha logrado, también por algunos errores del PSOE. El precedente histórico fue Manuel Azaña en la Segunda República. Felipe González también fue en sus últimos años un personaje político muy odiado, al igual que José Luis Rodríguez Zapatero. Pero lo del sanchismo reúne características singulares y novedosas. Porque se le asocia con la 'traición' a España por sus acuerdos con los partidos nacionalistas e independentistas.

El odio al 'felón' se ha convertido en el Estado español en un mecanismo muy eficaz de agitación de las conciencias. No olvidemos que el recurso emocional a la 'Antiespaña' siempre ha sido un combustible ideológico muy rentable para el sector más recalcitrante de la derecha española, el que tiene una concepción patrimonializadora del poder y del Estado que ha pasado de abuelos a padres y nietos. El que vio siempre con recelo la influencia de los afrancesados y el que ha construido una idea de patria sobre la hegemonía cultural e histórica de Castilla.

**ÉLITES INTERPELADAS.** Los herederos de aquella España franquista en los resortes clásicos del poder -Judicatura, fuerzas armadas y de seguridad y las élites financieras y empresariales- se sienten ahora interpelados para recuperar un timón que, creen, nunca debían haber perdido. Y casi todo vale en el intento, más aún en una sociedad que ha cambiado, en el que las redes sociales transmiten estados de ánimo en unos pocos minutos cuando antes eran cambios que tardaban décadas en cristalizar. ▽

**«La convulsión del momento es el mejor alimento para una extrema derecha crecida, que conecta con el malestar social t con la política, que erosiona la democracia liberal y que abraza el manual reaccionario con un desparpajo considerable.»**

# ¿Cómo reconstruir la catástrofe de la

La DANA de Valencia cambió la vida a muchísimas personas, con 228 víctimas hasta el momento y con grandes impactos de todo tipo. Muchas y muchos deseamos que sea un punto de inflexión para cambiarlo todo. Que se convierta en el desencadenante de un proceso que revise normativas y leyes, economía, derechos humanos, infraestructuras y un sinfín de cosas más.

El evento extremo de la DANA del 29 de octubre de 2024 se explica por una combinación de factores interrelacionados, pero lo más grave es que se han repetido frecuentemente en los últimos siglos y en un escenario de cambio climático que se prevé que será todavía más frecuente, intenso y extenso. Las precipitaciones extremas fueron uno de los principales desencadenantes. Lluvias torrenciales de hasta 800 litros por metro cuadrado en solo 4 horas provocaron crecidas rápidas y devastadoras, saturación del suelo y acumulaciones de agua de hasta 6 metros en zonas previamente secas.

No hay muchas dudas de que la DANA que sufrieron cinco comarcas valencianas el 29 de octubre está estrechamente vinculada al calentamiento global. La organización científica World Weather Attribution, que se dedica a calificar qué parte de un fenómeno meteorológico extremo está vinculada al cambio climático, contabilizó que las lluvias de octubre fueron «un 12% más intensas» debido al calentamiento global.

A todo esto, habría que decir que tuvieron lugar importantes fallos en las alertas tempranas y en la planificación preventiva. En muchas zonas, la información no llegó a toda la población hasta las ocho de la tarde, cuando las precipitaciones más críticas ya habían pasado. La emisión de estas alarmas con al menos un día de antelación habría permitido tomar decisiones preventivas más claras, como la suspensión de clases en escuelas, universidades y centros de formación; la parada de actividades en empresas e industrias; la adaptación del transporte público; el refugio en zonas más altas; evacuar residencias de personas mayores; y la recomendación de evitar vehículos privados. La falta de planes preventivos integrados dejó a la población sin claridad sobre cómo actuar, lo que agravó el impacto del evento.

**ZONAS INUNDABLES.** Hemos visto en primer plano la ocupación de zonas inundables con viviendas, equipamientos e infraestructuras de todo tipo que se han permitido construir a pesar de que poco a poco nos hemos ido dotando de normativas que, en teoría, prohibían la ocupación de espacios en esos lugares de peligrosidad. Todo ello debido a que el suelo es una cuestión fundamental para el sector privado y actores públicos que han visto en este elemento del medio natural un espacio de transformación acelerada y de enriquecimiento rápido por encima de las limitaciones que pudiera presentar.

Y, para colmo de los colmos, la unidad valenciana de emergencias fue desarticulada por el nuevo Gobierno autonómico presidido por Carlos Mazón. Todas y todos, valencianas o no, hemos sacralizado la economía por encima del bienestar, la salud y la seguridad de las personas. Y hemos recibido un duro mensaje sobre las consecuencias de anteponer el PIB, a los derechos de las personas. Algo muy importante en el nuevo clima en que vivimos, y que no acabamos de creérnoslo.

Según datos publicados en elDiario.es, hay en la actualidad 385.000 viviendas en zonas de altísimo riesgo de inundación en España. Todo esto avala la idea de que el cauce público, y el espacio fluvial que lo envuelve, ha sido objeto de un nulo respeto por parte de la promoción inmobiliaria y de escasa vigilancia por parte de la gestión pública de estas áreas.

Tras el fatídico 29 de octubre de 2024, todos los actores políticos y sociales hablan de reconstrucción. Ahora bien, según de quién se trate, la palabra puede significar una cosa u otra. ¿De qué hablamos cuando pronunciamos la palabra reconstrucción?

El pasado 28 de abril se presentó L'Acord Social Valencià (\*) por los Comités Locales de Emergencia y Reconstrucción (CLER), que se formaron espontáneamente en los municipios de la DANA, las Asociaciones de Víctimas, sindicatos de trabajadores y movimientos sociales, con una declaración rotunda «contra la negligencia política, la incompetencia institucional y la desprotección de las víctimas».

Julen  
Rekondo

**«Hay en la actualidad 385.000 viviendas en zonas de altísimo riesgo de inundación en España. Todo esto avala la idea de que el cauce público, y el espacio fluvial que lo envuelve, ha sido objeto de un nulo respeto por parte de la promoción inmobiliaria y de escasa vigilancia por parte de la gestión pública de estas áreas.»**

# Dana?



Barranco de Chiva

Lo que propugna el Acuerdo Social Valenciano se basa en tres ideas: que la mayor parte de la ciudadanía afectada esté implicada en los procesos de deliberación y decisión, que el resultado sea un modelo que ponga a las personas y su relación con el entorno en el centro, y que plante cara a un gobierno negacionista del cambio climático y de extrema derecha, como es el del pacto de Carlos Mazón con Vox.

**VARIADOS FRENTEs.** La recuperación sostenible tras la DANA debe tener en cuenta variados frentes para dotarse de resiliencia, sostenibilidad y bienestar para las comunidades afectadas y conseguir una región más preparada, equitativa y adaptada a los nuevos desafíos.

A estos niveles es fundamental y urgente implementar medidas de adaptación y mitigación frente al cambio climático, integrando las llamadas soluciones basadas en la naturaleza (NBS), como la recuperación de los espacios de inundación, la permeabilización de suelos, los sistemas de drenaje sostenible (SUDS), etcétera; sistemas de gobernanza para la gestión del riesgo (seguros, planes municipales, formación y participación ciudadana,...); y también experiencias muy próximas al desalojo del espacio fluvial, como la creación de un parque inundable en el Clariano a su paso por Ontinyent después de las inundaciones de 2019.

En este sentido, lo que se llama 'retirada estratégica', recogida en el estudio 'El caso del retiro climático estratégico y gestionado' elaborado por un grupo de investigadores encabezados por la profesora de la Universidad de Harvard A. R. Siders y publicado en la revista 'Science', hay que comenzar a hacerlo. Aboga porque las poblaciones se retiren de las áreas cercanas al río que fueron ocupadas de manera irreflexiva con el boom inmobiliario. De esta forma, se insta a las comu-

nidades y gobiernos «a reconceptualizar el retiro como parte del conjunto de herramientas utilizadas para lograr los objetivos sociales deseados y el bienestar de las comunidades.»

La planificación urbanística es una cuestión muy importante. En esto hay que incluir la revisión y actualización de los planes urbanísticos para incorporar mapas de riesgo, restringir las construcciones

en zonas inundables y fomentar la creación de corredores ecológicos que reduzcan la presión del agua en áreas vulnerables.

En el campo energético, se debe fomentar las comunidades energéticas y el autoabastecimiento que permita a la ciudadanía generar y compartir energía limpia mediante paneles solares y otras infraestructuras. El transporte público debe ser una prioridad en la recuperación –hay más de 100.000 coches afectados–, y eso supondrá una menor dependencia del vehículo privado.

También hay que señalar la gran importancia del fortalecimiento de sistemas de alerta temprana, que habrá que revisar a la luz de cómo van evolucionando las cuestiones climáticas, así como mejorar la educación social de la población en general en gestión del riesgo desde la prevención (por ejemplo, no edificar ni comprar viviendas en zonas inundables), saber actuar en situaciones de riesgo, evitando, entre otras conductas, que muchas personas sigan considerando el vehículo privado como un espacio seguro, cuando es una máquina que puede dejarte atrapado y que, además, flota.

La reconstrucción, aunque también hay que hablar de deconstrucción, no debe centrarse solo en la reparación de daños, sino también en convertir esta catástrofe en una oportunidad para transformar el País Valencià en un modelo que implique desarrollar sistemas que puedan mantener sus funciones esenciales a largo plazo, con la capacidad suficiente de adaptarse y creando un presente y un futuro más justo y preparado para las generaciones futuras. ▽

**Julen Rekondo**, experto en temas ambientales y Premio Nacional de Medio Ambiente.

\* <https://loquesomos.org/29-dabril-presentacio-de-lacord-social-valencia-presentacion-del-acuerdo-social-valenciano/>

# Memoria histórica con perspectiva de género

Virginia  
López de Maturana

**E**l pasado 14 de febrero de 2025 la profesora Isabel Mellén (UNIZAR y UNED) y yo presentamos *Memoria histórica con perspectiva de género. Una guía práctica para incluir a las mujeres en el relato histórico*.<sup>1</sup> Un proyecto que, auspiciado por Emakunde, pretende señalar los principales sesgos de género y estereotipos de la narración histórica actual, así como desvelar los mecanismos por los que se ha venido expulsando reiteradamente a las mujeres del canon histórico.

Y es que la sociedad vasca cada vez es más consciente de los mecanismos por los cuales se ha relegado a las mujeres a posiciones secundarias o por los que se han ocultado sus aportaciones. Sin embargo, pese a los esfuerzos que se realizan por la igualdad entre hombres y mujeres, en un terreno como la historia, entendida como un relato sobre nuestro pasado común que nos constituye en el presente, su presencia es todavía escasa. Hasta hace poco tiempo, en el relato histórico las mujeres no han sido consideradas sujetos y motores de pleno derecho y, a la falta de estudios rigurosos sobre el legado femenino que todavía aquejan a las disciplinas que se dedican a estudiar y divulgar el pasado, hay que sumarle las ocultaciones deliberadas de las aportaciones de las mujeres al acervo común.

Para ayudar a construir una memoria histórica que represente a todos los miembros de la sociedad, y especialmente a las mujeres, es necesario tomar conciencia de las carencias y los sesgos que presenta el relato histórico hegemónico. Pero, además, es preciso señalar también una serie de pautas de carácter científico que nos ayuden a recuperar las experiencias de las mujeres del pasado y a integrarlas de forma rigurosa y equilibrada. Todo ello con el objetivo de tener una buena base de conocimiento que nos sirva para divulgar la memoria histórica de las mujeres, reivindicarla en nuestro presente y construir una genealogía femenina que ayude al desarrollo y la emancipación de las mujeres del futuro.

Así, la guía que elaboramos pretende ofrecer una serie de pautas y reflexiones críticas encaminadas a dejar en evidencia las ocultaciones y los sesgos en la construcción del relato actual sobre el pasado. Pero, también, busca ofrecer algunas claves para desarrollar una memoria histórica que se traduzca en acciones simbólicas, espacios de memoria y re-

planteamiento de los discursos divulgativos sobre nuestro pasado que seguimos transmitiendo desde diferentes ámbitos sin ser conscientes de los sesgos de género implícitos. El relato histórico tiene un amplio poder transformador, en tanto que contribuye a forjar identidades y símbolos comunitarios. El objetivo es que ese relato deje de ser excluyente y contribuya a conformar una memoria de todos y de todas.

**¿A QUIÉN VA DIRIGIDA ESTA GUÍA?** Los principales agentes a los que va dirigida esta guía son:

- Instituciones que quieran desarrollar proyectos que tengan que ver con la historia y el relato del pasado (en sentido amplio), y que deban tener en cuenta ciertos aspectos en relación con el género para tener un carácter igualitario.

- Personas que realicen publicaciones de cualquier tipo (libros, cómics, folletos turísticos o informativos, entradas de blog...) o formatos audiovisuales (documentales, reportajes...) que tengan carácter o inspiración histórica.

- Guías de turismo, informadores e informadoras culturales, personal de museos y profesionales del sector cultural en general que se encarguen de divulgar el pasado en cualquier formato.

- Profesionales del ámbito docente que quieran introducirse en la metodología histórica de la perspectiva de género.

**OBJETIVOS.** Los objetivos que buscamos satisfacer con esta guía son los siguientes:

- Concienciación de que el relato histórico hegemónico no es incluyente ni representa a la mayoría de la población.

- Señalamiento de los principales sesgos de género y estereotipos que salpican la narración histórica actual.

- Desvelamiento de los mecanismos por los cuales se expulsa reiteradamente a las mujeres del canon histórico o se tergiversa su contribución a las acciones colectivas.

- Presentación de la metodología de la perspectiva de género como una herramienta de carácter científico que permite señalar los sesgos del relato y suplir sus carencias.

- Ofrecimiento de algunas pautas o claves de carácter práctico que sirvan para redescubrir a las mujeres del pasado como sujetos históricos.

- Integración de las mujeres del pasado en el relato histórico común con una base científica y rigurosa.



"Juana la Loca",  
Francisco Pradilla  
y Ortiz, 1877.  
Museo del Prado.

«El título ya refleja un posicionamiento despectivo hacia la reina, cuya locura fue, probablemente, una invención para apartarla del poder por su condición de mujer...»<sup>1</sup>

- Compromiso social para la divulgación y comunicación de la memoria histórica de las mujeres de forma incluyente y no estereotipada.
- Creación de lugares de memoria, de acciones simbólicas o de identidad colectiva de las mujeres a partir de su pasado común.
- Protección y valoración del legado histórico, histórico-artístico y patrimonial (tanto material como inmaterial) femenino.

**DECÁLOGO.** Tras realizar un recorrido por las principales cuestiones que afectan a la historia de las mujeres y, después de analizar los mecanismos de ocultación que existen en el relato hegemónico androcéntrico, la guía recopila algunas de sus principales ideas en un decálogo que puede ayudar a las personas usuarias a aplicar la perspectiva de género.

- 1) La historia es un relato que tiene un carácter androcéntrico en el que el hombre es el único protagonista.
- 2) Para sostener la idea de que sólo los hombres han participado en el curso de los acontecimientos es necesario tergiversar la información histórica y ocultar la presencia de las mujeres.
- 3) Uno de los recursos básicos de ocultación es la utilización de estereotipos de género actuales que se aplican hacia el pasado, haciéndonos creer que la situación de las mujeres no ha variado a lo largo de la historia y que siempre han cumplido roles que tienen que ver con los cuidados.
- 4) Un análisis histórico desde el punto de vista de las relaciones de género muestra que el patriarcado no es una estructura monolítica, sino que está sujeto a constante negociación y que, por lo tanto, las funciones y posibilidades de las mujeres de cada época varían con respecto al presente.

5) A la categoría de género debemos sumarle otro tipo de categorías sociales que determinan las capacidades y vivencias de los diversos colectivos de mujeres dentro de una sociedad: raza, religión, clase social, posición dentro de una familia, orientación sexual... Todo ello da lugar a la interseccionalidad.

6) Para elaborar un discurso riguroso y científicamente correcto sobre la historia de las mujeres hay que recurrir a las fuentes originales en la medida de lo posible, revisándolas de nuevo para evitar las ocultaciones posteriores de la historiografía.

7) También hay que analizar las imágenes que nos han llegado sobre el pasado de una manera contextual, preguntándonos por sus condiciones de creación o por las mujeres que aparecen en ellas sin recurrir a estereotipos de género o miradas actuales.

8) Debemos dar importancia a todos los restos materiales que se encuentren sobre el pasado, sin menospreciar los asociados tradicionalmente a las acciones femeninas y sin imponerles nuestros prejuicios en base al género.

9) A la hora de transmitir nuestro relato histórico es importante no contribuir a la ocultación femenina mediante un uso excluyente del lenguaje o a través de imágenes que no obedecen a la realidad social del pasado.

10) Un relato histórico incluyente, riguroso, científico, sin mitos ni estereotipos es un relato que respeta la genealogía femenina, que ofrece referentes reales para las mujeres del futuro y que explica las opresiones y desigualdades del presente. ▽

Virginia López de Maturana (UPV/EHU)

<sup>1</sup>[https://www.emakunde.euskadi.eus/contenidos/informacion/publicaciones\\_guias2/es\\_emakunde/adjuntos/35.guia.memoria\\_historica\\_perspectiva\\_genero.pdf](https://www.emakunde.euskadi.eus/contenidos/informacion/publicaciones_guias2/es_emakunde/adjuntos/35.guia.memoria_historica_perspectiva_genero.pdf)

# Octogenarias

Begoña Muruaga

**E**l término edadismo se empezó a utilizar, al parecer, en la década de los 60, pero ha sido últimamente cuando ha tomado relevancia. La palabra significa «discriminación por razón de edad».

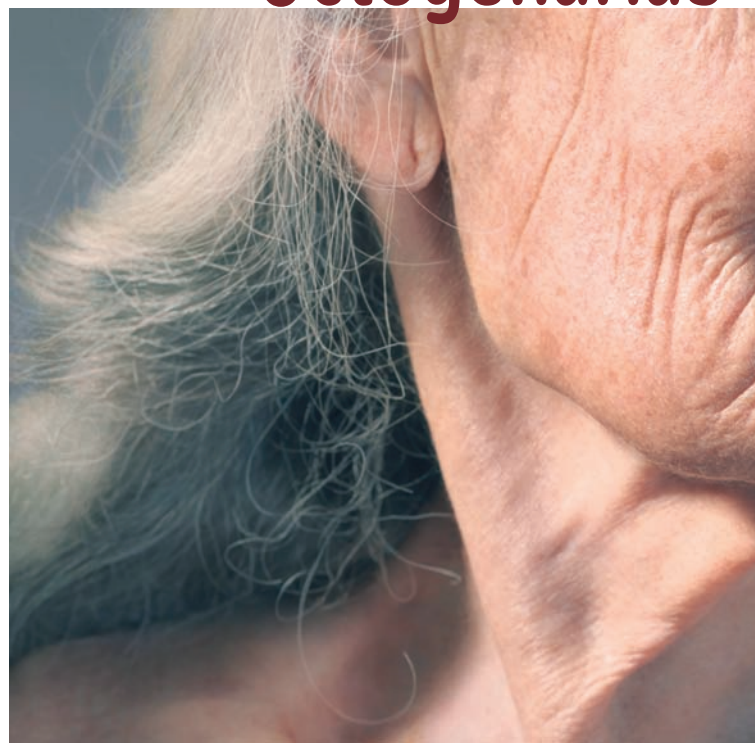
Tanto mi generación como las anteriores hemos sido educadas en el respeto hacia las personas mayores. Pero eso está cambiando de forma radical. Ahora se observa más bien un cierto desprecio, sobre todo en los países desarrollados, en los que priman la belleza y la juventud. Y en esa discriminación la peor parte la llevan las mujeres, sobre todo si se dedican a determinadas profesiones. Yo he elegido para este artículo a doce octogenarias de nuestro país, algunas de ellas aún en activo, que nos están demostrando lo que pueden aportar a la sociedad.

**Almeida, Cristina.** La izquierda de este país le debe mucho a la abogada laboralista Cristina Almeida. Ingresó en el PCE en la década de los 60 y a finales de los 70 fue elegida concejala del Ayuntamiento de Madrid. Fue fundadora de IU y posteriormente diputada por Madrid al Congreso. Mujer de firmes principios, aún hoy acude allí donde se le reclama, reivindicando con la misma intensidad de antaño una sociedad más justa e igualitaria.

**Amorós, Celia.** Desde que hace más de 40 años leí *Hacia una crítica de la razón patriarcal*, la filósofa Celia Amorós ha sido uno de mis referentes fundamentales en materia de feminismo. Fundadora del «Seminario Feminismo e Ilustración», a ella se debe la incorporación de la teoría feminista en la filosofía española. Gracias a ella descubrí a dos ilustrados que la historia había arrinconado (Nicolás Condorcet y François Poullaine de la Barre), he aprendido los fundamentos básicos del feminismo de la igualdad y sé que las vetas de ilustración no sólo existen en nuestra cultura.

**Carmena, Manuela.** Ya en los 70 ejercía como abogada laboralista y fue una de las personas que sobrevivieron a la matanza de Atocha. En los 80, convertida en juez, fue nombrada vocal del Consejo General del Poder Judicial. Colaboró con el Frente de Liberación de la Mujer y siempre ha defendido la justicia como servicio público. Fue alcaldesa de Madrid durante una legislatura, en representación de la plataforma Ahora Madrid. Todavía hoy participa en congresos y mesas redondas, hablando de temas diversos.

**Durán, María Ángeles.** Socióloga, economista de prestigio y miembro del CSIC. Conocí personalmente a María Ángeles Durán a finales de los 80, cuando, tras publicar *De puertas adentro*, la invitamos a dar una conferencia en Vitoria. Ese libro me abrió algunas puertas para entender cosas básicas del feminismo. Por otra parte, sus posteriores publicaciones



me han dado pistas fundamentales sobre el trabajo no remunerado de las mujeres. El año 1997 las compañeras del Fórum Feminista María de Maeztu la invitamos a unas jornadas para reflexionar sobre las mujeres y la ciudad. Su ponencia «Memoria y deseo de la ciudad» me ayudó a entender el porqué de la ausencia de mujeres en las calles de nuestras ciudades. Desde entonces, miro la ciudad con otros ojos.

**Espert, Núria.** Desde que a finales de los 70 la vi en la representación de *Yerma*, he seguido con interés la evolución de esta actriz, directora de cine y de teatro, y referente fundamental de la escena española y de más allá de nuestras fronteras. Actriz polifacética donde las haya, ha interpretado personajes de todo tipo, tanto clásicos como contemporáneos: Fedra, Yerma, Medea, Carmen... Y entre los autores cuyas obras ha representado se encuentran Federico García Lorca, William Shakespeare, Lillian Hellman, Antón Chéjov, Jean Genet, Jean-Paul Sartre, Arthur Miller y otros muchos. Ha sido galardonada con numerosos premios y reconocimientos, entre ellos el Princesa de Asturias. Además, fue directora del Centro Dramático Nacional.

**Falcón, Lidia.** Abogada, periodista y escritora, fue una de las pioneras del feminismo en nuestro país. Ya en los años 60 publicó algunos libros imprescindibles para el debate feminista, entre ellos, *Mujer y*

# admirables



*sociedad, Cartas a una idiota española o La razón feminista. A finales de los 70 fundó, junto a Carmen Alcalde, Vindicación feminista, y en los 80, Poder y libertad, dos revistas de referencia para las feministas de aquellos años. El año 1979 creó el Partido Feminista de España, un partido marxista y feminista. Por su parte, el año 2000 presentó una candidatura feminista al Parlamento Europeo.*

**Galiana, María.** Licenciada en Filosofía y Letras, la trayectoria de esta actriz es realmente curiosa, puesto que se dedicó a la interpretación tras haberse jubilado como enseñante. Actriz de cine, teatro y televisión, yo la descubrí en su papel de *Solas*, excelente película de Benito Zambrano, donde realiza una brillante interpretación. Pero María Galiana es más conocida por el gran público por su interpretación de Herminia en la exitosa serie de televisión *Cuéntame cómo pasó*. Aún hoy día permanece activa en los escenarios.

**Herrera, Lola (M<sup>a</sup> Dolores).** Es una de las grandes actrices de nuestra escena, tanto del cine como del teatro. La conocí interpretando a Carmen, el personaje femenino de *Cinco horas con Mario*. Como ha reconocido en numerosas entrevistas, ese personaje le hizo reflexionar sobre su relación de pareja. A raíz de ello, la directora Josefina Molina le propuso abrirse en canal en la película *Función de noche*. Así lo hizo,

con una interpretación magistral. Desde entonces, siento una profunda admiración por esta gran dama del teatro, que se desenvuelve con la misma elegancia tanto en los escenarios como en la vida.

**López, Charo (M<sup>a</sup> Rosario).** Es una de mis actrices favoritas de la escena española. Desde que la vi en *Los gozos y las sombras*, allá por el año 1982, me tiene embelesada. Su posterior interpretación en *Los pazos de Ulloa* me pareció igual de brillante. Aunque su carrera teatral también es notoria, yo he seguido más su trayectoria cinematográfica, en la que se encuentran películas tan memorables como *Epílogo, Secretos del corazón, La colmena, Ditirambo* o *Don Juan en los infiernos*.

**Mira, Magüi.** Más conocida por sus interpretaciones en el teatro que por sus actuaciones en el cine, la actriz, escritora, productora y directora teatral Magüi Mira es un ejemplo excelente de vitalidad y permanencia en el mundo de la interpretación. A lo largo de su trayectoria ha interpretado personajes de autores clásicos como Plauto, Eurípides, William Shakespeare o Lope de Vega, así como de autores contemporáneos: David Mamet, Arthur Miller, Antonio Gala o Darío Fo. Ha sido galardonada con numerosos premios y en este momento dirige una obra de teatro.

**Sarmiento, Carmen.** Su trabajo periodístico ha estado marcado por su militancia feminista y por su compromiso con los más desfavorecidos. Yo empiezo a saber de ella en la década de los 80, cuando hizo para TVE el programa *Los marginados*. Posteriormente llegaron los reportajes titulados *Mujeres de América Latina* y *Los excluidos*. Fue subdirectora de *Informe semanal* y la primera mujer corresponsal de guerra de España. Ha recibido numerosos premios y galardones por su trayectoria profesional.

**Torres, Maruja.** Periodista y escritora, empecé a saber de ella a través de los reportajes que escribía para *El País* a primeros de los 80. Desde entonces siempre me ha interesado su trayectoria periodística. Luchadora incansable contra las injusticias, gracias a ella he conocido algunos conflictos olvidados y he descubierto los entresijos de la política internacional. Aún hoy la escucho cada semana en la Cadena SER. Me encantan sus análisis, tan lúcidos como ácidos, de la sociedad en la que vivimos.

He hecho mi propia selección, pero estoy segura de que hay muchas más mujeres por ahí que pueden servirnos de referencia para construir un mundo donde la relación entre las generaciones sea enriquecedora para jóvenes y mayores. ▽

Alfredo Ramos

**S**egún el diccionario de la RAE, ser vulnerable supone que alguien o algo «puede ser herido o recibir lesión, física o moralmente». Entre sus sinónimos están ser débil, delicado, frágil o indefenso. La vulnerabilidad, que es la cualidad de ser vulnerable, se ha convertido en un concepto muy presente en la actualidad. Podemos ser vulnerables ante el cambio climático o ante nuevas pandemias. Hay países que pueden ser más vulnerables que otros a sufrir atentados terroristas. Hay personas en situación de vulnerabilidad o de exclusión.

Ante estas vulnerabilidades tenemos actitudes muy diferentes. Pareciera que definir algo como vulnerable indica una predisposición a acercarse, a ayudar. Pero no siempre es así. Para empezar, gran parte de nuestras ficciones políticas se han construido contra la vulnerabilidad. Nos hemos inventado contratos sociales según los cuales las sociedades acordaron dotarse de un cierto orden para escapar del «estado de naturaleza» gobernado por el desorden y en el que todos y todas éramos más susceptibles de sufrir daño. La vulnerabilidad ha sido una de las muchas categorías a través de las cuales la política masculinizada ha creado esas fronteras que definen su modo de hacer. De un lado, las personas vulnerables o quienes podían generar vulnerabilidad: infancias, mujeres, personas discapacitadas, la naturaleza en general y un largo etcétera. Del otro, los que podían ser invulnerables, los que no necesitaban ni cuidar ni cuidados, los encargados de proteger a las personas vulnerables, de hacer política en su lugar, de generar saberes universales, aquellos a quienes sus posibilidades de gobernar al resto tenían que ver con no someterse a las pasiones, los afectos, a los límites del cuerpo, al vínculo... a aquello que también nos hace vulnerables.

Pero no es la única manera contemporánea de relacionarse con esta cualidad. Abraza tu vulnerabilidad parece y seguramente es, el título de un libro de autoayuda. De hecho, existen numerosos discursos, charlas, coachings y procesos similares que nos invitan a monetizar nuestra vulnerabilidad, es decir a convertirla en un recurso vinculado a la gestión emo-

**«Porque la soledad que experimentan muchos jóvenes tiene mucho que ver con ese proyecto de ser invulnerable, de no necesitar a los otros, a los amigos. Una práctica que se desarrolla especialmente en la adolescencia gracias a esa guía de estoicismo emocional que es la masculinidad normativa.»**

## Masculinidades y vulnerabilidad

cional, que nos puede ayudar a mejorar nuestra posición y rendimiento en el mercado de trabajo. Pero también abrazan su vulnerabilidad los grupos de defensa de derechos de los hombres. Los hombres blancos enfadados se definen como vulnerables ante las transformaciones contemporáneas, como los grupos de derechos de los padres que dicen que el feminismo les ha quitado el derecho de estar con sus hijos. Ellos se dicen vulnerables, pero encarnan una vulnerabilidad mucho mayor, más generalizada. Su vulnerabilidad es la de un orden social que no funciona, que se está quebrando y que ellos son los responsables de restaurar para beneficio colectivo.

Pero, afortunadamente, la vulnerabilidad es mucho más que eso, mucho más que un criterio de jerarquía o que un instrumento de justificación. Sabemos que se trata de una condición compartida. Todos y todas compartimos ser vulnerables, por muchos intentos que hagamos de escapar. Es un elemento esencial de nuestra existencia y esa condición compartida la debería de invalidar como elemento de subordinación. Es compartida, sí, pero es desigualmente compartida y son a esos elementos que determinan la desigualdad a los que hay que prestar atención políticamente.





## ETA, drogas y rumores

Fotograma de una escena clave del film "27 Horas", de Montxo Armendariz, 1986.

**E**l 17 de septiembre de 1988 ETA asesinó a un hostelero de Santurce, José Luis Barrios, bajo la acusación de ser traficante de drogas. Unos meses antes había hecho lo mismo con otros dos empresarios hosteleros del bajo Deba, Sebastián Aizpiri y Patxi Zabaleta. Tres casos que nos muestran una de las caras de ETA quizás no demasiado investigada por la historiografía pero que ha tenido una gran repercusión simbólica hasta hoy, la justificación del asesinato sobre la acusación de ser traficantes de drogas.

El fenómeno de las drogas se convirtió en uno de los objetivos estratégicos de ETA hacia inicios de los años ochenta, cuando la banda comenzó a debatir sobre el origen de este fenómeno y su repercusión social. Fue así como señaló al Estado como máximo responsable de la expansión de las drogas entre la juventud vasca y, de hecho, le acusaba de introducir heroína entre ésta con el objetivo de desmovilizarla políticamente y, por extensión, desmovilizar al movimiento independentista. En realidad, tal y como señala el historiador Pablo García en su trabajo *ETA y la conspiración de la heroína*, la cruzada contra la droga formó parte fundamental de la estrategia armada de ETA para construir nación y consolidar estructuras de contrapoder en oposición al Estado. Para llevar a cabo sus objetivos pusieron en marcha dos virulentas campañas desde inicios de los ochenta hasta 1992 que se saldaron con una treintena de asesinatos. La primera campaña se extendió hasta mediados de los ochenta y, en muchos casos, la acusación de traficante era una justificación para asesinar por la negativa a pagar el llamado impuesto revolucionario, tal y como le pasó a Arturo Quintani-

lla, que murió asesinado delante de su mujer y su hija en Hernani en 1983.

La segunda etapa se inició hacia 1988, y fue una respuesta estratégica a la debilidad interna que la banda encaraba. La mala prensa de los atentados de Hipercor (1987) y la casa cuartel de Zaragoza (1987); la creciente colaboración con Francia que había llevado a la detención de algunos jefes etarras e iría finiquitando aquel territorio como su *santuario* logístico; la firma del Pacto de Ajuria Enea de lucha contra el terrorismo desde el plano institucional (1988); y la incipiente condena al terrorismo desde la propia sociedad vasca —donde destacó Gesto por la Paz, fundado en 1986—, le fue pasando factura y se encontró en la necesidad de un cambio de estrategia. Ahí fue donde encontró en las drogas un filón justificador, máxime cuando el contexto de finales de los ochenta resultaba propicio, pues el miedo a estas generaba una enorme alarma social —sobre todo el fenómeno del SIDA— y una aversión hacia aquellos que se enriquecían con el tráfico de estupefacientes. Ahí fue cuando ETA pasó a la ofensiva e inició su segunda campaña.

En realidad, esta campaña fue más importante para la rama juvenil JARRAI —algo lógico, por otra parte, pues este fenómeno afectaba fundamentalmente a jóvenes—, que le dedicó, si bien no la centralidad de sus debates, sí un espacio propio, tal y como se desprende de sus actas internas. El asunto tuvo la suficiente trascendencia como para que, en el verano de 1988, el mismo en que mataron a Barrios, JARRAI lanzara una potente campaña contra las drogas que estuvo articulada en dos frentes, el institucional y el de la movilización popular, al tiempo que señalaban directamente al PSOE —en sus palabras, con la ayuda de los demás par-

Sara  
Hidalgo  
García de Orellán

**«El contexto de finales de los ochenta resultaba propicio, pues el miedo a estas generaba una enorme alarma social –sobre todo el fenómeno del SIDA– y una aversión hacia aquellos que se enriquecían con el tráfico de estupefacientes. Ahí fue cuando ETA pasó a la ofensiva e inició su segunda campaña.»**

tidos, PNV, EE y EA– como principal responsable del fenómeno. En su actuación en el campo institucional, proponían incluir mociones en los ayuntamientos con el objetivo de «crear contradicciones a los partidos con sus propias bases», en alusión a PNV, PSOE, EE y EA, que presuponían las iban a rechazar.

En cuanto al frente de movilización popular, que iba dirigido sobre todo al sector juvenil, destacaron las campañas en las fiestas patronales de los pueblos y municipios vascos. Se contemplaba que estas durasen «todo el verano, teniendo como punto álgido las fiestas de cada pueblo». Esto último no resultaba extraño pues eran estos los espacios hegemonizados en gran medida por el nacionalismo vasco radical y considerados estratégicos en su labor de difusión de ideario y de atracción y captación de nuevos militantes. Para difundir su visión sobre la cuestión de las drogas en estos eventos sociales, se proponían pintadas como «cuelgues de camellos o de picoletos ofreciendo jeringuillas» e incluso se planteaba denunciar «a traficantes del pueblo o incluso el generar movilización para exigir que se vayan». Los considerados responsables del fenómeno en Euskadi, el gobierno del PSOE, también eran aludidos con slogans como «Barrionuevo asesino. Tirapu camello» (en alusión al ministro de Interior del PSOE José Barrionuevo y al Gobernador Civil de Guipúzcoa, también socialista, José Ramón Goñi Tirapu) o «Ponga un pico en su vida. Es un consejo del Ministerio del Interior».

Un análisis de esta campaña de verano nos lleva a cómo se articuló el primer paso para la justificación del asesinato, que era el de la exclusión y deshumanización del objetivo. JARRAI se había autoproclamado juez popular, al dictaminar primeramente si la persona era o no traficante, y luego imponer su pena, que iba desde la expulsión del municipio al asesinato. Y esta última fue precisamente la sentencia de Sebastián Aizpiri, Patxi Zabaleta y José Luis Barrios, todos ellos asesinados ese año. Los tres casos presentaron patrones comunes. Aizpiri, Zabaleta y Barrios habían convertido sus negocios hosteleros en rentables actividades económicas, algo que pudo dar lugar a habladurías o rencores entre vecinos y conocidos. El hecho de que alguien de la comunidad prosperara y ascendiera de clase social generaba suspicacias y envidias en conocidos de toda la vida. Si además de ello apare-

cían unos pasquines anónimos acusándolo de algo que podía encajar con ciertas conjeturas sobre el origen de tal prosperidad, el poder del rumor aumentaba así como las emociones que lo sustentaban, como bien señala el historiador Alain Corbin en *La ciudad de los caníbales*, y con ello, a posteriori, la justificación del asesinato. La traducción social de la envidia encontró aquí uno de sus nichos. «Cuando el río suena, agua lleva», pensarían muchos, y así, el «algo habrá hecho» tan asentado y manido para justificar los asesinatos de ETA se convertía en «era traficante», diluyendo de esta manera la responsabilidad moral.

En esta disolución de la responsabilidad, el poder del rumor resultó fundamental. Las campañas de difamación pública fueron una realidad a la que se enfrentaron muchas de estas víctimas antes de ser asesinados. En el caso de Aizpiri y Zabaleta ambos probaron, incluso publicando una nota en la prensa, su total desvinculación con el mundo de la droga. Barrios por su parte no prestó atención cuando unos pasquines con su nombre aparecieron por las calles de Santurce. Dio igual que intentaran defenderse o que hicieran oídos sordos y trataran de seguir con su vida, el resultado en los tres casos fue el mismo. Murieron abatidos por las balas de ETA.

Las reacciones sociales a estos asesinatos fueron dispares. En el caso de los tres hosteleros citados, los actos de condena fueron multitudinarios, verdaderas expresiones de indignación y rabia. No obstante, éstas tuvieron que convivir con las expresiones públicas de regocijo por tales muertes, como le ocurrió a la familia de Barrios que, en la manifestación de condena por el asesinato, al pasar en silencio por delante de la Herriko Taberna vieron cómo sacaron unos bafles a la calle con la música a todo volumen y la canción «mándalos, mándalos a la mierda, que se piquen, que se piquen ellos y sus amigos los maderos», a ritmo punk, en alusión a las drogas (picarse significa pincharse de heroína). Una simple prueba de cómo convivieron estas familias con el poder de los rumores a nivel local, el poder de la acusación y hasta dónde podía llegar el estigma. Las víctimas, por su parte, vivieron una doble victimización. Todavía hoy se escuchan justificaciones a esos asesinatos. ▽

Sara Hidalgo García de Orellán.  
Profesora Historia Contemporánea, UPV/EHU.

## Gorputz-gorpu

**G**orputza. Munduko biztanle guztiok batzan duguna, gero gorpua ere bai: jaio eta gorpu bihurtu arte, gorputz gara. Hor bukatzen da berdintasuna.

**Gorputz aberatsak**, ondo elikatu eta zainduak, kezkarik handienetakoa oporrak non igaro dutenak.

**Gorputz pobreak**, aski jaki ez dutenak, bizileku eroririk ere ez. Oporren kontzeptua bera ere ez dute izaten askotan.

**Gorputz trukea**. Hamas talde anker gaizkileak ez-dakit-zenbat gorputz eta ez-dakit-zenbat gorpu eskaintzen dizkio Israeleko agintari anker are gaizkileagoari.

**Gorputz salmenta eta alokairua**. Prostituzioaren bidezkoa, gehiegitan proxeneta diruzale gupidagabeen esku, eta ez gorputzaren jabeenean.

**Gorputz artifizialak**. Adimen artifizialari, goragoko maila batera garatzeko, gorputzaren bidez ikasten dena falta omen zaio. Orain gorputz fisikoa behar du, beraz, guk umetatik ikasten duguna ikasteko: igurtziaren ondorioa azalean, tenperaturarena; grabitateaz ohartzea gauzen pisuaren bidez.

**Gorputzarekiko harremana**. Aldatzen ari da orain zientziaren eskutik, gorputz atal artifizialak jartzen dizkigutelako, azala lisatzeko ebakuntzengatik.

**Gorputz zahartuak**. Bizitzearen ezinbesteko ondorio daza hartzea. Denboraren poderioz gorputza hazi eta, ondoren, zahartu egiten zaigu. Adimena, ez nahitaez, ez dirudi behintzatez inbestean eta berez haztendenik.

**Gorputzaren kontzientziarik eza**. Berrogei urte gutxiago balitu ere, amorante hartuko ez nukeen gizon bati irribarre egiten diot trenean eta begirada desbideratzen du.

**Gorputzaren memoria**. Plazerrik gabe eta gogoz kontra jasandako hura, itxuraz ahaztuta geneukana, pizten digunean beste gorputz baten ukituak.

**Gorputz-ia-gorpua**. Hain gutxi gelditzen zitaion Francori gorpu izateko, hain gutxi, hilabete gutxi batzuk. Halaz ere, ia gorpu zen gorputz haren botere egiturak bost gazteren heriotz ankerra agindu zuen. Bost mutil. Hiru galiziar, bi euskaldun.

**Gorpu alferrikakoak**. ETAk, ez-dakit-oraindik-zer lortzeko, zenbat gorputz bihurtu zituen gorpu naturak oraindik bizitzeko denbora uzten zienean.

**Gorputz desitxuratuak**. Gaixotasun edo istripu baten desitxuratu dituen gorputzek maiz erakusten dute bizitzeko indar miresgarria, aurrera egiteko gogo indartsu eta duinenen bultzadaz.

**Gorputz eredugarriak**. Gazte eta ez hain gazte -diotenez gehienbat emakume, baina ez bakarrik- sufrimendura eta gaixotasun fisiko edo mentaletara eramaten dituzte eredugarritzat jo eta saltzen diren gorputz inposible horiek.

**Gorputz militarrik**. Uniformez jantziak. Profesionalki ikasten dutenak hiltzen. Bizirauteko eta gutxi batzuk aberasteko, gerrak ezinbesteko dituen arma-industriaren berme eta bezero nagusi.

**Gorputz berritsuak**. Etengabe hizketan doaz kalean, edonon, beren telefonotxoarekin, han ez dagoen gorputzen batekin hizketan, inguruan dauzkaten gorputzak ikusi ere egin gabe.

**Gorputz baldintzagabeak**. Zakurren gorputza, gorputz handi hori kaleko eskalearen ondoan edo txikiagoa, jabeak xorroan eraman dezakeena: konpainia egiten dieten gorputz epel biziak.

**Gorputz-gorpu**: bi hitz, bi esanahi, jatorri berekoak, latinezko *corpus* hitzaren emaitzak euskaraz. Euskara bizi eta indartsua zuten halako moldaketak egin zizkiontenek latinezko formari. Bizi eta indartsu, nahiz eta latinarekin edo latinaren umeekin bizi, elkarbizi. Orain ordea gelditzen zaigun gure inguruko latinaren umea, bota egin nahi dugu ondotik. Ez dugu euskararekin bizitzea nahi, ez dugu bikoiztasunik nahi, ezin jasan dugu

gure unibertsitate publikoa Euskal Herriko Unibertsitatea eta Universidad del País Vasco deitzea. Lehenago zokoratu genuen gaztelania orkestra sinfonikoaren izenetik ere eta euskaraz bakarrik utzi genuen. A, eta ingelesez, ingelesez ere bai, *national* gehituta hizkuntza horretan: Basque National Orchestra. Ez da oso maltzur izan behar hizkuntzaren erabilera sinboliko eskusiboa nondik datorren asmatzeko. Pena da, ordea, hizkuntzak ez direla sinboloetatik bizi, erabileratik baizik. Euskara gorputz izatetik gorpu izateko bidean ez zuten inguruko hizkuntzek jarri, hiztunen uzteak baizik. ▾



# Europa, ¿rearme a la vista?

Los acontecimientos de los últimos meses, con la política expansionista de Putin por un lado y la llegada al poder de Trump por el otro, han dibujado un escenario geopolítico relativamente nuevo para el futuro de Europa y la defensa del viejo continente. Y en ese contexto, han comenzado a soplar vientos de rearme, que reclaman un cambio en la política de defensa de la Unión, incorporando una fuerte apuesta por el gasto armamentístico.

Ante esta nueva situación, son muchos los interrogantes que se plantean. ¿Cómo interpretar los cambios que se han producido en el contexto geopolítico y que han precipitado la preocupación por la defensa europea y el consiguiente rearme? ¿Ha cambiado el significado y el papel de la OTAN desde la llegada de Trump al poder? ¿Qué amenazas externas se ciernen realmente sobre Europa y sobre la democracia? ¿Cómo se relacionan esas amenazas externas con las internas, con el auge de la extrema derecha en el seno de la propia Europa? ¿Es realmente necesaria una política europea de defensa? ¿Cómo defender hoy en día una posición crítica frente al rearme en Europa sin hacer el juego a los intereses de Trump y/o de Putin? ¿Puede plantearse una política europea de defensa sin avanzar previamente en una mayor integración política? ¿Cómo se beneficia la industria armamentística con el actual avance de las ideas que propician el rearme? ¿Cómo afrontar los debates surgidos en algunos países europeos sobre la vuelta al servicio militar obligatorio?

Para intentar responder a algunas de estas cuestiones, desde el equipo editorial de Galde hemos querido dedicar a ello el dossier de este número 49 de la revista, para lo cual hemos reunido las colaboraciones de un buen número de especialistas en la materia.

El dossier comienza con una entrevista a Enrique de Ayala, analista geopolítico y general retirado, para continuar con los artículos de Alba Gonzalez, Ruth Ferrero-Turrión, Iker Zirion, Andoni Perez Ayala, Jesús Núñez, Ivan Igartua, Vicenç Fisas y Yanis Varoufakis. Se incluye después el manifiesto sobre el rearme en Europa suscrito por más de 800 organizaciones, así como una colaboración del Grupo Antimilitarista de Gasteiz sobre la industria armamentística en Euskadi.

Como es habitual, el dossier se cierra con las referencias bibliográficas de algunos textos recientes sobre el tema.

En este dossier sobre el rearme en Europa entrevistamos a José Enrique de Ayala, sin duda una persona que nos puede hablar con conocimiento de causa y nos puede ayudar a formar nuestra opinión sobre el tema. José Enrique es miembro del Consejo Asesor del Observatorio de Política Exterior, del Consejo de Asuntos Europeos y del Consejo de Seguridad y Defensa de la Fundación Alternativas. General de brigada retirado fue segundo jefe de la División Multinacional Centro Sur de Irak, entre enero y mayo del 2004. De 2001 a 2003, fue Jefe del Estado Mayor del Cuerpo del Ejército Europeo, en Estrasburgo.

**¿Qué cambios ha traído la llegada de Trump en el ámbito de la geopolítica mundial?**

**JOSÉ ENRIQUE DE AYALA.** La política exterior de Trump no es ninguna sorpresa, ya la esbozó en su primer mandato, aunque ahora se muestra más radical porque tiene todo el poder sobre el Partido Republicano y mayoría en ambas cámaras. Su administración lleva al extremo una de las dos tendencias históricas de EEUU, el aislacionismo (la otra es el intervencionismo), hasta abandonar o boicotear los organismos internacionales, o presionar y hostigar a sus socios tradicionales si no favorecen sus intereses. Trump predica el egoísmo nacional: «*America First*», sin ningún pudor ni matiz, con absoluta falta de escrúpulos hacia los perjudicados. En realidad, las líneas maestras geoestratégicas de su administración no difieren sustancialmente de las de sus predecesores, son los intereses clásicos de EEUU, pero expuestos y desarrollados de una manera mucho más grosera, unilateral y sin miramientos, con contundencia y con desprecio total a la multilateralidad o a obtener el apoyo de sus aliados y amigos.

El neoimperialismo que promueve, responde a la importancia estratégica de dominar, por una parte, la ruta transpolar del paso del noroeste que será muy útil con el deshielo, además de tener acceso a los inmensos recursos minerales del casquete polar ártico y los que hay en Groenlandia y Canadá, y por otra, controlar el tráfico chino y garantizar el propio por el canal de Panamá. Son intereses permanentes de EEUU que Trump pretende imponer por la fuerza.

El objetivo exterior esencial de EEUU es su pugna comercial y tecnológica con China, su único rival estratégico. El resto de escenarios o regiones pasan a tener un interés secundario, incluida Europa. Pero esta tendencia no empieza con Trump, sino al menos con Obama, cuando se hizo patente el pivote estadounidense hacia el Pa-

**JOSÉ ENRIQUE DE AYALA**

## «La propuesta de rearmar Europa lanzada por la Comisión Europea es injustificable»

cífico. Para Trump Rusia es una potencia regional con la que se puede y debe tratar para evitar que aporte a China sus recursos naturales, y Europa es un área conquistada que no le va a causar problemas. Israel queda como único aliado incondicional porque así lo exige la política interior de EEUU, pero tratará de evitar hasta donde pueda un enfrentamiento directo con Irán que podría dar lugar a una guerra regional con consecuencias para todo el mundo, donde pueden verse involucrados.

**En un artículo reciente usted ha afirmado que los EEUU no renunciarán nunca a la OTAN 'porque no es solo una alianza militar, es un instrumento de dominio político y económico de Europa'. ¿Podría profundizar un poco en las razones que le llevan a estas afirmaciones? ¿Qué efecto tendrá la política de la administración Trump en la seguridad y la defensa europeas?**

**J. E. D. A.** La Alianza Atlántica se hizo en teoría para que EEUU defendiera Europa occidental de la posible agresión de la Unión Soviética, pero en realidad en la conferencia de Yalta se había hecho un reparto del continente entre las dos potencias y ambas se apresuraron a hacerse cargo de su respectiva área de influencia, respetando lo acordado, aunque se escenificara una tensión máxima, por ejemplo en Berlín. A diferencia del Pacto de Varsovia, donde se instituyó el principio de «soberanía limitada», la OTAN tomó una apariencia democrática y de respeto de las soberanías nacionales, pero en la práctica las decisiones las ha tomado siempre Washington y los demás se han limitado a asentir y seguirlas. Por ejemplo, cuando Francia y Reino Unido tomaron la iniciativa de intervenir en la crisis de Suez (1956). EEUU les obligó a retirarse. Europa se ha visto obligada a aceptar decisiones unilaterales de Washington que perjudicaban su seguridad gravemente, como la retirada del Tratado sobre

**Inaki Irazabalbeitia**



Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio, o la ruptura del acuerdo nuclear con Irán. La Unión Europea no ha tenido la posibilidad de promover una negociación de paz en Ucrania, ni de sancionar a Israel por el genocidio de Gaza, porque sin la luz verde de EEUU simplemente no puede hacerlo, aunque en ambos casos ha pesado también la división interna.

Washington ha llegado a intervenir en la política interna de algún país europeo, a veces sutilmente y otras no tanto, como cuando presionó, en 1947, para que los ministros de los partidos comunistas que formaban parte de los gobiernos europeos de unidad nacional en Italia, Francia, Luxemburgo y Bélgica fueran expulsados. Todavía en 1980, el embajador estadounidense en Roma declaró públicamente que EEUU se oponía a la participación del Partido Comunista Italiano en el gobierno.

Esta situación tiene también consecuencias económicas, como la exigencia de EEUU a sus aliados para que aumenten sus presupuestos de defensa, cuando más de las dos terceras partes del gasto en armamento de los países europeos van a EEUU, o como cuando promueve el boicot al gas ruso en favor de su gas licuado mientras ellos seguirán comprándole uranio a Rusia hasta 2028.

Para EEUU, el control político y militar de Europa es esencial para su seguridad y para ganar su pugna con China. Por eso no va a abandonar la OTAN ni con este ni con ningún presidente. No es que no le importe la seguridad y la defensa europea, es que no considera que realmente esté en peligro. Lo que pretende la Administración Trump es mantener su liderazgo, pero que los aliados europeos paguen por su seguridad, comprando más armamento estadounidense, e incluso recuperar parte de

lo ya invertido, aunque la inversión se haya hecho en realidad para defender los intereses y la seguridad de EEUU.

**La Estrategia Global de la Unión Europea introdujo en 2016 el concepto de autonomía estratégica y definió los objetivos de la defensa europea ¿Qué supone la noción de «autonomía estratégica» de Europa en materia de defensa? ¿Es necesaria/viable una política de defensa europea al margen de los EE. UU.? ¿Sobre qué bases debería descansar dicha política? ¿Dónde quedaría la OTAN? ¿Puede hablarse de una política de defensa europea sin mayores avances previos en la integración política?**

J. E. D. A. Mientras la Unión Europea no tenga una Política Exterior y de Seguridad común autónoma y suficiente, seguirá manteniendo su dependencia de EEUU, lo que implica que no tendrá soberanía plena para defender sus valores e intereses en el escenario global, y estará condicionada a las decisiones que se tomen en Washington. En el ámbito de la defensa esto significa tener la capacidad para garantizar su propia seguridad, es decir, disponer de las estructuras y recursos para asumir por sí sola su defensa colectiva, sin perjuicio de la eventual cooperación con otros actores, como EEUU, cuando sea necesario, por mutuo interés. Esta defensa común no sería en principio incompatible con la OTAN, pero sería lógico que, una vez constituida, la Alianza Atlántica actual fuera sustituida por un pacto de defensa mutua entre la UE y EEUU, en igualdad de condiciones, a la que pudieran sumarse otros países terceros.

La creación de una defensa común europea es posible y relativamente sencilla, ya que solo es necesario crear una estructura de Mando –aprovechando los Cuarteles Generales ya existentes– y una estructura de fuerzas que son las unidades militares nacionales asignadas operativamente a esos mandos. Tampoco hace falta mucho más dinero, ya que los sistemas de puesta en común de recursos como el *pooling* y el *sharing*, permitirían un importante ahorro manteniendo las capacidades necesarias, y la UE no tiene intereses militares globales, sino solo su propia defensa y contribuir a misiones de paz. Para completar su disuasión, la Unión podría contar con la capacidad nuclear de Francia, puesta en determinadas condiciones a disposición del conjunto, para lo que sería compensada por los demás socios comunitarios.

Naturalmente, no puede existir una política exterior común, ni una defensa colectiva si no se comparten sus principios y objetivos, es decir si no hay unidad política. Precisamente lo único que impide que esa autonomía estratégica sea una realidad es la falta de voluntad políti- •••

**«Ezin bestekoa da Ukrainarentzat ahalik eta kalte gutxien eragingo duen bake errealista batera joatea.»**

- ca y la división entre los Estados miembros en estos temas. Por eso, el primer paso sería la definición de una estrategia común, qué es lo que la UE quiere promover y qué es lo que quiere proteger.

**La consecución de una solución política, 'la paz', en la guerra en Ucrania ¿sobre qué bases se debería sustentar en su opinión? ¿Las actuales negociaciones auspiciadas por la Administración Trump pueden llegar a servir como base para consolidar un proceso de paz? ¿Cuáles deberían de ser el papel y actitud de la Unión Europea en ese proceso?**

J. E. D. A. Una paz justa de la guerra en Ucrania requeriría que este país recuperase todos sus territorios invadidos por los rusos y el pago de reparaciones por parte del agresor. Pero la realidad es que Rusia ocupa aproximadamente un 19% del territorio ucraniano, incluida Crimea, y las fuerzas armadas de Ucrania no son capaces de expulsarlas de allí, ni siquiera con la ingente ayuda externa que han recibido. ¿Quién va a echarlas? Si la relación de fuerzas no cambia, es decir si la OTAN o la UE no se implican en la guerra directamente, prolongarla no va a mejorar la situación de Ucrania, sino que probablemente la empeorará. Por eso, es inevitable ir a una paz realista que sea lo menos lesiva posible para Ucrania. El primer paso, el alto el fuego, es factible, aunque Rusia –que va ganando– intenta imponer condiciones. Pero una paz definitiva es mucho más difícil, porque implicaría que Kiev renunciara oficialmente a parte de su territorio, y ni Zelensky ni su posible sucesor aceptarían esa cesión como definitiva. Puede pasar que el litigio se cronifique, al modo coreano, aunque callen las armas, lo que implicaría una inestabilidad permanente en Europa y la imposibilidad de reiniciar las relaciones con Rusia, que seguirá siendo un actor ineludible en la seguridad del continente.

Si la UE sigue defendiendo en las circunstancias actuales que la integridad territorial de Ucrania es irrenunciable, no tendrá credibilidad para formar parte de la solución. Lo único que puede hacer la UE es apoyar a Ucrania en la negociación, acogerla como miembro cuando cumpla las condiciones de ingreso, y contribuir a su reconstrucción.

**Se comparan en ciertos análisis la Alemania de los años 30, las políticas hacia Alemania de los estados europeos, el abandono de Checoslovaquia, por ejemplo, con la situación actual en Ucrania y la invasión rusa. ¿Desde el punto de vista histórico es este análisis congruente con la realidad europea actual? ¿Constituye Rusia una amenaza real para Europa? ¿Existe realmente el riesgo de un conflicto a nivel europeo?**

J. E. D. A. La invasión nazi de Polonia (1939) que originó la II Guerra Mundial no fue una consecuencia del intento previo de apaciguamiento de Hitler –Múnich 1938–, ya

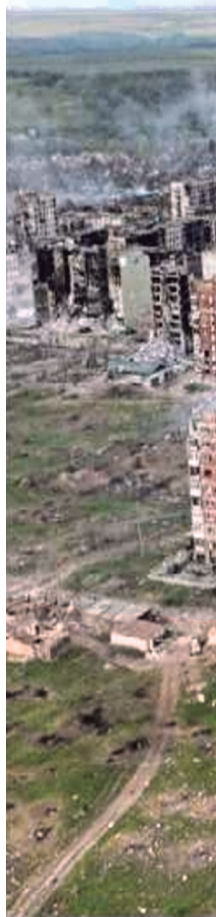
estaba planificada cuando Alemania se anexionó el territorio de los Sudetes. Si Reino Unido y Francia no hubieran aceptado la anexión, la guerra habría empezado antes, o Hitler habría pospuesto la anexión hasta 1939, pero igualmente hubiera habido guerra porque todo lo que hizo Hitler desde que llegó al poder fue preparar a Alemania para ella.

No se puede comparar aquel escenario –no existía la OTAN, no había armas nucleares– con la situación actual de Rusia respecto a Europa. Rusia no va a atacar a ningún país de la OTAN, pase lo que pase en Ucrania, no porque no quiera, sino porque no tiene fuerza para ello. La desproporción en fuerzas convencionales es enorme, el ejército ruso es muy deficiente, basta recordar que en tres años no ha sido capaz –con apoyos externos– de controlar ni siquiera las cuatro provincias que se anexionó en 2022 y ha tardado ocho meses en expulsar a las unidades del ejército ucraniano que ocupaban parte de su territorio en Kursk. Rusia podría atacar a Moldavia o Georgia, donde hay regiones prorrusas separatistas, pero no atacará a un país de la OTAN o de la UE salvo que esté completamente seguro de que sus socios o aliados no van a responder. Enfrentarse a la OTAN sería un suicidio, como lo sería emplear armas nucleares, algo que solo hará si se viera derrotada y sin salida.

El temor a la agresión rusa, muy comprensible en países que han sufrido en el pasado su imposición directa o indirectamente –Estados bálticos o Polonia–, no responde a una amenaza real que se está promoviendo en Europa para que los ciudadanos acepten un enorme aumento del gasto en defensa que solo responde a la imposición de Trump, mientras el presidente de EEUU trata con Putin sobre acuerdos políticos y reparto de recursos e influencias, lo que es absolutamente incompatible con denunciarlo como una amenaza que exige mayor inversión en defensa a los países europeos.

**En este contexto, ¿Tienen sentido las propuestas de estas últimas semanas sobre la necesidad de un rearme en Europa? ¿Qué opinión le merece el anuncio del Presidente del Gobierno de aumentar el gasto de defensa al 2 % del PIB este mismo año?**

J. E. D. A. La propuesta de rearmar Europa lanzada por la Comisión Europea es injustificable. Primero porque es desmesurada, ya que podría llegar a 800.000 millones, que es aproximadamente dos veces y media lo que actualmente gasta la UE en defensa. La industria europea no tiene capacidad para absorber ese gasto y por tanto el dinero irá en su mayoría a EEUU. Y sobre todo porque no corresponde a un estudio de amenazas, vulnerabilidades, y necesidades que dé lugar a un plan coordinado y eficaz. No se sabe por qué ni cómo ni para qué es necesario ese enorme aumento del gasto, ni en qué marco u organización se van a emplear los recursos. Se argumenta con la amena-





Bajmut, Ucrania.

za rusa, que como hemos dicho es altamente improbable, y que no necesita para ser disuadida enormes gastos militares sino la absoluta seguridad de que la defensa mutua sería una realidad si un ataque a un aliado o socio se produjera. Algunos pretenden que la finalidad de este rearme es crear una defensa europea autónoma, pero no se da ningún paso en esa dirección, sino que se sigue hablando del *pilar* europeo de la OTAN.

En lo que respecta a España, el compromiso de llegar al 2% se acordó por Mariano Rajoy en la cumbre de Gales de 2014 y se ratificó por Pedro Sánchez en la de Madrid de 2022. En teoría este objetivo se debía alcanzar en 2024, pero al finalizar el año aún había siete aliados que no lo cumplían, entre ellos algunos más ricos que España como Canadá o Italia. Sánchez siempre dijo que España lo cumpliría en 2029, pero parece que las presiones han sido demasiado fuertes y ha terminado por ceder y hacer el incremento –un 0.7% del PIB– de una vez este año. No responde a una necesidad real de la defensa española ni de su contribución a la defensa común, como lo demuestra el hecho de que la mayor parte del aumento no vaya a destinarse a adquisición de armamento. Ahora habrá que ver lo que hace el Gobierno español cuando en la próxima cumbre aliada, en Países Bajos en junio, la OTAN proponga que el presupuesto de defensa se aumente al 3,5%. Si lo acepta, tendrá que volver a justificarlo.

En el mes de enero el lobby vasco Zedarrriak presentó el informe «*Euskadi y la Unión Europea: Un destino compartido de prosperidad y competitividad*» donde se hacía un análisis basado en los informes *Letta* y *Draghi*. En la presentación del mismo se afirmó que 'la in-

dustria de la seguridad y defensa es una magnífica oportunidad' y que 'Euskadi debe de recuperar la industria de defensa'. Términos que no aparecen en el informe, por cierto. ¿Qué opinión le merecen este tipo de afirmaciones? ¿Son realistas? ¿Necesitamos realmente mayor inversión en la industria militar? De considerarlo necesario ¿en qué ámbitos?

J. E. D. A. Los informes de Letta y Draghi incluyen la mejora de las capacidades de defensa como uno de los vectores del desarrollo político e industrial de la UE, con vistas a ganar una mayor autonomía y competitividad respecto a EEUU y China. Ambos insisten en el desarrollo tecnológico, porque ese va a ser el instrumento esencial de la defensa en el futuro. No hay que esperar guerras convencionales en Europa, Ucrania puede ser la última, sino guerras tecnológicas o conflictos híbridos en los que la tecnología jugará un papel preeminente. Parece que la intención del nuevo gobierno alemán sería compensar la caída de ciertos sectores industriales, como el de automoción, con el relanzamiento de la industria bélica. Pero no parece buena idea relanzar ahora la fabricación de armamento clásico que difícilmente sería competitivo frente a las industrias de países con condiciones laborales más precarias.

En consecuencia, los nichos más aprovechables de cara a los próximos años estarán sobre todo en tecnologías de doble uso, civil y militar. En el área del espacio –satélites, lanzadores, drones aéreos, navales, o terrestres–, componentes de precisión para la industria aérea o naval, comunicaciones seguras, ingeniería informática y de ciberseguridad, aplicaciones de inteligencia artificial, sistemas de dirección o guiado laser, baterías eficientes, nuevos materiales compuestos, ligeros y resistentes, entre otros.

¿Qué opina sobre el debate que se ha reabierto en algunos países europeos para un servicio militar obligatorio?

J. E. D. A. Este debate se ha reactivado como consecuencia de la psicosis bélica que se ha desatado en Europa ante el temor a una continuación de la agresión rusa, que como he dicho antes es, en mi opinión, exagerado y alarmista, cuando no intencionado. Europa tiene actualmente más de 1,5 millones de soldados y es difícil que pueda precisar más, sobre todo si consideramos que una guerra masiva convencional en el continente es inverosímil sin que se desate una debacle nuclear, en cuyo caso no serviría de nada tener más soldados.

Como he dicho antes, las guerras futuras serán cada vez más tecnológicas y necesitarán personas con mucha formación y experiencia que puedan manejar sistemas complejos. El soldado de reclutamiento con su fusil y su escasa instrucción será de muy poca utilidad en este tipo de conflictos. Lo que se necesita es poco personal y muy especializado. ▽

# ¿Seguridad colectiva?

## La paradoja del gasto militar en Europa

Alba  
González  
de la Cruz

La escalada militarista y belicista en la Unión Europea es una realidad innegable hoy en día. El anuncio en marzo de 2025 de un Plan de Rearme, con el objetivo de destinar 800.000 millones de euros a estos fines, parece una línea clara para consolidar «la marca Europa» en cuanto a industria armamentística se refiere. La Comisión Europea lo tiene claro: «el aumento del gasto en defensa será *made in Europe*, garantizando así tanto la seguridad del continente a largo plazo como beneficios económicos para todos los países de la UE». Este enfoque no deja lugar a dudas de los intereses principales de las instituciones europeas: los beneficios económicos y esa supuesta seguridad. Dos elementos inseparables en este sistema.

Desde la Comisión Europea y los gobiernos de muchos países justifican este gasto desmedido por la cercanía de la guerra de Ucrania, un hipotético ataque ruso o por la postura de Trump para que los países de la OTAN gasten más (como si no se gastara ya demasiado). Pero no dejemos que estas circunstancias expliquen todo. Esta tendencia hacia la defensa y autonomía de Europa viene de lejos. Ya en 2016, la Comisión Europea presentó un Plan de Acción Europeo de la Defensa para fomentar las inversiones en las cadenas de suministro de defensa (producción interna), reforzar el mercado único de defensa (compra interna) e incorporar un Fondo Europeo de Defensa (financiación propia) que en el periodo de 2021 a 2027 cuenta con un presupuesto de 8.000 millones de euros. Y, por su parte, todos los Estados miembro gastan más hoy en día en partidas militares de lo que lo hacían en 2020, cuando esas circunstancias no existían.

¿Necesitan los países de la UE ese rearme? ¿Qué intereses hay detrás? ¿Qué está pasando en el imaginario de la ciudadanía para que se acepte este viraje belicista sin discusión?

Sin entrar a valorar (aún) el modelo de seguridad o la forma más adecuada de resolución de conflictos, los números ya nos muestran que el aumento del gasto militar o esa necesidad de rearme para la «defensa» de Europa ante las recientes tensiones geopolíticas son del todo innecesarios. Con un análisis puramente comparativo de datos estadísticos de las capacidades militares de distintos países, en función del número de soldados, armas, inversión, tecnologías, etc. se dimensiona una realidad alarmante.

Partiendo de los datos que proporciona el Centro de Estudios por la Paz de Estocolmo, en 2024 Estados Unidos, Rusia y China destinaron, respectivamente: 853.376, 132.656 y 279.847 millones de €. Mientras tanto, el gasto combinado de todos los países de la Unión Europea, la colocan en segundo lugar a nivel mundial (por encima de China y Rusia) en cuanto a gasto militar se refiere, con un desembolso de alrededor de 314.574 millones de euros. En ese mismo periodo España destinó unos 21.643 millones de euros (24.615 millones de \$) en gastos militares (que incluyen además de los gastos de defensa, gastos de pensiones, I+D e inteligencia militar). Sin embargo, el gasto proyectado para 2025 más los incrementos presupuestarios de Defensa, más las aprobaciones extras, según datos del Centre Delàs de Estudios para la Paz, harán superar el 2% del PIB este mismo año (y sin considerar partidas ocultas).

Estas inversiones se traducen (en parte) de manera acumulada en el marco europeo en un elevado número de soldados, y en una gran acumulación de aeronaves con 7.000 cazas, bombarderos y aviones de transporte, por encima de los que dispone Rusia. Estos millones también financian la compra de tecnologías de vigilancia para la militarización de las fronteras.

El argumento de que Europa necesita prepararse para posibles escenarios de guerra no sirve ni desde el punto de vista de los datos. A ello hay que añadir que la militarización y el aumento del gasto militar solo fomentan un clima de miedo que acaba restringiendo derechos y justificando medidas represivas, que nada contribuyen a la construcción de la paz. Más armas no significa más seguridad. De hecho, puede verse como una amenaza; es la forma de comenzar una carrera de armamento. Alguien tiene que parar y dar pie a la distensión: romper la espiral de las amenazas, generar confianza, colaborar y abrir el diálogo. Estas son las únicas vías.

### ¿Quién está ganando con esta postura de defensa de Europa?

A nadie va a sorprender que quien se está beneficiando de este rearme en Europa sean las grandes empresas, y por supuesto, dentro de estas una de las industrias con más poder: la industria armamentística.

**«Más armas no significa más seguridad. De hecho, puede verse como una amenaza; es la forma de comenzar una carrera de armamento. Alguien tiene que parar y dar pie a la distensión: romper la espiral de las amenazas, generar confianza, colaborar y abrir el diálogo. Estas son las únicas vías.»**

"Wor",  
mural  
de Banksy.



La italiana Leonardo, empresa aeroespacial que fabrica aviones militares, munición y misiles, ha tenido unos beneficios de 6.900 millones de euros en el primer trimestre de 2025, un aumento del 20,6% respecto al mismo periodo de hace un año. Al mismo tiempo, otra de las grandes, la francesa Thales registró en el primer trimestre de 2025 un aumento de su facturación del 12,2%.

El incremento de las ganancias de estas empresas, al igual que otras como Navantia o Indra, previsiblemente solo irán en aumento. Aunque muchos de sus ingresos vienen de las exportaciones, beneficiándose de las guerras abiertas existentes, la consolidación de la postura de la UE con el Plan de Rearme, promoviendo la compra interna, va a resultar en mayor rentabilidad de las empresas europeas de armas. Estas mismas empresas son las que sostienen la extracción de materias primas críticas para sus propios fines. Los intereses de la industria están asegurados.

### La seguridad colectiva: ¿concepto en disputa?

¿En qué momento se ha asumido que la seguridad pasa por el rearme, por destinar más recursos a esa llamada defensa, por adquirir más equipamiento militar? ¿Cómo contribuye todo ello a la construcción de la paz?

No es casualidad que haya habido una campaña por parte de las instituciones durante meses para poner en el foco mediático la seguridad de la ciudadanía de la Unión Europea. El lenguaje belicista, el discurso de una posible guerra en nuestras fronteras o el vídeo de la Comisaria europea de igualdad, preparación y gestión de crisis contando con total frivolidad qué debería contener un kit de supervivencia ante una guerra o una catástrofe son temas que han copado los medios, las charlas de bar y las comidas familiares. Han ayudado a generar un relato de guerra y de amenaza que ha permeado en el imaginario y que tiene unas consecuencias claras: cuando se anuncia el aumento del gasto

militar, lo que antes hubiera sido una oposición, ahora se debate, se duda sobre su conveniencia y, en el peor de los casos, se aplaude como solución.

La seguridad. Esa palabra tan repetida e instrumentalizada. Un concepto que, en nombre de supuestas amenazas, se ha convertido en una excusa para justificar políticas que protegen los intereses de unos pocos, mientras se imponen sobre los cuerpos y las libertades de muchas. En nombre de la seguridad, se financian ejércitos, se blindan fronteras o se desarrollan sistemas de vigilancia. Se nos dice que «debemos reforzar nuestra seguridad» y que hay que invertir en protegernos. Pero es urgente preguntarnos: ¿qué seguridad? ¿para quién? ¿y a costa de quiénes? ¿Una que excluye, vigila y reprime, en lugar de cuidar, proteger y sostener la vida? Cuando pienso en seguridad colectiva, ni por un momento considero que esta deba construirse sobre un aumento desmesurado del gasto militar, la adquisición de más armas o la implementación de sistemas de vigilancia que han sido probados en territorios ocupados palestinos. La seguridad no puede ni debe entenderse como sinónimo de poder militar o control tecnológico. Esa visión reducida responde más a una lógica de confrontación y dominación que a una verdadera voluntad de proteger la vida, el bienestar y los derechos de todas las personas.

La verdadera seguridad se construye desde la justicia social, se teje desde abajo con autonomía de la población. Se consigue con soberanía alimentaria, sistemas de salud fuertes, invirtiendo en educación pública y con políticas de vivienda que nos permitan acceder a una, con políticas que protegen el medioambiente y los derechos humanos. Una seguridad al servicio de la paz y de las personas, dentro de los límites ecosistémicos. ▽

Alba González de la Cruz.  
Co-coordinadora del Área de Antiglobalización,  
Paz y Solidaridad de Ecologistas en Acción.

# Rearme ¿para qué? ¿y cómo?

Ruth  
Ferrero  
Turrión

**H**ace algunos meses, la Comisión Europea lanzó una ambiciosa iniciativa de refuerzo militar inicialmente denominada «Re Arm Europe», que posteriormente fue rebautizada como «Readiness 2030». Esta estrategia tiene como objetivo movilizar en torno a 800.000 millones de euros para fortalecer las capacidades de defensa de la Unión Europea. De ese monto, 150.000 millones de euros estarían destinados a la solicitud de préstamos conjuntos destinados a gastar en defensa siguiendo el modelo empleado durante la COVID19 de compra conjunta de vacunas.

La acogida inicial del plan fue notablemente homogénea. No se registraron discrepancias significativas entre los Estados miembros respecto a la necesidad de incrementar el gasto en defensa. Los 27 países otorgaron su respaldo sin reservas a la propuesta liderada por la presidenta de la Comisión, Ursula von der Leyen. Esta cohesión contrasta con el debate más conflictivo en torno a la continuidad del apoyo a Ucrania, en el cual Hungría se desmarcó del consenso general. Sin embargo, esa discusión responde a una dinámica distinta.

Resulta llamativo que ningún Estado miembro solicitara aclaraciones o mayores precisiones sobre el alcance financiero de un plan que, en gran medida, comprometerá los presupuestos nacionales de los próximos años. Se trata en este punto de la consolidación de un marco donde este tipo de propuesta sostenida sobre el keynesianismo militar, ha encontrado un marco propicio en la confluencia del debilitamiento del vínculo transatlántico y la percepción de una Rusia que resulta una amenaza para los europeos. De este modo, una vez más se vuelve a utilizar la geopolítica para adoptar medidas económicas excepcionales que difícilmente encajarían con una política neoliberal al uso, tal y como se pudo comprobar durante la crisis de 2008. Así, se despliega una narrativa contundente y difícil de cuestionar, la idea de que Europa se encuentra ante una amenaza existencial y carece de un garante externo de su seguridad.

No obstante, desde una perspectiva crítica, surge una paradoja. Si el poderío militar ruso constituye una amenaza tan inmediata, ¿cómo explicar que, tras tres años de conflicto, aún no haya logrado imponerse sobre Ucrania; un país más pequeño en términos territoriales y demográficos, que, si bien ha recibido una considerable asistencia financiera y militar, no ha sido provisto de los recursos necesarios

para lograr una victoria definitiva? Cabe entonces preguntarse si el problema radica verdaderamente en la magnitud del gasto europeo en defensa. En 2022, el gasto combinado de los Estados miembros de la UE superaba por un factor de cuatro al presupuesto militar ruso.

El diagnóstico más plausible apunta a una fragmentación estructural: Europa carece de una fuerza militar unificada, operando en su lugar mediante una agregación de ejércitos nacionales, lo que genera ineficiencias y redundancias. En este sentido, parecería lógico que el esfuerzo comunitario se orientara hacia una mayor coordinación y hacia la creación de una capacidad militar europea propia que efectivamente permitiera avanzar en el marco de la autonomía estratégica. Sin embargo, esa no parece ser la intención última del plan impulsado por la Comisión, que opera de muleta de cara a las reclamaciones de incremento del gasto en materia de Defensa solicitadas en reiteradas ocasiones tanto por la Casa Blanca como por el Secretario General de la OTAN, Mark Rutte, que de cara a la próxima cumbre de la OTAN de La Haya a finales de junio de 2025 están pidiendo ya un aumento del gasto en Defensa del 5%.

Tras la aprobación inicial, los gobiernos nacionales regresaron a sus respectivas capitales con la tarea de evaluar cómo cumplir con los compromisos adquiridos. Aunque existe un consenso generalizado en torno a la necesidad de avanzar hacia una mayor autonomía estratégica, esta aspiración no es nueva. En 2022, coincidiendo con el inicio de la invasión a gran escala de Ucrania, la Unión presentó la **Brújula Estratégica**, en la que ya se subrayaban tres ámbitos de dependencia crítica: la energética, la de suministros y la defensa, tradicionalmente delegada en actores externos como Rusia, China o Estados Unidos.

No obstante, el verdadero factor disruptivo no ha sido la agresión rusa, sino el cambio de orientación estratégica de Washington. Desde la Administración Obama se venía advirtiendo sobre una posible reducción del compromiso estadounidense con la seguridad europea. La presidencia de Donald Trump ha acelerado este giro. En este contexto, cabría esperar una mayor preparación por parte de la UE. Sin embargo, la prolongada confianza en la OTAN como pilar de seguridad ha contribuido a una laxitud prolongada en las políticas nacionales de defensa. La posibilidad de que la dependencia militar transatlántica pudiera erosionarse no fue, al parecer, considerada plausible.

**«El actual plan de rearme no se orienta tanto hacia una «Europa más fuerte» en términos soberanos, sino hacia una Europa más alineada con los intereses de defensa occidental, especialmente en el marco de la OTAN. La integración política y estratégica sigue, por ahora, siendo una asignatura pendiente.»**



«La guerra híbrida constituye sin duda un desafío, pero su respuesta no necesariamente pasa por el refuerzo del armamento convencional. El proceso actual parece orientado más bien al fortalecimiento del pilar europeo de la OTAN...»

Frente a este panorama, el liderazgo de Von der Leyen podría interpretarse como un intento decidido de revertir una tendencia estructural en apenas cinco años, coincidiendo con la duración de su segundo mandato. El problema radica en que ni el plan **Readiness 2030** ni el denominado **Libro Blanco de la Defensa** parecen estar orientados a construir una autonomía estratégica europea ni una capacidad disuasoria real frente a actores como Rusia. Más bien, todo sugiere que los objetivos que persiguen más tienen que ver con, primero, posibilitar la compra de material de defensa de manera inmediata al principal proveedor de los europeos, esto es, EEUU. Con esta maniobra que consiste en que los europeos tengan «más dinero para gastar», Washington se asegura la subalternidad europea en materia de defensa durante un periodo de tiempo más largo. Segundo, y derivado del anterior, se podría garantizar, según sus estimaciones, que la UE sea capaz de mantener el apoyo a Ucrania comprando americano y enviando a Ucrania. Tercero, favorecer la recuperación de los dos grandes motores de la economía europea, Francia, pero especialmente Alemania que se encuentra en su segundo año de recesión. El proceso de reconversión y modernización industrial que va a poner en marcha el canciller Mertz sería imposible sin la reciente modificación constitucional que ha llevado a cabo de la norma introducida por Merkel en 2009 que impedía cualquier incremento del gasto público. Pues bien, ahora esto será posible prácticamente sin límites. Se trata también en este punto de salvar a Alemania de una recesión más alargada.

También Francia se vería reforzada gracias a este plan por dos razones, se va a comprar más europeo y la industria militar francesa es la que está mejor preparada para la venta y la innovación, y se justifica la continuidad del «paraguas nuclear» francés, lo que les hace ponerse a la cabeza de la Europa de la Defensa.

Algunos elementos más refuerzan esta interpretación: se prevé que la OTAN continúe siendo el eje central de la defensa europea, y los incentivos comunitarios se aplicarán únicamente a las adquisiciones con un 65% de componentes producidos en Europa, dejando libre el resto del gasto –mayoritario– a compras en terceros países. Países Bajos, por ejemplo, ya ha anunciado su intención de adquirir aviones F-35 estadounidenses en el marco de este nuevo esquema financiero. En consecuencia, la reactivación de la industria europea de defensa aparece como un objetivo, aunque limitado.

Adicionalmente, el plan no contempla avances significativos hacia una mayor integración política en materia de defensa, limitándose a promover la interoperabilidad de los ejércitos nacionales, incluso con fuerzas armadas de países no pertenecientes a la UE. Esto implica que no se avanza ni hacia un ejército común, ni hacia una autonomía industrial plena, ni hacia una estructura de defensa genuinamente europea. En cambio, se promueve un notable incremento del gasto militar, destinado a sostener una industria –europea y no europea– con capacidad para abastecer una demanda prolongada.

En este escenario, la legitimación de dicho gasto requiere una amenaza percibida como creíble. Pero surge entonces la pregunta: ¿está Rusia realmente en condiciones de atacar a otros Estados europeos? La guerra híbrida constituye sin duda un desafío, pero su respuesta no necesariamente pasa por el refuerzo del armamento convencional. En última instancia, el proceso actual parece orientado más bien al fortalecimiento del pilar europeo de la OTAN, en el que ya trabajan activamente países como Francia, Reino Unido, Alemania y las naciones nórdicas. Así, con esta propuesta no se avanza en autonomía estratégica sino en la propia defensa del mercado único como la gran joya de la corona del proyecto de integración europeo, y la única que, por el momento, parece funcionar.

En suma, el actual plan de rearme no se orienta tanto hacia una «Europa más fuerte» en términos soberanos, sino hacia una Europa más alineada con los intereses de defensa occidental, especialmente en el marco de la OTAN. La integración política y estratégica sigue, por ahora, siendo una asignatura pendiente. ▽

Ruth Ferrero Turrión.



## (Re)militarizar la Unión Europea: cómo se ha decidido y consecuencias

**E**n marzo de 2025, a propuesta de Ursula von der Leyen, Presidenta de la Comisión, y con el beneplácito de los 27 Estados miembros de la Unión Europea (UE), se sentaron las bases del rearme europeo. Se trata de una decisión de 800.000 millones para los próximos 4 años, adoptada por las elites político-económicas, en base a sus propios intereses, sin debate ni participación ciudadana, que tendrá un impacto devastador para millones de personas, en Europa y en el mundo. Analicemos el proceso que la ha hecho posible y algunas de sus implicaciones.

**Adopción apresurada calculada.** Todo ocurrió tan rápido, que, a pesar del «bombardeo», incesante e interesado, de mensajes de miedo y amenaza, no reaccionamos. La premura no fue casualidad. Naomi Klein, en su libro «La doctrina del Shock» explica que cuando, como sociedad, nos enfrentamos a una experiencia traumática (golpe de estado, atentado terrorista, guerra –o amenaza de una guerra–) sufrimos una re-

gresión que nos coloca, durante un tiempo, en shock. Ese estado nos hace personas más sumisas, menos críticas y más proclives a escuchar a quienes aseguran protegernos, y a aceptar sus decisiones. El miedo y la desorientación nos vuelven «manejables». Lo saben y lo usan. Magnificar la (remota) posibilidad de un ataque de Rusia a Europa –por supuesto, el ataque vendría de su parte; nosotros somos «los buenos» y solo queremos armas para defendernos– generó una conmoción que nos paralizó, y les ha permitido cimentar su política militarista sin oposición.

**¿Defenderse de quién?** No escucharemos a ningún analista militar independiente –si eso existe– decir que Putin puede atacar mediante una guerra convencional (esto es, con aviones, misiles, tropas o, ahora, drones) a un país miembro de la UE. Por un lado, porque hay una cláusula de seguridad colectiva por la que, si un estado es atacado, todos deben acudir en su defensa. Y, por otro, porque Rusia no tiene ni la capacidad económica ni militar para una guerra a

iker  
zirion  
landaluce

«La culpa no es solo de Putin (que invade Ucrania) o de Netanyahu (que lleva casi dos años de genocidio en directo en Gaza ante nuestra pasividad). Reino Unido, Francia o Estados Unidos llevan años realizando intervenciones militares ilegales, y ahora la UE se suma al despropósito.»

gran escala. Ahora mismo ya gasta el 6% de su Producto Interior Bruto en defensa (la UE, un 1,9% en 2024), y lleva tres años sufriendo grandes pérdidas humanas, militares y económicas en Ucrania; y eso que combate sólo en zonas concretas del este del país. Mientras tanto, la población rusa sufre restricciones de derechos y libertades; persecución política y de la sociedad civil; represión de minorías y población LGTBIQ+; y aumento de pobreza, inflación y desigualdad social.

**Vorágine militarista.** Esas semanas de marzo, muchos políticos, periodistas y tertulianos repitieron una y otra vez que estábamos en guerra sin inmutarse. Sin conocimiento, prudencia ni responsabilidad. Toda la maquinaria se puso en marcha, y tampoco hubo mucho de eso ni en los gobiernos –ninguno se opuso al plan de rearme– ni en la propia UE, que nos animó a preparar un kit de supervivencia para unos días, al mismo tiempo que nos decía que no nos alarmásemos, que ellos se encargaban. Y transmitieron esa idea, además, con un video ridículo de la comisaria europea de Preparación y Gestión de Crisis, Hadja Lahbib, que, si nos dicen que es *fake* y generado por Inteligencia Artificial, nos lo creemos. No, era de verdad. Mientras tanto, pasa desapercibido que Ursula Von der Leyen, quien debe defender el interés gene-

ral de la UE, fue, entre 2013 y 2019, –¡oh, casualidad!– Ministra de Defensa de Alemania, uno de los principales productores y exportadores de armas del mundo. Sin palabras.

**Nadie critica a una anacrónica OTAN.** Esos días no dejaron de repetir que Estados Unidos y la OTAN nos habían abandonado y que debíamos garantizar nuestra seguridad, pero no escuché críticas a Trump o peticiones de salida de la OTAN. Y es lo que toca desde hace mucho. No nos engañemos: la OTAN no defiende ni el interés general ni la coexistencia pacífica ni el Derecho Internacional (es más, lo ha vulnerado en más de una ocasión las últimas décadas). Estados Unidos creó la OTAN para sus propios intereses, en el contexto de la Guerra Fría, y desde entonces la controla a su antojo. 35 años después del fin de la contienda bipolar, la OTAN ha hecho de todo para perpetuarse: magnificar hipotéticas amenazas; inventar nuevas; alimentar el miedo y la confrontación; y, presentar el militarismo como «solución» a todos los problemas.

**Legitimar el uso (y la amenaza) de la fuerza armada.** El orden (jurídico) internacional creado tras la segunda guerra mundial, basado en el consenso (de los vencedores) sobre normas, instituciones y organizaciones internacionales parece resquebrajarse. Y la culpa no es solo de Putin (que invade Ucrania) o de Netanyahu (que lleva casi dos años de genocidio en directo en Gaza ante nuestra pasividad). Reino Unido, Francia o Estados Unidos llevan años realizando intervenciones militares ilegales, y ahora la UE se suma al despropósito. El Derecho Internacional prohíbe el uso de la fuerza armada y exige la resolución pacífica de las controversias internacionales. La UE, que parecía transitar ese camino –podríamos matizar esta afirmación–, se quita la careta y da un giro a su política de seguridad. •••

«Pasa desapercibido que Ursula Von der Leyen, quien debe defender el interés general de la UE, fue –¡oh, casualidad!– Ministra de Defensa de Alemania, uno de los principales productores y exportadores de armas del mundo.»



«El militarismo es violencia física, porque la mayoría de esas armas se acabarán usando para lo que se produjeron; bien por los estados de la UE, en su territorio o en otras zonas del mundo; bien por terceros Estados, tras su venta o transferencia mediante la «cooperación» internacional.»

- (Baja) diplomacia de la UE. ¿Cuántas veces se reunió Joseph Borrell con Putin tras la invasión de Ucrania en 2022? Exacto: ninguna. Mientras mandatarios de países de la UE se reunían para mediar con Putin en Moscú, el ex Alto Representante de la UE para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, responsable de la diplomacia europea, echaba gasolina al fuego con sus declaraciones. Su sucesora, Kaja Kallas, fue elegida a pesar de –o quizás por– tener una orden de búsqueda y captura en Rusia por «destrucción y daños a monumentos erigidos a soldados soviéticos» en Estonia, emitida cuando era primera ministra de ese país. En resumen, Josep Borrell no quiso acercarse a Moscú, y la UE le reemplaza con una persona que ni siquiera puede entrar en Rusia. Eso evidencia la (nula) voluntad negociadora de la UE en su mayor reto de seguridad en la actualidad (y quizás en toda su historia).

**Impacto en el gasto social y más violencia (en la UE y en el mundo).** El militarismo –también el europeo– es violencia (y mata). Por un lado, es

violencia simbólica, porque va de la mano del sexismo, el nacionalismo y el racismo y ayuda a legitimar las desigualdades, la exclusión y la opresión. Por otro, es violencia estructural, porque exige una cantidad ingente de fondos, lo que genera mayor desigualdad económica y social. Pedro Sánchez ha reiterado hasta la saciedad que ese plan no traerá recortes sociales. Aunque esa sea su voluntad –está por demostrar–, se basa fundamentalmente en préstamos cuya devolución implicará decisiones políticas sobre cuánto y en qué gastar durante muchos más años que esos 4 en los que se gastará el dinero. Y si no hay recortes, habrá menos crecimiento en sanidad, educación o en una protección social que ya es insuficiente, precaria y basada fundamentalmente en el trabajo no remunerado y no reconocido de las mujeres. Como en los tiempos del austericidio europeo tras la crisis económica eso implicará víctimas de maneras muy diversas, algunas de ellas inimaginables a primera vista. Y, finalmente, el militarismo es violencia física, porque la mayoría de esas armas se acabarán usando para lo que se produjeron; bien por los estados de la UE, en su territorio o en otras zonas del mundo; bien por terceros Estados, tras su venta o transferencia mediante la «cooperación» internacional. No hay duda: las armas que se produzcan hoy se usarán mañana.

**¿Qué (nos) toca ahora?** No parece que esta vaya a ser la última pulsión militarista, ni de la UE ni de la OTAN. Como ciudadanía responsable y crítica nos toca oponernos activamente a este sinsentido y exigir políticas más constructivas y respetuosas con la vida. Y, si nos toca prepararlo, que en nuestro kit de supervivencia no se nos olviden ni los antidotos frente a la manipulación ni los multivitamínicos de pensamiento crítico; por ejemplo, de esos que administran gratis en las bibliotecas públicas. ▼

iker zirion landaluce

Profesor de Derecho Internacional Público e investigador del Instituto Hegoa (UPV/EHU)



# Europa en la hora del rearme



Soldados del ejército alemán

Iván  
Igartua

Pocas dudas hay de que la iniciativa de rearmar Europa occidental frente a la amenaza sobre todo rusa suscita un debate incómodo en algunos sectores de la población. El prestigio tradicional del pacifismo, que ha ido impregnando pacientemente, no sin esfuerzo, nuestra visión del mundo en las últimas décadas se ve ahora gravemente cuestionado por un contexto convulso en el que las prioridades se dirigen hacia el desarrollo de armamento equipado con la última tecnología y el suministro y almacenamiento de munición, por más que se insista en que la finalidad de todo ello es exclusivamente defensiva. La inversión creciente en seguridad, demandada ya no solo de forma colectiva por la Alianza Atlántica sino individualmente por los países que sienten más de cerca el riesgo de seguir los pasos trágicos de Ucrania, choca con los idearios antimilitaristas, sean estos sinceros y creíbles, es decir, coherentes con la trayectoria de los movimientos políticos que los profesan, o más bien de pega, pura filfa en quienes históricamente no han tenido empacho en comprender y justificar el uso de la violencia, incluidos los asesinatos terroristas, para imponer determinados

proyectos y fines. En el caso vasco, algunos se han referido al antimilitarismo «intermitente» de Bildu y compañía. Más apropiado y justo parece tildarlo simplemente de antimilitarismo *fake*, de pose insolidaria y además hipócrita. Si la estrategia y la praxis del abertzalismo ultra se han caracterizado por algo en particular, ha sido más bien por su naturaleza escrupulosamente militar, no solo militante.

Contra el incremento de los recursos en defensa se han manifestado en esencia las mismas voces que clamaron desde un principio por dar solución diplomática al conflicto provocado por la invasión rusa de Ucrania a la vez que negaban la necesidad de ceder armas al país agredido. Lo que, en la práctica, significaba abandonar a su suerte a Ucrania, un modo ciertamente sencillo y rápido de acabar con la guerra (y, también, de paso, pero qué importa, con la libertad y la soberanía de los ucranianos). Los voceros de la claudicación, abierta o veladamente prorrusos en algunos casos, expresan ahora su oposición frontal al rearme europeo y, en particular, al español, fantasma que agitan como si fuera la mayor aberración en que pueden incurrir un país y su gobierno. Existe una varian- •••

**«De ahí que una disuasión militar eficaz y coordinada –lo ha dicho hace poco Jürgen Habermas, fiel partidario, por lo demás, de una salida negociada a la guerra en Ucrania– sea imprescindible en estos momentos de desasosiego, porque es seguramente lo único que puede surtir efecto...»**

- • • te algo más sofisticada –y falsaria– de la reticencia: la que consiste en proclamar que no se trata de gastar más en defensa, sino de gastar mejor, lo que –me imagino– habrá abierto la veda a ingenierías presupuestarias de todo pelaje, a buen seguro inspiradas por la venerable tentación gatopardiana de cambiar algo para que, en realidad, nada cambie. El problema es que en ocasiones lo que vale en casa no tiene un pase fuera, léase Europa. Y lo peor es que la trapaza, una vez detectada, ocasiona un descrédito del que no es fácil recuperarse, como ocurre con el daño reputacional que puede arrastrar un país cuya dirigencia no se solidariza con la creciente preocupación de los territorios que resultan más vulnerables frente a irredentismos y aspiraciones expansionistas como los de la Rusia actual.

En pocos años, los equilibrios en las relaciones internacionales han cambiado radicalmente. Quizá sea más exacto decir que han saltado por los aires. Si la brutal inauguración del siglo XXI se produjo por medio de los atentados de las Torres Gemelas de Nueva York el 13 de septiembre de 2001, el primer cuarto de siglo va a cerrarse previsiblemente sin que uno de los conflictos bélicos más sangrientos a los que ha asistido Europa después de la II Guerra Mundial presente visos de concluir (a menos que un giro inesperado que a día de hoy no se barrunta le ponga fin). La

salvaje respuesta continuada del gobierno israelí a la masacre perpetrada por la organización terrorista Hamás el 7 de octubre de 2023 ha vuelto a hacer de Oriente Próximo uno de los focos principales e insostenibles de barbarie en el mundo. Si a eso se le suma la política en apariencia caótica e incluso demencial que está practicando Trump al frente de la que sigue siendo primera potencia económica y militar del mundo, el panorama resulta, cuando poco, descorazonador. Pero no es todo eso a lo que hoy se enfrenta y con lo que tiene que bregar la –hasta hace poco– plácida Europa. Los conflictos en curso, los candentes y también los congelados, son fuente de inseguridad e inestabilidad política. Son a su vez, a medio y largo plazo, una amenaza real para la pervivencia de los sistemas democráticos liberales tal y como los conocemos en este rincón del planeta, donde, por cierto, reside apenas un 5,6% de la población mundial (contando solo los países de la Unión Europea).

Asumir la realidad del nuevo marco de relaciones internacionales –eso que se solía llamar el orden mundial– y tratar de anticiparse al menos a una parte de los riesgos que conlleva, se antoja vital para preservar el modelo europeo de convivencia, basado en unas libertades y derechos civiles que, en otros entornos, algunos no demasiado lejanos, apenas son respetados o siquiera reconocidos. Las tensiones que ha cau-

**«Contra el incremento de los recursos en defensa se han manifestado en esencia las mismas voces que clamaron desde un principio por dar solución diplomática al conflicto provocado por la invasión rusa de Ucrania a la vez que negaban la necesidad de ceder armas al país agredido. Lo que, en la práctica, significaba abandonar a su suerte a Ucrania, un modo ciertamente sencillo y rápido de acabar con la guerra (y, también, de paso, pero qué importa, con la libertad y la soberanía de los ucranianos).»**

Kiev

UCRANIA

Crimea



sado una agresión territorial sin precedentes en los últimos tiempos como es la de Rusia sobre Ucrania, van sin duda más allá de la confrontación bélica sobre el terreno. Demuestran que el oasis liberal al que algunos países se habían apresurado a adherirse (las repúblicas bálticas, la propia Ucrania) cuenta con enemigos acérrimos que ven peligrar la continuidad de sus regímenes autocráticos a medida que la democracia gana posiciones a su alrededor. El revanchismo eurasiático que propugnan algunos iluminados que calientan la oreja a Putin no es mera bravuconada. No conviene perder de vista la magnitud del vuelco que persigue el eje de las tiranías (tanto en Europa como en Asia), cuyo propósito último es socavar y destruir los cimientos del liberalismo occidental, algo que han intentado lograr mediante técnicas de guerra híbrida, combinando ataques cibernéticos masivos con injerencias directas en los sistemas y medios de información, tal y como se ha podido constatar en diferentes procesos electorales (el más reciente de ellos en Rumanía).

Pero la invasión, por supuesto ilegal e incluso anacrónica, de un país vecino es un salto de tal calibre en las hostilidades que obliga a repensar todo tipo de alianzas y relaciones, empezando por las geopolíticas. Más que estéril, resulta perjudicial tratar de comprender los motivos por los que el Kremlin se creyó legitimado a desatar la guerra. Toda su retórica acerca de la defensa preventiva frente a la ampliación de la OTAN es tan falaz como la inveterada idea de que las fronteras rusas solo se pueden proteger expandiéndolas (algo que se lleva repitiendo sin des-

canso desde la época de Catalina II). Por no hablar de su impostada obsesión por desnazificar a toda costa Ucrania o del relato asimilacionista y mesiánico que contempla un solo destino posible para las naciones rusa y ucraniana. Reconocer alguna de esas razones es plegarse al marco mental que interesa y envalentona a Putin. Junto con sus aliados, Moscú pugna sin ambages por hacer prevalecer la autocracia y el yugo totalitario frente a los sistemas por los que se rigen las sociedades abiertas. Lejos de ser defensiva, su estrategia es esencialmente ofensiva y belicosa. En la neo lengua putiniana, hace ya tiempo que la defensa es la agresión y la paz, la guerra.

Ante semejante escenario, pretender que el lenguaje diplomático puede representar un escudo frente al discurso aplastante de las armas no solo es ingenuo, sino que el intento, en las condiciones actuales, está abocado al fracaso. La Rusia de Putin solamente respeta a quien le planta cara y no está dispuesto a transigir con la ley del más fuerte (o más bruto). De ahí que una disuasión militar eficaz y coordinada –lo ha dicho hace poco Jürgen Habermas, fiel partidario, por lo demás, de una salida negociada a la guerra en Ucrania– sea imprescindible en estos momentos de desasosiego, porque es seguramente lo único que puede surtir efecto; una disuasión que requiere de Europa un esfuerzo conjunto en la inversión en defensa y seguridad; un rearme que busca, al fin y al cabo, salvaguardar nuestro modelo de democracia, justicia y libertad, ese que están defendiendo con sus vidas los ciudadanos de Ucrania.

Iván Igartua (UPV/EHU)

## REARME Y GASTOS MILITARES

# Algunas preguntas necesarias

Andoni  
Pérez de Ayala

Uno de los temas que está ocupando un lugar de primer orden en la agenda política de los Estados miembros de la UE, y de la propia UE, hace referencia al rearme y los gastos militares; y más concretamente al aumento de éstos en una cuantía que si bien en estos momentos está aún por determinar, se da por supuesto que necesariamente han de ser sensiblemente superiores a los que se producen en el momento actual. A salvo de las resoluciones que finalmente se adopten sobre este asunto en la próxima cumbre anual de la OTAN (La Haya, Julio), el anuncio del aumento de los gastos militares en los Estados europeos miembros de la OTAN está produciendo ya unos efectos en éstos, así como en el conjunto de la UE, que a no dudar van a condicionar, ya lo están haciendo, el comportamiento y las opciones de todas las formaciones políticas, tanto a escala estatal como europea.

Ante esta situación, que es nueva ya que nunca antes se había planteado, al menos con la intensidad y la insistencia con la que se está haciendo ahora, un aumento de los gastos militares en la cuantía que se anuncia, es preciso plantearse, en sintonía además con el propio título de la publicación en la que se escriben estas líneas, algunas preguntas cuya formulación es necesaria para plantear debidamente el tema. Es preciso advertir que tan importante o más que las respuestas que puedan darse a las cuestiones que se plantean, lo son las preguntas que se formulan, que además suelen condicionar en la mayoría de los casos las propias respuestas. En este caso, no tanto sobre los gastos militares, en general, como sobre el aumento de éstos y, en particular, las proporciones y la cuantía de los gastos, que son los términos en los que está planteada la cuestión.

Una primera pregunta a plantear hace referencia a la necesidad de aumentar los gastos militares en los Estados miembros de la UE, lo que para los promotores de esta opción, con EE.UU. a la cabeza, es algo que no admite discusión alguna; y a juzgar por la aceptación que esta propuesta, más bien exigencia, ha tenido en una amplia mayoría de los Gobiernos de los Estados miembros de la UE, tampoco parece que éstos vayan a plantear muchas objeciones. No deja de llamar la aten-

ción esta repentina percepción de las graves amenazas que acechan a la Unión Europea, que debería hacer frente sin perder tiempo al riesgo inminente de verse invadida por las divisiones del Ejército ruso. Un Ejército, conviene tenerlo presente, que no ha sido capaz de abrirse paso ni siquiera en un par de centenares de kilómetros para llegar hasta la capital de Ucrania en los primeros días del conflicto, como era su objetivo inicial, y que no parece que esté en condiciones de cruzar el Rin o alcanzar los Pirineos.

Otras preguntas hacen referencia a la peculiar manera de calcular el aumento del gasto militar, fijándolo en un porcentaje del PIB, que en cualquier caso debería ser superior (esto no se discute) al 2% fijado en la cumbre de Gales (2014) y que ahora habría que elevar al 3%, 3.5%, 5% (cifras que se vienen manejando) o la que finalmente se fije, siempre al alza. Cabe preguntarse por qué se determina la cuantía del gasto militar en función de un porcentaje del PIB de cada Estado, lo que no deja de ser una forma un tanto original de cálculo de los gastos, militares o de cualquier otro tipo. Tanto los criterios contables como el sentido común nos indican que en toda entidad que tenga que hacer frente a unos gastos, desde un organismo público a un pequeño taller o una gran multinacional, éstos se calculan en función de los objetivos a alcanzar y de las necesidades a cubrir, que es lo primero que es preciso aclarar y de lo que no se dice ni una palabra en la profusa retórica armamentista con la que se pretende justificar el aumento de los gastos militares.

Esto nos conduce a plantearnos otra pregunta, relativa a si el objetivo a alcanzar es realmente conseguir un sistema integrado de seguridad y defensa propio y autónomo a escala europea, objetivo razonable a asumir en común en el marco de la UE, o se trata más bien de promover la adquisición y acumulación de armamento por parte de los Estados miembros en el marco de la OTAN, lo que ya sería más discutible, al menos desde una perspectiva consecuentemente europeísta. En el caso de que el objetivo sea el primero, lo que a la vista de la orientación que se viene siguiendo no deja de plantear serias dudas, se trataría de adoptar las medidas que condu-

**«Es preciso dedicar la atención debida sobre las opciones en materia de seguridad y defensa colectiva para Europa, en debates serios y racionales para tener un referente que nos permita articular respuestas efectivas y útiles para poder hacer frente a una deriva armamentista como la que se está imponiendo, con la consiguiente exigencia de aumentar unos gastos militares tan innecesarios como inútiles.»**



Guardia letón  
en la frontera  
con Bielorusia  
(8-08-2023)

can a ese fin; entre ellas, en primer lugar, la coordinación y cooperación para conformar una estructura militar integrada común de los países miembros de la UE, lo que teniendo en cuenta la situación de la que se parte y, en especial, las reticencias de los Estados a verse privados de la exclusividad competencial en el terreno militar, plantea serios problemas. Aunque en ningún caso requeriría los desembolsos astronómicos (nada menos que 800.000 millones euros) para la financiación de los planes de rearme que se anuncian.

Más interrogantes suscita la forma como se pretende hacer frente a sumas tan abultadas como la señalada, mediante la original e imaginativa fórmula de su exclusión en el cómputo del déficit y de la deuda, lo que no deja de ser un prodigio de la ingeniería financiera más sofisticada: gastos que no se computan y a los que, por tanto, siempre que tengan como finalidad el rearme, se les puede aplicar el generoso criterio de la 'barra libre'. Cabe preguntarse por qué no se aplican los mismos generosos criterios contables en relación con otros gastos, como los relativos a la protección y los servicios sociales, ante los que siempre se esgrime el recurrente argumento de que los recursos son limitados (lo que no deja de ser cierto pero para todos los gastos, incluidos los militares) y no se pueden sobrepasar unos límites que abocarían al desequilibrio presupuestario. Contrasta, en cualquier caso, la actitud de quienes son los más rigurosos guardianes de la contención, y a poder ser reducción, del gasto público pero, al mismo tiempo, abogan por la laxitud más relajada en los gastos destinados al rearme.

Una de las cosas que más llama la atención en el momento actual, y que también suscita una serie de preguntas que no está de más plantearse, es la acogida que está teniendo sin apenas resistencia el discurso que aboga por el rearme, en el marco de la OTAN, de los Estados miembros de la UE. Conviene recordar que in-

cluso durante la época de la 'guerra fría', cuando operaban los dos bloques militares enfrentados –OTAN y Pacto de Varsovia– en suelo europeo, las relaciones entre ellos incluían también las negociaciones sobre la limitación –SALT I(1972), SALT II(1979)– y reducción –START– de armamento. Contrasta esta actitud, no tan lejana y en el marco de la pugna entre los dos bloques enfrentados, con la actual en la que uno de los bloques ha desaparecido hace tres décadas y el único bloque militar superviviente impulsa un proceso de rearme y de aumento del gasto militar cuya necesidad y utilidad plantea algo más que interrogantes que puedan tener una respuesta razonable.

Hay que ser conscientes de que por muchas preguntas razonables que nos hagamos sobre el proceso de rearme que se pretende emprender, con el consiguiente incremento de los gastos militares que ello implica, no es previsible en este momento, a la vista de las posiciones que mantienen las fuerzas que tienen capacidad real de decisión en esta materia, que vaya a producirse un giro que revierta la deriva armamentista en la estamos inmersos. Pero, en cualquier caso, no está de más plantear las cuestiones que se suscitan sobre los planes de rearme que de forma tan insistente como interesadamente alarmista se vienen anunciando y entablar en torno a ellas un debate serio y racional sobre las opciones en materia de seguridad y defensa colectiva para Europa, lo que sí es un tema al que es preciso dedicar la atención debida. Y puede servir también, lo que dadas las carencias al respecto tendría especial interés, para tener un referente que nos permita articular respuestas efectivas y útiles para poder hacer frente a una deriva armamentista como la que se está imponiendo, con la consiguiente exigencia de aumentar unos gastos militares tan innecesarios como inútiles. ▽

Andoni Pérez de Ayala.

Profesor jubilado de Derecho Constitucional de la UPV/EHU.

# El equivocado rumbo de la Unión Europea hacia el rearme

Jesús A.  
Núñez Villaverde

**T**ras su ratificación, el 27 de mayo pasado, por parte del Consejo de Asuntos Generales ya está en marcha el plan de rearme anunciado unas semanas antes por la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen. En dicho Consejo se aprobó la creación de un fondo dotado con 150.000 millones de euros para dedicar al capítulo de defensa en los próximos cuatro años. De este modo, mediante la emisión de deuda conjunta respaldada por la Unión Europea, comienza a tomar cuerpo el proceso para hacer frente a la amenaza rusa y a los desplantes y exigencias estadounidenses, con vistas a una autonomía estratégica que todavía queda lejana.

De ese modo el fondo de Acción de Seguridad Para Europa (SAFE, en sus siglas en inglés) pondrá a disposición de los miembros de la UE créditos blandos a devolver en 45 años, con diez años de carencia para la devolución del principal. En contra de la propuesta que en su día planteó España, no habrá subvenciones a fondo perdido, sino únicamente créditos que computarán en la deuda de cada uno de los países que utilicen esta vía de financiación.

Se espera que su activación permita incrementar de manera rápida y significativa la inversión en defensa, permitiendo al mismo tiempo que aumente tanto la cooperación entre los países participantes –debe haber al menos dos países implicados en cada operación–, como la capacidad productiva del sector industrial de la defensa-incluyendo una cláusula de preferencia comunitaria que exige que dichos créditos solo puedan emplearse para adquirir material fabricado por empresas con sede en algún país de la UE y que al menos un 65% de su contenido sea fabricado en esos países. El fondo se abre también a Ucrania y a los países con los que la UE ha establecido una Asociación de Seguridad y Defensa –Noruega, Moldavia, Corea del Sur, Japón, Albania, Macedonia del Norte y Reino Unido–.

Si se cumple lo anunciado por Von der Leyen, la activación de SAFE no es más que el principio de un largo proceso que contempla otras líneas de acción financiadas por presupuestos nacionales (hasta un total estimado de 650.000 millones de euros); todo ello me-

diatizado de manera muy directa por lo acordado en la reciente Cumbre de la OTAN, con un nuevo marco presupuestario que previsiblemente fija un calendario de siete años para alcanzar el 5% del PIB de cada uno de los 32 miembros de la Alianza Atlántica dedicado a la defensa, con un primer tramo del 3,5% por los conceptos que actualmente se consideran formalmente gasto en defensa y otro 1,5% dedicado a infraestructuras de interés para la defensa.

Estos datos definen una dinámica que parece no solo imparabile, sino incluso necesaria. Así es al menos cómo lo entienden los responsables comunitarios y la práctica totalidad de los gobiernos nacionales, con posturas que apenas varían entre los que ponen por delante la necesidad de independizarse de Estados Unidos y los que defienden que es la única manera de hacer frente a la amenaza de Rusia. Sea como sea, la experiencia acumulada enseña que son ya muchas las ocasiones en las que los Veintisiete han proclamado su intención de dotarse de suficientes medios militares para poder defender sus propios intereses sin tener que subordinarse a ningún actor externo, y son también muchas las veces que el nivel de ambición comunitario se ha quedado por debajo de esa reiteradamente proclamada autonomía estratégica.

De hecho, once años después de la anexión rusa de Crimea, ocho desde que Angela Merkel declaró que EEUU no era un socio fiable y más de tres desde la invasión rusa de Ucrania, ni la Estrategia Global (2016) ni la Brújula Estratégica (2022) han logrado satisfacer las expectativas creadas. Eso no quiere decir, evidentemente, que no se hayan producido algunos avances con el objetivo de evitar que la autonomía estratégica termine por ser un sueño roto. Pero ante los dos retos ahora renovados vuelve a quedar claro que para superarlos es imprescindible salirse drásticamente del carril en el que hasta ahora se ha desarrollado la política exterior, de seguridad y defensa de la Unión. Un carril que establece un proceso de toma de decisiones lastreado por la regla de la unanimidad, lo que como mínimo ralentiza y debilita cualquier propuesta desde su arranque.

**«Aunque en lugar de Rearme 2030 el plan haya sido ahora rebautizado como Plan Preparación 2030, es innegable su apuesta militarista. Todo hace pensar que en la mente de sus promotores está la idea de que el camino para garantizar la seguridad de los Veintisiete y para reequilibrar el orden de seguridad continental está únicamente empedrado con armas y con presupuestos para dotarse de ellas...»**



Aunque en lugar de *Rearme 2030* el plan haya sido ahora rebautizado como *Plan Preparación 2030*, es innegable su apuesta militarista. Todo hace pensar que en la mente de sus promotores está la idea de que el camino para garantizar la seguridad de los Veintisiete y para reequilibrar el orden de seguridad continental está únicamente empedrado con armas y con presupuestos para dotarse de ellas, convencidos equivocadamente de que más armas significa automáticamente más seguridad. Una idea que no solo deja fuera al resto de los componentes no militares de la seguridad, sino que nos hace ver la distancia que queda por recorrer para que esos medios militares (muchos o pocos) estén sometidos e integrados en una estructura de mando y control de naturaleza esencialmente civil. En la UE no existe esa estructura; de ahí que, sin cuestionar la necesidad de contar con medios militares de disuasión y de último recurso para defender nuestros legítimos intereses sin depender de otros, lo mínimo que cabe reclamar es que ese esfuerzo en el ámbito militar vaya acompañado de otro para dotarnos de los mecanismos políticos que nos permitan tener una voz común en el escenario internacional. En esencia, es operar como un solo Estado. Y de eso no hay nada en el plan actual.

Por otra parte, dado que el grueso del esfuerzo anunciado se asigna a los gobiernos nacionales, a la espera de que decidan aprovechar el relajamiento acordado de las reglas fiscales y las facilidades adicionales del BEI, no cabe dar por hecho que todos se van a activar al mismo nivel ni que, como resultado, la UE resulte más fuerte y capaz. Resulta evidente, como nos demuestra la situación actual tras variados e incumplidos Planes

de Desarrollo de Capacidades, que esa vía lleva a una absurda duplicidad en ciertos ámbitos, sin que se logre cubrir las necesidades comunes que tantas veces se han ya identificado. La suma de las capacidades de cada uno de los ejércitos nacionales no da como resultado la fortaleza del conjunto y solo la mutualización del coste serviría para cubrir cuanto antes las carencias actuales y para orientar el trabajo a realizar con vistas a reducir el grado de dependencia industrial de suministradores externos (es decir, de EEUU).

A eso se añade que, enfrentados a la difícil tarea de atender necesidades infinitas con recursos finitos, lo que los Veintisiete hagan

en el capítulo militar terminará por desembocar inevitablemente en la desatención de otros componentes del gasto público. Son demasiadas ya las ocasiones en las que se opta por primar las demandas de la seguridad del Estado –garantizar la integridad territorial y defender las fronteras exteriores frente a amenazas externas–, como si las políticas públicas centradas en la satisfacción de las necesidades básicas de la población no fuesen igual de relevantes para mantener la paz social y, por tanto, la seguridad bien entendida. La crisis económica (2008) y la pandemia (2020), junto a los efectos de una globalización desigual que está dejando a muchos atrás, ha vuelto a plantear la necesidad de complementar ese enfoque con el de la seguridad humana. Un paradigma que entiende que tan importante es la defensa frente a enemigos externos, como el bienestar social, político y económico del conjunto de la ciudadanía.

Por último, es obvio que la ansiada autonomía estratégica resulta inalcanzable en el plazo de los cuatro años mencionados por Von der Leyen; lo que supone asumir que la dependencia de Washington va a seguir siendo inevitable. Pero es que, aunque milagrosamente se alineara la voluntad de los Veintisiete para dotarse de los medios necesarios para responder a cualquier nivel de amenaza que pueda plantear Rusia o cualquier otro actor, es bien sabido que no existe una industria de defensa europea capaz de atender el grueso de las necesidades que puedan plantear sus ejércitos. ▽

**Jesús A. Núñez Villaverde.**

Codirector del Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH). Sígueme en @SusoNunez

# Una propuesta alternativa para la seguridad en Europa

Vicenç  
Fisas

**E**n mi opinión, una «hoja de ruta» para repensar la arquitectura de seguridad en Europa, podría tener varios elementos-clave para iniciar un reencuentro y diseñar un nuevo escenario. Esta propuesta tendría que ser compartida tanto por la OTAN, como por Rusia y la Unión Europea. Lo que sugiero es más diálogo y menos confrontación. Solo de este modo tendremos seguridad para todas las partes. Expongo algunas de las propuestas, en dos grandes apartados: cambiar las percepciones y las narrativas, y replantear los principios de la seguridad.

En cuanto al primero, sugiero ir a las primeras raíces del proceso de instrumentalización política del comportamiento, que conduce al sentimiento de amenaza y a violencias colectivas; desprenderse de las percepciones manipuladas a través de la retórica persuasiva, un uso perverso del lenguaje y de los símbolos capaces de crear realidades más o menos ficticias, pero eficaces al momento de asignar enemigos; fomentar la capacidad dialógica que permite afrontar y abordar sin violencia los conflictos. Tanto Rusia como la OTAN deberían pasar de narrativas reactivas y temerosas, a proactivas y cooperativas, basadas en la idea de que la seguridad no es un juego de suma cero, sino un proyecto colectivo. Rusia podría fomentar una historia compartida europea, destacando los momentos históricos de colaboración, que han sido muchos, y enfrentar las narrativas revisionistas que presentan a Occidente como un enemigo eterno. La OTAN, por su parte, podría evitar el lenguaje de «contención» permanente, la retórica de que Rusia siempre representa una amenaza inevitable, lo que refuerza su narrativa defensiva; evitar generalizaciones que demonizan a toda Rusia, incluir a Rusia en visiones de seguridad paneuropea, y cambiar el foco basado en la exclusión, por una de inclusión condicional. En lugar de discursos que promuevan el «nosotros contra ellos», tanto la OTAN como Rusia deberían promover el «nosotros juntos contra los desafíos comunes». Es fundamental lograr una desescalada en la retórica sobre amenazas externas, adoptar medidas recíprocas para la distensión y la disminución de las percepciones de amenaza, y poner fin a la retórica mutuamente hostil en los foros internacionales de expertos y reanudar el diálogo en busca de soluciones comunes.

Respecto a los principios de la seguridad, lo que planteo es recuperar el espíritu y la letra de la Carta para la Seguridad Europea, firmada en la Cumbre de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE)

en Estambul, en noviembre de 1999, y lo firmado en la Cumbre de la OSCE de 2010, celebrada en Astana. Una política de seguridad holística protege no solo el territorio y la soberanía del Estado, sino también la dignidad, la calidad de vida y los derechos de las personas, enfrentando las causas profundas de la inseguridad y promoviendo un desarrollo más justo y sostenible. La seguridad ha de tener un enfoque basado en derechos humanos, asegurando que las medidas de seguridad respeten y promuevan los derechos y libertades fundamentales, y una participación ciudadana, al fomentar la inclusión de la comunidad en la identificación de las amenazas reales, no las creadas artificialmente, y en la construcción de soluciones sostenibles, promoviendo la confianza en las instituciones nacionales, regionales e internacionales.

Propongo la desvinculación o desacoplamiento respecto a las estrategias que conducen a la confrontación permanente y al rearme progresivo, y volver al pensamiento de seguridad en común y seguridad compartida. La seguridad compartida se refiere a una percepción conjunta de amenazas y a una respuesta coordinada, basada en intereses comunes. La seguridad en común es el principio de que la seguridad de un país está vinculada a la seguridad de los demás, y que nadie puede lograr seguridad a expensas de otros (es el principio clave en el concepto de seguridad de la OSCE). La seguridad colectiva o común se refiere al reconocimiento de que los Estados deben buscar la seguridad mutua en lugar de a expensas de otro Estado y se basa en la confianza, la solidaridad y la universalidad; basar el diálogo en el principio de que ninguna de las partes considera a la otra como una amenaza ni trata de perjudicar la seguridad de la otra, lo que significa entablar un diálogo OTAN-Rusia para pensar un nuevo esquema de seguridad en Europa, totalmente inclusivo e inspirado en el concepto de la seguridad compartida, donde nadie es el perpetuo enemigo, sino el diferente y singular, y donde todos puedan aportar seguridad a los demás.

La seguridad de un Estado no puede garantizarse a expensas de la seguridad de otros. En otras palabras, ningún país (o grupo de países) debería fortalecer su propia seguridad tomando medidas que amenacen a otros. Es el concepto de «indivisibilidad de la seguridad». Rusia y la OTAN se comprometerían a no utilizar el territorio de otros Estados para planificar o realizar ataques contra la seguridad de cualquiera de las partes firmantes, y reconocer

que no se consideran mutuamente como adversarios e indicar su intención de mantener relaciones de paz y cooperación. Podrían acordar un proceso gradual de distensión militar a través de prescindir de las armas ofensivas y provocativas, ampliar las oportunidades de una verdadera asociación entre todos los países europeos para hacer frente a los problemas comunes de seguridad; utilizar medios pacíficos, principalmente la diplomacia, las negociaciones, las consultas, la mediación y los buenos oficios, para resolver las controversias y los conflictos internacionales, y resolverlos sobre la base del respeto mutuo; garantizar la sostenibilidad del sistema de relaciones internacionales mediante el cumplimiento incondicional del derecho internacional, y el fortaleciendo del papel central de coordinación de la ONU; enfatizar la idea de «seguridad colectiva» sin la OTAN como eje, y con la OSCE reforzada; construir puentes para hacer viables los puntos que constituyen los principios de la OSCE, redoblar los esfuerzos por resolver los conflictos existentes en el área de la OSCE de forma pacífica y negociada, en el marco de formatos convenidos, respetando plenamente las normas y principios del derecho internacional consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, así como en el Acta Final de Helsinki; reformar y reforzar la OSCE, pues puede ser un pilar fundamental para una nueva arquitectura de la seguridad europea. Para ello, los Estados participantes deberían iniciar consultas amplias, seguidas de negociaciones, sobre sus preocupaciones de seguridad generales y específicas y cómo abordarlas mediante una nueva generación de Medidas de Fomento de la Confianza y la Seguridad y otras medidas de control de armamentos.

Se podrían crear foros regionales de seguridad entre países de Europa Central, del Este, y del Mediterráneo para tratar amenazas comunes (migración, crimen organizado, energía, cambio climático); las alianzas militares

deberían abandonar su función de disuasión inicial e integrarse en la arquitectura paneuropea basada en enfoques colectivos, en lugar de grupos reducidos; asumir la obligación de no recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado, y establecer en la región euroatlántica una paz duradera y abierta a todos, sobre la base de los principios de la democracia y de la seguridad cooperativa. A partir del concepto de seguridad no ofensiva y no provocativa, reestructurar las fuerzas armadas, y en lugar de fuerzas proyectadas para operaciones ofensivas (tanques, misiles de largo alcance, aviación estratégica), centrarse en defensa aérea y antimisiles. Eso supone reducir proporcionalmente las armas ofensivas, y realizar acuerdos multilaterales para reducir capacidades ofensivas (tanques, misiles balísticos, etc.).

En realidad, no hay que inventar mucho, sino rescatar planteamientos que nos permitan encarar un futuro con menos riesgos, amenazas y temores, y mediante muchas medidas recíprocas y otras unilaterales, pero con capacidad de contagio. Eso implica buscar espacios de diálogo, repensar la arquitectura de la seguridad europea, abandonar esquemas que nos pueden llevar a callejones sin salida o al precipicio, y, en cambio, construir un esquema de seguridad compartida en el que nadie quede excluido, lo que significa que también tendrá que estar Rusia. Esto implica que habrá que cambiar muchas cosas y tener algo de paciencia, pues los cambios que he propuesto nos sitúan a las antípodas del pensamiento estratégico imperante en estos momentos, donde el protagonismo ha sido secuestrado por políticos, estrategas y pensadores orgánicos de los aparatos más militaristas, con gran regocijo de los fabricantes de armas, que aplauden el desconcierto actual para hacer su gran negocio, aunque esto finalmente provoque más inseguridad. ▽

«El pensamiento estratégico imperante en estos momentos, donde el protagonismo ha sido secuestrado por políticos, estrategas y pensadores orgánicos de los aparatos más militaristas, con gran regocijo de los fabricantes de armas, que aplauden el desconcierto actual para hacer su gran negocio, aunque esto finalmente provoque más inseguridad.»



# El argumento contra el rearme europeo

Yanis  
Varoufakis

**I**ntegrar a Ucrania en la OTAN después de forzar a Rusia a retirarse a sus fronteras anteriores a 2014 ha sido el único objetivo estratégico que los líderes de la UE se han permitido contemplar desde la invasión rusa hace tres años. Desafortunadamente, mucho antes de la reelección del presidente estadounidense Donald Trump, este objetivo se había vuelto inviable. Las señales eran evidentes desde hacía tiempo.

Primero, la economía de guerra del presidente ruso Vladímir Putin resultó ser una bendición para su régimen. Segundo, incluso el predecesor de Trump, Joe Biden, nunca estuvo realmente dispuesto a impulsar la adhesión de Ucrania a la OTAN, llevando al país por un camino lleno de promesas vagas. Tercero, existía una fuerte oposición bipartidista en Estados Unidos a la idea de que tropas de la OTAN combatieran junto a los ucranianos.

Así, en un alarde de sorprendente hipocresía, los numerosos discursos sobre cómo «Putin es el nuevo Hitler» nunca se tradujeron en el compromiso real de combatir al lado de los ucranianos hasta que el ejército de Putin fuera derrotado. En cambio, Occidente cobardemente siguió enviando armas a unos agotados ucranianos para que derrotaran al «nuevo Hitler» en nombre de Occidente, pero solos.

Inevitablemente, y a pesar de la valerosa lucha de soldados ucranianos cada vez más superados en número y armamento, el único objetivo estratégico de los líderes europeos se ha convertido en polvo, una realidad que habría sido innegable independientemente de quién ganara la presidencia estadounidense en noviembre pasado. Trump simplemente aceleró este desenlace con una brutalidad acorde con su conocido desprecio no solo hacia el presidente ucraniano Volodímir Zelenski, sino también hacia la propia UE. Y así, carente de cualquier plan B, una Europa debilitada por dos décadas de crisis económica lucha ahora por responder a la política de Trump sobre Ucrania.

Después del Acuerdo de Múnich en 1938, Winston Churchill declaró célebremente que Neville Chamberlain había elegido entre «la guerra y el deshonor. Elegisteis el deshonor y tendréis la guerra». En su temor a no re-

petir el mismo error, los líderes europeos están a punto de repetirlo al revés: su enfoque de guerra hasta la victoria dará paso a la paz humillante que Trump les impondrá alegremente a ellos y al gobierno de Zelenski, cuando finalmente acudan a rogar.

Si bien es indudablemente cierto que Europa debe levantarse o desintegrarse, la cuestión es: ¿cómo levantarse? ¿Qué está mal realmente en Europa? ¿Qué le falta a la UE? Resulta increíble que los europeos no puedan reconocer la respuesta que tienen frente a ellos: Europa carece de un auténtico Tesoro, un equivalente al Departamento de Estado y un Parlamento con el poder de destituir a lo que pasa por su gobierno (el Consejo Europeo). Peor aún, ni siquiera se discute cómo llenar estos enormes vacíos institucionales.

La UE siempre ha temido iniciar cualquier proceso de paz en Ucrania precisamente porque ello expondría su debilidad. ¿Quién representaría a Europa en la mesa de negociaciones, incluso si Trump nos invitara a participar? Aunque la Comisión Europea y el Consejo pudieran mágicamente crear un gran ejército europeo bien equipado, ¿quién tendría la autoridad democrática para enviarlo a combatir y morir?

Además, ¿quién podría recaudar impuestos suficientes para mantener la preparación militar permanente de ese ejército europeo? El proceso intergubernamental de toma de decisiones de la UE implica que nadie posee la legitimidad democrática para adoptar tales decisiones.

Cuando Ursula von der Leyen, presidenta de la Comisión Europea, anunció recientemente su iniciativa de rearme europeo (ReArm Europe), regresaron los tristes recuerdos de incompetentes planes previos como el Plan Juncker, el Pacto Verde y el Plan de Recuperación. Grandes cifras volvieron a lanzarse a los titulares, solo para revelarse como ilusorias al examinarlas más de cerca. ¿Alguien espera seriamente que Francia aumente su ya insostenible déficit público para financiar armamento?

Sin instituciones capaces de implementar un keynesianismo militar, la única manera en que Europa podría rearmarse es desviando fondos de su infraes-

**«Si realmente queremos fortalecer Europa, el primer paso no es rearmarse, sino forjar la unión democrática sin la cual el estancamiento seguirá erosionando las capacidades de Europa, impidiéndole reconstruir lo que quede de Ucrania cuando Vladímir Putin haya terminado con ella.»**



**¿Qué está mal realmente en Europa? ¿Qué le falta a la UE? Europa carece de un auténtico Tesoro, un equivalente al Departamento de Estado y un Parlamento con el poder de destituir lo que pasa por su gobierno (el Consejo Europeo). Peor aún, ni siquiera se discute cómo llenar estos vacíos institucionales.**

estructura física y social deteriorada, debilitando aún más a una Europa ya afectada por el descontento popular que impulsa el ascenso de la extrema derecha. ¿Y para qué? ¿Alguien cree que Putin se sentirá disuadido por una Europa que quizás tenga algunas municiones y obuses adicionales pero que se aleja aún más del gobierno federal necesario para decidir sobre la guerra y la paz?

La iniciativa ReArm Europe no hará nada para ganar la guerra por Ucrania. Al contrario, casi con seguridad profundizará la crisis económica preexistente de la UE, la verdadera causa de la debilidad europea. Para mantener a salvo a los europeos frente a los desafíos gemelos planteados por Trump y Putin, la UE debe iniciar su propio proceso multifacético de Paz Ahora.

Primero, la UE debe rechazar tajantemente el intento predatorio de Trump de apropiarse de los recursos naturales ucranianos. Luego, después de plantear la posibilidad de relajar sanciones y devolver los 300.000 millones de dólares en activos congelados (que no pueden usarse simultáneamente como moneda de cambio y para la reconstrucción de Ucrania), la UE debería comenzar negociaciones con el Kremlin, ofreciendo una propuesta estratégica integral según la cual Ucrania se convierta en lo que fue Austria durante la Guerra Fría: soberana, armada,

neutral y tan integrada con Europa occidental como sus ciudadanos deseen.

Tercero, en lugar de un enfrentamiento permanente entre dos grandes ejércitos en la frontera acordada, la UE debería proponer una zona desmilitarizada de al menos 500 kilómetros a cada lado, el derecho al retorno de todos los desplazados, un acuerdo al estilo del Viernes Santo para gobernar áreas disputadas y un Pacto Verde conjunto para las zonas devastadas por la guerra, financiado por la UE y Rusia. Todas las cuestiones pendientes deberían abordarse en negociaciones auspiciadas por Naciones Unidas.

Finalmente, la UE debería usar la perspectiva de reducir aranceles sobre bienes chinos (especialmente tecnologías verdes) y las sanciones a exportaciones tecnológicas para abrir negociaciones con China hacia un nuevo acuerdo de seguridad que reduzca tensiones y comprometa a los chinos con la soberanía de Ucrania.

Si realmente queremos fortalecer Europa, el primer paso no es rearmarse, sino crear la unión democrática sin la cual el estancamiento continuará erosionando las capacidades europeas, impidiendo reconstruir lo que quede de Ucrania cuando Putin haya terminado con ella.

Yanis Varoufakis.

Artículo de opinión en Project Syndicate.org

## MANIFIESTO

# 'No nos resignamos al rearme y a la guerra en Europa'

¿Hay alguien, en Europa o en cualquier otra parte del mundo, que no quiera defender a sus seres queridos de una posible amenaza? ¿Que no desee alejar la sombra terrible de la violencia de su vida y la de los suyos? ¿Que no sueñe con un futuro en el que sus hijos e hijas, los de sus amigos y vecinas puedan vivir en paz, desarrollarse como personas, tener trabajos dignos, habitar un planeta habitable, tener un techo sobre sus cabezas, disfrutar de la cultura o de las relaciones sociales enriquecedoras y constructivas y vivir vidas libres

Ilones va destinada a mejorar la educación, la sanidad, la terrible situación de la vivienda, la precariedad en la cultura, la armonía medioambiental o la solidaridad internacional? ¿No sería necesario invertir en mayores esfuerzos políticos y diplomáticos que ante las amenazas de agresión busquen caminos de diálogo todavía no explorados?

¿Es estúpido, simplista o naif desear esto, defender la paz y la justicia social? ¿Es quizá más inteligente, elaborado y maduro creer que los vientos de guerra, el lenguaje belicista y la apuesta por las armas traerán un futuro mejor?

No, no nos resignamos a la guerra. El rearme de Europa no traerá la paz, no contribuirá a la distensión, sino que nos acercará aún más a la guerra. Los contextos militaristas suelen ir acompañados, además, de retrocesos en derechos, libertades y políticas sociales, originan miedo y alarma social, escenario idóneo para normalizar mecanismos de represión y de autoritarismo, como ya se está empezando a ver.

Nos preocupa que esta estrategia lleve a una larga guerra con Rusia, que sabemos que no es para defender el Derecho Internacional Humanitario, la libertad, los derechos humanos o para proteger a los más débiles. De ser así, la actitud frente a Netanyahu sería la misma que frente a Putin. Esta Europa que calla o, peor aún, apoya a Israel en su genocidio en Gaza y Cisjordania e incluso persigue a quienes lo denuncian, necesita redefinir claramente cuáles son esos valores comunes cuya defensa se plantea como justificación para el rearme.

La ciudadanía de nuestro país ha demostrado sobradamente en el pasado su compromiso con la paz y con las políticas antibelicistas. Forman parte de nuestra memoria colectiva reciente las multitudinarias manifestaciones en contra de la guerra de Irak impulsada de manera ilegal por el Gobierno de José Ma-

de todo tipo de violencias? La sociedad necesita la seguridad que da una sanidad y educación públicas de calidad para todas las personas, la juventud necesita una casa donde vivir, nuestros mayores no quieren ver peligrar su pensión y, sobre todo, no queremos que nuestros hijos y nietos vivan el horror de la guerra.

¿En qué medida exactamente contribuye a ese futuro en paz el aumento desenfrenado del gasto militar que se proponen aprobar los gobiernos europeos sin debate ciudadano, sin transparencia ni detalle y con urgencia? ¿Qué parte de esos miles de mi-

**«Nos preocupa una larga guerra con Rusia, que sabemos que no es para defender el Derecho Internacional Humanitario, la libertad, los derechos humanos o para proteger a los más débiles. De ser así, la actitud frente a Netanyahu sería la misma que frente a Putin. Esta Europa que calla o, peor aún, apoya a Israel en su genocidio en Gaza y Cisjordania e incluso persigue a quienes lo denuncian...»**



Libkos

Cementerio de  
cohetes rusos  
en Kharkiv,  
Ukrania.  
3-12-2022.

ría Aznar, el movimiento de rechazo a la permanencia de nuestro país en la OTAN que llegó a movilizar más del 43% del voto emitido en aquel lejano referéndum, o el movimiento de lucha contra el servicio militar obligatorio hasta su eliminación en el año 2001.

El aumento del gasto militar europeo –hasta 800.000 millones de euros en cuatro años– anunciado por la presidenta de la Comisión Ursula von der Leyen, se va a realizar a través de un mecanismo de excepcionalidad que evitará el debate en los parlamentos y, en general, la información clara y detallada a la ciudadanía europea.

No podemos ni queremos aceptar que el dinero de nuestros hospitales públicos, nuestras escuelas y nuestras universidades públicas, nuestro sistema de atención a la dependencia, nuestras políticas de protección y de cobertura social para los momentos de dificultad, de lucha contra el cambio climático, la violencia machista, el racismo o de protección frente a emergencias, de cooperación, vaya a ser destinado a comprar tanques, fusiles, cazas y misiles para la guerra, porque así lo hayan decidido las élites belicistas que gobiernan actualmente Europa y los EEUU.

La verdadera seguridad que necesitamos es la seguridad vital que nos aportan con su sola existencia nuestras pensiones públicas, nuestros médicos y médicas de atención primaria, nuestros tratamientos gratuitos en hospitales públicos contra cualquier do-

lencia o enfermedad que nos afecte, nuestra formación garantizada en escuelas y universidades públicas que nos dotan de igualdad, nuestro sistema de becas, nuestras prestaciones por desempleo en caso de necesidad, el Ingreso Mínimo Vital, nuestros bomberos y bomberas apagando incendios en nuestros montes o rescatando gente en nuestros pueblos y ciudades cuando se desata una emergencia, o el desarrollo y puesta en práctica de políticas públicas feministas que avancen en la defensa y protección de los derechos de las mujeres y en la lucha por la erradicación de las violencias machistas.

Los climas bélicos se diseñan en cómodos despachos, pero son los pueblos quienes pagan las consecuencias. Por ello, este momento es de extrema importancia para disipar la tensión creciente y defender un modelo de paz, de bienestar social y de ampliación de derechos para todos. El momento presente requiere de responsabilidad, políticas audaces, altura de miras y cultura de paz.

No nos resignamos a la guerra, porque no queremos la paz de los cementerios, porque la historia nos demuestra que el único camino realista para conseguir la paz no es militar, sino político. Pónganse manos a la obra y trabajen por la paz, se lo exigimos. ▽

**Manifiesto 'No nos resignamos al rearme y a la guerra en Europa'.**

Suscrito por más de 800 organizaciones y 16.000 personas del mundo de la cultura y del activismo por la paz.

# Conversión transformadora de la producción militar,

Gasteizkoak

**E**n los 16 años transcurridos (2008 a 2024) entre nuestros análisis a fondo sobre la Producción de Euskal Herria para el Desperdicio y la Guerra (PEHDG), el número de, sobre todo empresas, pero también de centros tecnológicos, universitarios, de formación profesional o entidades bancarias de Hegoalde que forman parte de esa producción<sup>1</sup> se ha multiplicado por 3, pasando de ser alrededor de 70 a superar los 220.

En la actualidad, las numerosas políticas de rearme que se están impulsando, especialmente en Europa, apuntan a un importante incremento de ese sector de la PEHDG. Desde su vertiente económica con los 800.000 millones que pretende dedicar la UE, hasta el incremento del gasto militar al 5% del PIB que reclama la OTAN, o los casi 10.500 millones que ya ha aprobado el gobierno español. En su vertiente política más cercana, tanto con el obscuro apoyo del Gobierno Vasco a la PEHDG<sup>2</sup>, como con la aparición del lobby armamentista vasco Zedarriak<sup>3</sup>. Este apoyo político parece partir de la idea de que si no fabricamos armas aquí, lo harán en otros lugares (sugiriendo, sin decirlo, que perderíamos la oportunidad de lucrarnos con las muertes de población civil, la principal víctima en los conflictos bélicos). Suponemos que, por la misma lógica, cuando estalle una guerra y se recurra a carne de cañón entre la población, dirán que sean sus hijos quienes vayan ¿o entonces ya no será válido lo de, «*que vaya mi hijo, porque si no, les tocará ir a otros*»? Dejémosnos pues de hipocresías.

Es en ese contexto, teóricamente tan complicado para ello, donde el antimilitarismo de Euskal Herria ponemos sobre la mesa<sup>4</sup> una propuesta de conversión transformadora. Desde hace décadas hemos venido proponiendo la conversión a producción civil de utilidad social; no obstante, en los últimos años, tras un intenso proceso de reflexión autocrítica, hemos llegado a la convicción de que hay que reformularla profundamente. En primer lugar, debemos cambiar drásticamente nuestra imagen sobre las plantillas, y el nulo papel que les asignábamos en ese proceso de conversión. Hemos de dejar de contemplarlas como «el enemigo» para pasar a considerarlas protagonistas y cómplices necesarias en ese proceso de conversión. Queremos trabajar codo con codo con ellas en ese proceso.

Pero, además, en nuestro proceso de autocrítica, nos hemos percatado de la estrechez de miras con la que habitualmente hemos analizado la realidad que nos rodea. No hemos sabido tener en cuenta que en el mundo hay otros problemas muy graves que están poniendo en riesgo la posibilidad de un futuro digno para las próximas generaciones. Ahí están las consecuencias del cambio cli-

mático; la escasez de energías y materias primas; el incremento de las catástrofes «naturales» (pero derivadas del hacer humano) y de los graves problemas medioambientales; el aumento de las posibilidades de pandemia...

Todos esos riesgos de colapso tienen un denominador común como origen: un sistema productivo, el capitalismo, que, además de basarse en la explotación y el expolio, se sustenta en el patriarcado que, entre otras cosas, niega el valor de los trabajos reproductivos, y es causa de una de las peores lacras actuales, los feminicidios. Por ello, desde el antimilitarismo no podemos plantear alternativas que no tengan en cuenta estas realidades. Continuar con la anterior propuesta de producción civil podría tranquilizar nuestras conciencias y rellenar nuestras agendas militantes, pero no serviría para intentar hacer frente a los retos colectivos que como humanidad tenemos.

Por eso, en la propuesta de conversión que planteamos, el cuestionamiento del sistema productivo tiene que pasar a ser el pilar fundamental. Porque no es una alternativa de cambio real dejar de fabricar armamento para pasar a llenar los montes de molinos, o las calles de coches eléctricos, o los campos de soja transgénica o de centros de inteligencia artificial... Tampoco hay conversión transformadora si se mantiene un sistema de producción que priorice la rentabilidad económica sobre la salud humana o el medio ambiente; la acumulación de riqueza de unos pocos a costa del resto; o mejore los costes de producción a costa de expoliar y explotar a los países empobrecidos y sus poblaciones; o haga imposible el desarrollo digno de los trabajos reproductivos que posibiliten una vida digna de ser vivida.

Claro, que todo este gran reto es absolutamente inabordable para un antimilitarismo que, además, tiene una salud muy precaria. Por eso, ni podemos ni queremos protagonizarlo. **O** es una tarea verdaderamente colectiva, o estará condenada al fracaso.

Es inapelable que la vía para propiciar estos debates en las fábricas sean las organizaciones sindicales. Pero más importante es aún que, paralelamente, los movimientos populares y sociales hemos de encargarnos de la tarea de elaborar alternativas, realizar pedagogía y contraste de ideas, movilizar ilusiones, agitar conciencias... Desde el feminismo tendrán que surgir las propuestas de cómo diseñar un nuevo sistema productivo que permita realmente poner los cuidados y la vida en el centro. Desde el ecologismo podrán proponer nuevos productos y sistemas de producción que no solo no perjudiquen al medio ambiente y expolien recursos a la naturaleza, sino que ayuden a su recuperación. La juventud transformadora

# para no fabricar más guerras

será la que tendrá que protagonizar el proceso con sus propias ideas y puntos de vista, pues son quienes más se juegan en ello, y quienes tendrán que poner el cuerpo en las movilizaciones y en las resistencias y desobediencias. El movimiento de pensionistas puede aportar su experiencia y conocimiento en las fábricas. Ni qué decir tiene que desde el internacionalismo tendrían que llegar las aportaciones para que las nuevas producciones y su forma de comercio no exploten ni expolien a otros pueblos.

En ese proceso, parece fundamental contactar con las poblaciones de los lugares en los que se ubican las fábricas, conocer qué necesidades reales tienen y cuáles de ellas no son cubiertas por las imposiciones del mercado. Esas producciones garantizarán los puestos de trabajo, dignificarán el trabajo de las plantillas y darán respuestas a necesidades sociales que el mercado actual niega.

¿Por qué empezar por la armagintza a cuestionar el mal común del sistema productivo capitalista? Porque creemos que empezar por este sector tiene dos importantes ventajas. En primer lugar, que no es necesario explicar demasiado a la población las razones por las que se aboga por la conversión de la PEHDG. Es una realidad que nos avergüenza a la mayoría. En segundo lugar, porque si una de las características principales de este sector es que se nutre exclusivamente de fondos públicos (nuestro dinero), lo natural sería que fuéramos nosotras (las plantillas y la población del lugar preferentemente) quienes decidieran qué producir, cómo producirlo y para qué producirlo. Este planteamiento probablemente infarte a Zedarraik y al gobierno de Pradales, pero seguramente genere esperanza e ilusión en buena parte de las generaciones jóvenes que pueden ver en ella una vía para transitar hacia un modelo social y económico distinto, que posibilite el futuro y no lo amenace.

Para este tipo de grandes retos colectivos, en Euskal Herria, históricamente, contamos con una herramienta popular maravillosa: el auzolan. Pero a ese auzolan no es el antimilitarismo quien lo debe convocar. Debe ser una llamada colectiva y plural, la única forma de dotarla de la legitimidad popular que lo haga posible. Y en esa línea se está trabajando. Así que cuando Zedarraik, el Gobierno Vasco u otros interesados armamentistas pregunten cuál es nuestra alternativa a la industria militar, podremos dejarles claro una posibilidad de la que no quieren ni oír



\*

hablar: abolir la producción para el desperdicio y la guerra, para que en EH no se fabriquen más guerras.

Para profundizar en todo ello hemos elaborado un folleto\* (*Conversión de la industria militar en Euskal Herria. Para no fabricar más guerras*; editado por Zapateño, 2025) donde, además de dar cuenta una a una de las más de 200 empresas que forman parte de la PEHDG, nos preguntamos sobre cuestiones como ¿Viene «la guerra»? ¿qué tipo de guerra?, ¿estamos ya en guerra?, ¿a quién interesa «la guerra» y por qué? Finalmente, indaga sobre la posibilidad de llevar a cabo esa conversión a producción civil de utilidad social, que cuestione el sistema productivo.

**Gasteizkoak**, colectivo antimilitarista

<sup>1</sup> Excluido el sector de control y «seguridad», que requiere un análisis aparte, tanto por su dimensión como por sus características, que hoy por hoy escapa a nuestras capacidades.

<sup>2</sup> Ver <https://www.elsaltodiario.com/opinion/abriendo-debate-industria-militar-plantean-gobierno-vasco-zedarraik>

<sup>3</sup> Ver <http://gasteizkoak.org/zedarraik-y-sus-intereses-e-implicaciones-como-lobby-de-la-armagintza-pehdg/>

<sup>4</sup> No solo Gasteizkoak, sino el conjunto de colectivos antimilitaristas que nos agrupamos en el espacio de encuentro Antimilitaristak EH.

Comisión Europea (2025):  
**Libro Blanco sobre la defensa Europea.**

Comisión Europea

Este texto expone el punto de vista oficial de la Unión Europea en materia de defensa y plantea la estrategia de rearme prevista para los próximos años. En él se vislumbra la visión que determina los planes de nuestros gobernantes, basada en la idea de reforzar las capacidades militares de la Unión y adoptar otra actitud más activa en materia de seguridad, mediante un aumento sustancial del gasto en defensa e importantes inversiones en la industria militar.



Vicenç Fisas (2025):

**Una alternativa a la política de seguridad de la Unión Europea.**

La Catarata

Este libro se pregunta sobre algunas de las cuestiones que aparecen más recurrentemente en los medios de comunicación occidentales: La amenaza de guerra en Europa y los planes expansionistas de Rusia, la percepción de peligro externo que se trata de inculcar en la población, la supuesta desprotección europea sin los Estados Unidos,... proporcionando un amplio análisis desde una perspectiva pacifista y antimilitarista.



Pere Brunet, Jordi Calvo, Tica Font,

Pere Ortega y Wendela de Vries (2024):

**Por una política de Paz y Desarme en Europa.**

Centre Delas

La guerra en Ucrania ha acelerado un proceso militarizador de la Unión Europea que lleva cocinándose a fuego lento desde hace ya algunos años. Este texto analiza la militarización de Europa y propone alternativas a las políticas de seguridad europeas.



Vicenç Fisas (2025):

**Manual para crear miedo. Discursos belicistas y rearme militar.**

Icaria editorial.

¿Realmente estamos en peligro o nos han enseñado a tener miedo? Este libro es una profunda reflexión sobre el miedo como herramienta de poder. A través de un análisis riguroso y crítico, el autor desvela cómo se construyen artificialmente percepciones de amenaza que justifican el rearme, la militarización y la escalada de tensiones internacionales.



Colectivo Gazteizkoak (2025):

**Conversión de la industria militar en Euskal Herria.**

ZAPateneo.

Este texto nos aproxima a la realidad de la industria militar vasca y plantea un análisis sobre su posible reconversión, abordando los diferentes ángulos que rodean esta cuestión. La propuesta que proclama este ensayo es una indicación acerca de qué hacer en el marco de la producción que determina las condiciones materiales de nuestra existencia.



## Mikroplastikoak eta trumpekariak

Inaki  
Irazabalbeitia

**A**tzen asteotan orrialde hau osatzeko materialaren peskizan nebilenean beste batzuren artean bi gaik erakarri dute bereziki nire atenzioa: enegarren trumpekariak eta Donostiako kimika-fakultatean lankide izandako Yanko Iruinek *El blog del buho* bere webgunean eskribitutakoak.

Atzenetik hasita Yankok mikroplastikoei buruz hedabide serio batean idatzitakoaz gogoeta oso pertinentea egiten du. Izan ere, artikulu hori ozeanoetako uretan sakabanatutako mikroplastikoei buruzkoa zen eta bertan horien kontzentrazioa adierazteko mikroplastiko-kopurua ematen zen. Metodo zientifikoari jarraituta poluitzaileen kontzentrazioa adierazteko ohikoena pisua baliatzea da ez kopurua. Adibidez, sodio zianuroak ugaztun bat hiltzeko 15 mg/kg-ko dosia hartu behar dela esaten da, hots, ez da zianuro-molekulen kopurua ematen. Zergatik den hori inportantea Yankoren artikulua leituz ikasiko duzue.\*

Maiatzaren bukaeran Trumpen administrazioak 2026-rako aurrekontu zehatza aurkeztu zuen. Aurrekontu horrek, batetik, AEBetako gobernuaren bi oilar nagusien arteko sesioa piztu zuen, eta Elon Musk-ek gobernua zuen postua utzi zuen aurrekontua oso txarra zela lau haizetara zabalduz. Ez naiz

sartuko onak ala txarrak diren aurrekontuok, zientziaren alorrean eragin dezaketean kalteez arituko naiz.

NASAK eta bere zientzia-programek aizkorakada nabarmena izango dute bidean egoera konpontzen ez bada. Agentziaren aurrekontuek % 25aren bueltako jaitsiera izatea aurreikusten da. Inflazioa aintzat hartuta horrek 1961eko zifretara eramango luke, hain zuzen ere, Sobietar Batasunak artean Juri Gagarin espazioan jarri aurretik onartutako aurrekontuen parera. Historia jakina da Gagarinen hegaldiak zein eragin izan zuen AEBk espazioan eginiko inbertsioen tamainan.

NASAREN profil altuko dozenaka misio bertan behera geratuko dira berehalako ondorioekin, *New Horizons* zunda Plutonera eta *Juno* orbitadorea Jupiterre eta Lurretik gertu dagoen Apofis asteroidera doan *OSIRIS-REX* espazientzia barne. Guztira, 41 proiektu zientifiko dira, NASAREN zorroaren herena. Lurra behatzeko programek eta Marteko misioek pairatzen duten murrizketarik handienak.

Bestetik, NASAREN giza kapitalak, talentuak egungo terminologian, galera nabarmena izango du: zuzeneko 17.391 langile izatetik 11.853 izatera pasatzea aurreikusten da. Jakintza-galera ez da ahuntzaren gau erdiko eztula!

Hori guztia, apirilean *Hubble*-n 35. urteurrenaren karian Trumpek 'NASAK espazioaren esplorazioa bultzatzen jarraituko duela' harro adierazi ondoren. Dena den, jokaera hori ez da harrizkoa Trumpen ohiko jardunari erreparatu ondoren.

Trumpen eta Musken arteko sesioak izan lezake eragina NASAREN ohiko jardunean, agentzia menpekotasun handia duelako *Space X* enpresaren teknologian.

Izan ere, kalapitaren erdian Muskek hordagoa jo zuen *Dragon* espazientzia bertan behera utziko zuela adieraziz. Hordagoa, antza, aho txikiarekin jaulki zuen, gero atzera egin baitzuen. Dena den, ez da oharkabea pasatzen utzi behar den auzia.

*Dragon* Ameriketako Estatu Batuetako espazioaren giza esplorazioaren funtsezko erreminta da. NASAKo astronautak Nazioarteko Espazio Estaziora (ISS) iristeko modu nagusia da, eta baita NASAREN eta SpaceX-en arteko kontratu baten funtsezko osagaia ere, 2031n ISS segurtasunez desorbitatzeko. *Dragon* erabilgarri izateari utziko balio, NASAK, epe la-

burrean, Errusiaren *Soiuz* edo akatsez jositako Boeing-en *Starliner* espazientziakusatuta beharko litzuke tripulazioa garraiatzeko. Halaber espazio-agentziak ISS desorbitatzeko dituen planak birdiseinatzen hasi beharko litzateke. Gainera, NASAK SpaceX sutzirik erabiltzen ditu bere zientzia-misio asko jaurtitzeko.

Hori horrela izanik bi oilarren arteko sesioak odolik ez egitea eta oilarkerian gelditzea espero liteke, helburu ezkutua ez bada, AEB espazio-esplorazioaren zati publikoa deskapitalizatzea eta ekimen pribatuari lehentasuna ematea. Muskek hori begi oso onez ikusiko lukeela ezin uka, baina administrazioaren dirua ere oso ongi datorkio espazioaren esplorazioak zein inbertsio militarrik sortutakoa. ▽

\*[https://elblogdebuhogris.blogspot.com/2025/05/microplasticos-en-numero-y-en-peso.html?utm\\_source=substack&utm\\_medium=email](https://elblogdebuhogris.blogspot.com/2025/05/microplasticos-en-numero-y-en-peso.html?utm_source=substack&utm_medium=email).



## EL CANSINO DEBATE NUCLEAR

# Argumentos antiguos presentados como nuevos

**M**uy desesperado debe estar el lobby nuclear cuando tiene que echar mano del miedo al colapso eléctrico para defender estas centrales. Supuestamente, el cierre de las nucleares dará lugar a desabastecimiento eléctrico y producirá más apagones como el sufrido el día 28 de abril, cuando, en realidad, las centrales no jugaron ningún papel para evitar el apagón ni en la recuperación. Al contrario, hubo que priorizar la alimentación externa de las centrales nucleares para salir de la situación de preemergencia en que entran cuando se interrumpe la alimentación exterior, por lo que muchas zonas tardaron en recuperar la normalidad.

No hemos visto lobby mejor organizado y con más recursos que el nuclear. Son capaces de cambiar el debate público y de hacer que aparezcan sus ideas en primer plano o, por el contrario, capaces de pasar desapercibidos cuando no les conviene. Por ejemplo, la guerra de Ucrania ha puesto de manifiesto dos importantes debilidades de la energía nuclear en Europa: la vulnerabilidad de las centrales nucleares frente a ataques militares, con el consiguiente peligro (como es el caso de Chernobil o Zaporizhzhia), y la dependencia europea del uranio ruso (más de la tercera parte del uranio que consumen las nucleares europeas procede de Rusia y de sus países satélites). Nada de esto se ha puesto en el centro del debate sobre los terribles efectos de esta guerra. En cambio, sí se ha hablado mucho, con razón, sobre el gas y sobre la vulnerabilidad de otras infraestructuras, como el gaseoducto de Nord Stream o la presa de Kajovka. Todos los elementos tratados son importantes y no deberían ser ignorados en una guerra. La vulnerabilidad de las centrales en tiempo de guerra debería estar hoy en el centro del debate.

También se hace mención al cambio climático, aludiendo que sin nucleares será imposible proceder a una reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero. Esto también es falso. En España, por ejemplo, se reducen las emisiones sin aumentar la potencia nuclear. Pero, además, hay que tener en cuenta que, en la actualidad, la nuclear aporta el 4% de la energía en el mundo. Para ser una verdadera alternativa, habría que multiplicar el parque nuclear por siete. Lo que supone multiplicar por siete el consumo de uranio, con lo que este se agotaría muchos más temprano (en un par de décadas), así como multiplicar por siete la probabilidad de que suceda un accidente. Por otra parte, los tiempos de fabrica-

ción y los costes aumentarían, al crecer fuertemente la demanda de componentes de las centrales.

Es difícil mantener un debate contra un lobby como este que es capaz de poner las reglas y cambiarlas según les vaya. Pero, al menos, vamos a poner negro sobre blanco algunos hechos ciertos que confiamos en que tengan efecto sobre las opiniones y sobre las decisiones que se tomen.

Según se acerca noviembre de 2027, mes en que se debe parar definitivamente la central nuclear de Almaraz I (Cáceres), arrecia el debate sobre la continuidad de las nucleares en España. No se habla de la apertura de nuevos reactores porque la experiencia de construcción de nuevas centrales en Europa ha sido desastrosa tanto en tiempo de fabricación como en coste económico. En efecto, las experiencias de los reactores de Olkiluoto en Finlandia y de Flamanville en Francia son disuasorias. Ambos han acumulado un sobrecoste del 200% aproximadamente y un retraso superior a 12 años, con el resultado de que han costado unos 15.000 millones de euros cada uno y un tiempo de construcción de casi 18 años. El efecto de esta aventura fue la quiebra de la empresa pública francesa AREVA. Tampoco se apuesta por la construcción de algún Pequeño Reactor Modular, o SMR por sus siglas en inglés. Los SMRs no pasan de ser una promesa del sector: en estos momentos hay en el mundo más de 75 diseños posibles y ninguno de ellos en funcionamiento. De hecho, acaba de fracasar el proyecto de SMR NuScale en EEUU, por no poder alcanzar los parámetros que se propusieron en el diseño y porque se han disparado los costes.

Lo que se discute en nuestro país es la continuidad de las viejas centrales que aún funcionan y que tiene un calendario de cierre escalonado que comienza con el cierre de Almaraz I (Cáceres) en 2027 y termina en 2035 con Trillo (Guadalajara). Este lobby pedía públicamente al gobierno de España la revocación del calendario de cierre, lo que no tenía ningún sentido, pues dicho calendario fue un acuerdo entre las empresas eléctricas y ENRESA. Cuando se les recuerda que han sido las eléctricas las que han establecido el calendario, no les queda más remedio que cambiar de discurso sin ningún rubor y manifiestan su objetivo: que el gobierno rebaje los impuestos nucleares, entonces reconsiderarán el calendario. Ellos apostarían por una extensión moderada, de unos tres años, y por una rebaja sustancial de la tasa de residuos. Pero el

Félix  
Silvestre



Rober Solsona

Central Nuclear de Cofrentes, Valencia.

hecho es que aún no hay sobre la mesa una nueva propuesta de calendario de cierre.

La queja de las eléctricas sobre los tributos de las nucleares no es más que una demostración de que esta energía no es rentable. Entre los tributos, hay que distinguir impuestos y tasas: la tasa es finalista, se dedica a remediar un problema que la actividad gravada genera, mientras que el impuesto es genérico, se destina a la redistribución de la riqueza. El único tributo que paga la energía nuclear, que no pagan otras tecnologías de generación de electricidad, es la tasa que va a sufragar el desmantelamiento de las centrales y la gestión de los residuos radiactivos y la tasa del uranio, por su almacenamiento. El resto de impuestos los pagan también el resto de las tecnologías de generación eléctrica. La actual tasa de residuos es la establecida para sufragar los gastos calculados en el 7º Plan General de Residuos Radiactivos (PGRR), según el principio de «quien contamina paga», que se extiende a todas las actividades industriales, a pesar de lo difícil que es establecer el coste de las externalidades de estas actividades. La protesta del lobby nuclear es una señal de que quiere jugar con ventaja.

La afirmación de que el precio del kWh nuclear no es capaz de sufragar esas tasas equivale sencillamente a decir que la energía nuclear no es rentable, pues no puede afrontar sus gastos operativos. Lo que nos está

pidiendo el lobby nuclear es una huida hacia delante. La ampliación de la vida de las centrales en unos pocos años, con la intención de reducir la tasa, tendría un efecto mínimo sobre esta y no haría sino agravar el problema, pues habría más residuos que gestionar. Al final, esto conduciría a un rescate público de las compañías que poseen centrales nucleares, pues no habría suficientes fondos para su desmantelamiento y la gestión de sus residuos.

Afirman también que el calendario de cierre pone en riesgo la garantía de suministro de electricidad. Sin embargo, el PNIEC (plan Nacional Integrado de Energía y Clima) asume este calendario de cierre junto a un despliegue de energías renovables y de tecnologías y acciones de ahorro y eficiencia energética, lo que garantiza dicho suministro. Y la cosa no les va mal a las grandes empresas con el PNIEC y las medidas ya tomadas de despliegue de renovables, porque España está experimentando un fuerte crecimiento del PIB, de los más altos de Europa. A este crecimiento contribuye sin duda el bajo precio de la electricidad en España, en comparación con el de otros países.

Si las nucleares aportan el 20% de la electricidad es porque se les ha facilitado que entren en a coste cero y funcionen como potencia base. Es deseable y posible técnicamente transitar hacia un modelo energético alternativo donde se prescindiera de todas las energías contaminantes, como ya se ha empezado a hacer.

En esta transición, la energía nuclear no sirve como energía de respaldo de las renovables, dada la escasa flexibilidad que tienen las centrales para modificar la potencia producida. Por tanto, la extensión nuclear supone más bien un freno para el despliegue renovable, entre otros motivos porque sus propietarios no potenciarán ese despliegue con el fin de seguir obteniendo beneficios de sus nucleares. . . .

**«El único tributo que paga la energía nuclear, que no pagan otras tecnologías de generación de electricidad, es la tasa que va a sufragar el desmantelamiento de las centrales, la gestión de los residuos radiactivos y la tasa del uranio, por su almacenamiento. El resto de impuestos los pagan también el resto de las tecnologías de generación eléctrica.»**

**«La energía nuclear no sobrevivirá sin apoyo público. Y es este lo que busca el lobby nuclear: que esta fuente de energía no esté sometida al test de la rentabilidad (tanto en sentido económico duro, como en el ambiental) y que los ciudadanos cubramos las externalidades de su operación.»**

- Lo cierto es que la prolongación del funcionamiento de las centrales que funcionan supone unas grandes inversiones que son disuasorias para las grandes eléctricas y estas intentan por todos los medios aumentar el beneficio reduciendo gastos. Sería más sensato emplear esos recursos en energías limpias y seguir por el camino ya emprendido de transitar hacia un modelo energético más limpio. Además, será necesario rehacer los planes para la gestión de los residuos de alta actividad, que ha establecido el 7º PGRR. En estos momentos se han finalizado los proyectos de todos los ATIs (Almacenes Transitorios Individuales), en los que se almacenará todo el combustible gastado generado por las centrales españolas si se cumple el calendario de cierre establecido. Si se decide cambiar el calendario, se hace imprescindible cambiar todos estos proyectos.

El 7º PGRR introduce importantes novedades respecto al 6º PGRR, de 2006: acaba con el proyecto del Almacén Temporal Centralizado (ATC) de Villar de Cañas (Cuenca); duplica la capacidad para depositar residuos de media y baja actividad en el cementerio de El Cabril, lo que es imprescindible para proseguir con el desmantelamiento de las centrales nucleares; y, finalmente, fija en 2073 la fecha para la construcción del Almacén Geológico Profundo (AGP), donde se depositarán los residuos de alta actividad, que son peligrosos durante cientos de miles de años. Como se ha dicho, la tasa de ENRESA que se aplica a las nucleares se ha establecido para sufragar los gastos de estas actividades. Sin embargo, estos gastos están subestimados por las enormes incertidumbres que rodean la construcción y operación del AGP que, sin duda, harán subir el presupuesto. La posible prolongación de las nucleares, con un aumento de los residuos a gestionar, no disminuiría los costes de la gestión y no permitiría bajar la tasa.

Marisa Castro, Sabino Ormazabal, Cristina Rois y Javier Olaverri en el STM de Donostia interviniendo en el Conversatorio **¿Otra vez a vueltas con las nucleares?**

Ver en: <https://www.youtube.com/live/b1Jn-vII9ww?feature=shared>

La energía nuclear tampoco otorga independencia energética a España, puesto que el 100% del uranio se importa y se enriquece en el extranjero. Como se ha dicho, la tercera parte del uranio que se consume en Europa procede de Kazajistán, un aliado de Rusia. Además, casi toda la tecnología de las centrales españolas procede de empresas extranjeras.

La energía nuclear no sobrevivirá sin apoyo público. Y es este lo que busca el lobby nuclear: que esta fuente de energía no esté sometida al test de la rentabilidad (tanto en sentido económico duro, como en el ambiental) y que los ciudadanos cubramos las externalidades de su operación.

Queda por tratar el problema del impacto del cierre en las comarcas nucleares. El diálogo entre todas las partes interesadas de los territorios es necesario y recomendable para garantizar una transición justa en las zonas donde se van a cerrar las centrales nucleares. Es necesario trabajar por formas de desarrollo alternativo y sostenible en las comarcas desde ahora mismo, mientras la nuclear sigue aportando recursos en la zona.

Los habitantes de las comarcas nucleares se oponen al cierre y aducen que el cierre de las centrales supone la ruina de las comarcas. Pero significa que estas centrales no han sido capaces de crear una verdadera riqueza, pues nos encontramos con un monocultivo económico que ni siquiera mantiene la población en los pueblos cercanos a las centrales. ▼





Jabaliya. Gaza.

Más de 55.000 asesinatos. El terror diario en la gente que "vive"...

# La humanidad es un detalle menor



# El legado del papa Francisco

Santiago  
de Pablo

**P**ara un historiador –acostumbrado, por su perspectiva metodológica, a contrastar fuentes y a dejar reposar el tiempo para valorar los hechos– resulta complicado hacer balance de algo o alguien tan reciente que todavía no es *historia*. Ello no es óbice para que a veces, como sucede en este caso, con el fallecimiento del papa Francisco, se nos pida y nos animemos a hablar sobre el presente. Si, además, uno se considera católico y piensa que, en la Iglesia y en sus representantes hay algo más allá de lo puramente *humano*, misteriosamente compatible con sus múltiples defectos y difícil de explicar para uno mismo, la cosa se complica aún más.

Sin embargo, cuando se ve desde fuera, es más fácil pontificar (nunca mejor dicho) y quedarse con lugares comunes, con estereotipos de buenos y malos o de conservadores y progresistas. Cuánta gente, por ejemplo, con motivo de la elección de León XIV, ha hablado de la conexión social con León XIII, que obviamente existe, pero sin haberse leído ni una sola línea de la *Rerum Novarum* de 1891 (si se la hubieran leído, quizás cambiarían de opinión). Todavía recuerdo el caso de un catedrático de Historia Contemporánea que, hablando en un libro de la prohibición por parte de Franco de difundir en España la encíclica de Pío XI condenando el nacionalsocialismo alemán, confundió la *Mit brennender Sorge* (1937) con la *Rerum Novarum*, publicada casi cincuenta años antes.

Esta tendencia a una cierta brocha gorda se ha visto también en el análisis del pontificado de Francisco. Como luego explicaré, su incidencia positiva en la actual agenda política mundial, apoyando la acogida a los migrantes o el respeto a los diferentes, criticando la exclusión y la xenofobia o abogando por la paz, han sido elementos clave en su mandato. Sin embargo, lo cierto es que la mayor parte de su labor se ha centrado en el gobierno interno de la Iglesia, con muchos temas que no son noticia (nombramientos episcopales, cambios organizativos, etc.). Además, aún mayor esfuerzo ha dedicado a cuestiones meramente espirituales, que no interesan a la opinión pública extraeclesial. Por ejemplo, de sus cuatro encíclicas (el documento de mayor categoría firmado por un obispo de Roma), una ha sido

sobre la virtud de la fe (*Lumen Fidei*); otra sobre el Sagrado Corazón de Jesús (*Dilexit nos*); y otra sobre la fraternidad cristiana y la amistad social (*Fratelli Tutti*). En ella, ciertamente, incluía la crítica al rechazo a la inmigración y a la xenofobia como uno de los aspectos de la virtud de la caridad. La cuarta encíclica (*Laudato si*) sí que puede considerarse una novedad en el magisterio pontificio pues, aunque algunos papas anteriores habían hablado del respeto a la naturaleza y al medio ambiente, ninguno había dedicado una encíclica completa a lo que Francisco denomina «cuidado de la casa común».

Si bajamos algún peldaño más, entre las siete exhortaciones apostólicas del papa Francisco nos encontramos de nuevo con una llamada a abordar la «crisis climática», pero también, entre otros temas, con textos sobre la confianza en el amor misericordioso de Dios, la llamada a la santidad en el mundo contemporáneo, el amor en la familia o el anuncio del Evangelio en el mundo actual. En relación a esta idea de ir más allá de referencias más o menos tópicas, al hablar de su legado, *The New York Times* pareció sorprenderse, desde la perspectiva del pensamiento *liberal* norteamericano, diferente del europeo, al descubrir que el último texto de Francisco, inédito en el momento de fallecer, había sido un prólogo al catecismo para jóvenes *YouCat*, en el que defendía la importancia del matrimonio y la doctrina de la Iglesia sobre el mismo: «En los días transcurridos desde su muerte, al papa Francisco se le ha llamado reformador, alternativo, influenciador y modernizador. Era todo eso. Pero también fue el administrador de la institución más antigua del mundo occidental. Protegió la doctrina de la Iglesia católica, aunque lo hiciera con su propio estilo».

Más sorpresiva aún pudo parecer una frase del cardenal arzobispo de Rabat (uno de los supuestos papables, antes de que, como casi siempre, los expertos no acertaran el nombre del nuevo papa), pronunciada poco antes del cónclave. En ella hacía referencia a quienes reducen la Iglesia, con sus múltiples diferencias, dentro de una unidad que ella misma considera una señal de su origen divino, a una pugna entre conservadores y progresistas, tradicionalistas y rupturistas: «No ha

**«En un congreso mundial celebrado en 2018 en el Vaticano, cuyo título exacto era ni más ni menos que "Xenofobia, racismo y nacionalismo populista en el contexto de las migraciones mundiales", el papa reconocía que "vivimos tiempos en los que parecen reavivarse y difundirse sentimientos que muchos consideraban superados".»**



El papa Francisco en Lampedusa en 2023.

habido nadie más tradicionalista que Francisco, porque nos ha ayudado a conectar con las raíces». Y explicaba: «Siempre tiene que haber continuidad, porque la Iglesia es la misma, pero no es continuidad con Francisco, sino con Cristo. No se puede decir que si somos de Francisco, de Juan Pablo o de Benedicto. Somos de Cristo y tenemos que encontrar la continuidad con las raíces, que son el Evangelio, y con el tronco, que es toda la tradición vivida a lo largo de los siglos. Cuando digo tradición lo digo con toda la fuerza. Ser tradicionalista no es volver al siglo XIX, es retroceder hasta la raíz, hasta la fuente, recorrer toda la historia, enriquecida por los siglos de experiencia y mirar al futuro con los ojos de hoy para dar respuesta a los problemas actuales».

Dicho todo esto, hay que destacar que, en efecto, en un momento en que la polarización, la exclusión del otro o la violencia, no solo vinculadas a las nuevas extremas derechas, están ocupando en muchos países una posición relevante, Francisco supo levantar su voz con valentía para ponerse al lado de los vulnerables, especialmente los migrantes y refugiados. Sin duda, en esta opción influyó su propia biografía, al ser originario de una familia italiana que, como tantas otras, tuvo que dejar hace un siglo una Italia depauperada para encontrar nuevas oportunidades y rehacer su vida en Argentina. Asimismo, no hay que olvidar que la globalización y el cada vez más intenso mestizaje de los países occidentales no ha afectado solo a la sociedad civil, sino a la propia Iglesia y a su clero. Basta acudir un domingo a muchas parroquias vascas o españolas, por no hablar de otros países que llevan décadas de adelanto en este fenómeno. En ese sentido, Francisco

promovió una visión de la Iglesia como «madre de todos», sin fronteras ni exclusiones. En su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (2013), lo expresó sin ambages: «Los migrantes me plantean un desafío particular por ser Pastor de una Iglesia sin fronteras que se siente madre de todos».

Como es lógico, para el papa esta acogida no tenía solo un sentido social, ni mucho menos político, sino sobre todo religioso. En su mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado de 2023, Francisco afirmó que «el que acoge a un migrante, acoge a Cristo». Esta

declaración refleja su enfoque teológico y pastoral hacia los migrantes, viéndolos no solo como necesitados de ayuda, sino como representaciones vivas de Cristo, que interpelan a la conciencia cristiana.

La enseñanza del papa Francisco no se limitó a denunciar genéricamente ciertas políticas migratorias, sino que también habló del peligro de que estas y otras cuestiones favorecieran un giro político radicalizado. En un congreso mundial celebrado en 2018 en el Vaticano, cuyo título exacto era ni más ni menos que «Xenofobia, racismo y nacionalismo populista en el contexto de las migraciones mundiales», el papa reconocía que «vivimos tiempos en los que parecen reavivarse y difundirse sentimientos que muchos consideraban superados. Sentimientos de sospecha, de miedo, desprecio y hasta de odio frente a individuos o grupos considerados diferentes a causa de su origen étnico, nacional o religioso y, como tales, no considerados lo suficientemente dignos de participar plenamente en la sociedad (...). Desafortunadamente, también sucede que en el mundo de la política se cede a la tentación de explotar los temores o las dificultades objetivas de algunos grupos y de usar promesas ilusorias para intereses electorales miopes. La gravedad de estos fenómenos no puede dejarnos indiferentes».

Pese a mantener la *politesse* que caracteriza habitualmente a la diplomacia vaticana, la defensa de esta doctrina le llevó a encararse con algunos líderes políticos. Por ejemplo, en febrero de 2025, tras el inicio del segundo mandato de Donald Trump, escribió una carta a los obispos norteamericanos en la que afirmaba haber «seguido con atención la importante crisis que está teniendo lugar en los Estados Unidos con motivo del inicio

**«En un mundo donde las corrientes autoritarias y xenófobas ganan terreno, el testimonio del papa Francisco puede resonar como una llamada a la empatía, la solidaridad y la defensa incondicional de la dignidad humana, en especial la de los más vulnerables.»**

- de un programa de deportaciones masivas. La conciencia rectamente formada no puede dejar de realizar un juicio crítico y expresar su desacuerdo con cualquier medida que identifique, de manera tácita o explícita, la condición ilegal de algunos migrantes con la criminalidad».

Como ya he adelantado, ni sus declaraciones ni sus actitudes representan una ruptura con la doctrina social de la Iglesia anterior a su pontificado. Es significativo, por ejemplo, que en este mensaje a los obispos de Estados Unidos Francisco citara expresamente la carta apostólica de Pío XII de 1952 sobre el cuidado de los migrantes. Lo mismo ha sucedido con otras cuestiones. Por ejemplo, al observar los esfuerzos de Francisco para parar la invasión rusa de Ucrania o llevar la paz a la población de Gaza y de todo Oriente Medio, ¿cómo no recordar las valientes palabras de Juan Pablo II en enero de 2003, tratando de detener, infructuosamente, la invasión de Irak por Estados Unidos? Pese a que el papa polaco ya se había opuesto en 1990-91 a la primera Guerra del Golfo, en un momento en que esta era apoyada por prácticamente todos los líderes mundiales, en 2003 la tipografía vaticana decidió publicar la primera frase de su mensaje con mayúsculas, para que nadie minimizara su contenido: «¡NO A LA GUERRA! Ésta nunca es una simple fatalidad. Es siempre una derrota de la humanidad. El derecho internacional, el diálogo leal, la solidaridad entre los Es-

tados, el ejercicio tan noble de la diplomacia, son los medios dignos del hombre y las naciones para solucionar sus contiendas».

El esfuerzo de Francisco por aportar su grano de arena contra la exclusión se reflejó en gestos simbólicos, pero significativos. Por ejemplo, su primer viaje apostólico, en 2013, fue a la isla italiana de Lampedusa, muy cercana a las costas de Libia, donde se agolpaban miles de migrantes, muchos de ellos víctimas de mafias que trafican con seres humanos, en condiciones inhumanas. El papa rindió homenaje a quienes habían perdido la vida intentando llegar a Europa y denunció la «globalización de la indiferencia que nos ha quitado la capacidad de llorar». A un nivel muy distinto, también son relevantes las letanías añadidas por Francisco al rezo del rosario, pues simbolizan las preocupaciones de cada pontificado. Por ejemplo, en plena Primera Guerra Mundial Benedicto XV agregó la invocación 'Reina de la paz'; por su parte, Juan Pablo II incluyó 'Madre de la familia'. Francisco ha añadido tres letanías (lo que resultará paradójico para muchos, que quizá piensen que sus preocupaciones estaban muy lejos del rezo del rosario): 'Madre de la esperanza', 'Madre de la misericordia' y... 'Consuelo de los migrantes'.

Podría pensarse que son detalles nimios, que no hacen que desaparezcan de nuestra sociedad ni la intolerancia ni la xenofobia, pero es una muestra del empeño del papa recientemente fallecido para ayudar a construir, partiendo de una perspectiva cristiana, a veces difícil de entender desde fuera, un mundo mejor. No es casualidad que su labor haya sido reconocida por diversas organizaciones y líderes internacionales, muy alejadas del catolicismo. De hecho, su énfasis en la dignidad humana y la justicia social resonó más allá de los círculos religiosos, convirtiéndolo en una figura moral influyente en el escenario global. En un mundo donde las corrientes autoritarias y xenófobas ganan terreno, el testimonio del papa Francisco puede resonar como una llamada a la empatía, la solidaridad y la defensa incondicional de la dignidad humana, en especial la de los más vulnerables. ▽

Santiago de Pablo  
Catedrático de Historia  
Contemporánea de la EHU



«En un país tan desigual como Colombia, la paz es una condición para el desarrollo, pero el coste de retrasar ese esfuerzo transformador mientras ésta se negocia, es muy elevado.»



## Colombia y el ELN, una paz escurridiza.

**Manuel de la Iglesia Caruncho**  
**Luis Eduardo Celis Mendez**

Colombia es el único país de América Latina donde una guerrilla, el Ejército de Liberación Nacional (ELN), fundada hace sesenta y un años, mantiene tenazmente su lucha contra el Estado ejerciendo la violencia sistemática en su acción política.

Al ELN perteneció el sacerdote español Manuel Pérez –«comandante Poliarco»– quien lo comandó entre 1978 y 1998. El cura Pérez también formó parte de la comandancia de la «Coordinadora guerrillera Simón Bolívar», constituida a fines de los 80 para unificar acciones de guerra y para negociar la paz. En su creación participaron las principales guerrillas del país: el Movimiento 19 de abril (M-19), las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército Popular de Liberación (EPL) y el ELN.

La firma del primer acuerdo de paz se produjo en 1990, entre el M-19 y el gobierno de Virgilio Barco. Fue pionero en Colombia –y el primero firmado entre un Estado y una guerrilla en Latinoamérica en la época contemporánea– y contribuyó decisivamente al proceso constituyente de Colombia en 1991, desencadenando la firma de nuevos acuerdos con otras guerrillas, como el EPL. Las FARC y el ELN se mantuvieron al margen y no participaron en la elaboración de la nueva Constitución. Las FARC, finalmente, firmarían la paz con el presidente Santos en 2017.

Sin embargo, con el ELN, todas las negociaciones han fracasado. Lo intentaron los presidentes Gaviria, Samper, Pastrana, Uribe y Santos. Durante el gobierno de Duque, quien ya era poco proclive a la negociación, el ELN atentó con un carro bomba contra la Escuela de Cadetes de Policía de Bogotá en enero de 2019, dejando 23 muertos. Cualquier posible acuerdo quedó sepultado.

Ahora es el turno de Petro, quien llegó decidido a superar todas las violencias organizadas. Partía de un planteamiento correcto: la paz ampliaría la precaria democracia colombiana y permitiría lograr unas condiciones de vida dignas para toda la nación, incluyendo las regiones más excluidas. Ahora bien, a ese planteamiento le faltó el empuje suficiente como para lograr una transformación real en los territorios más olvidados, aquellos donde el ELN opera. En un país tan desigual como Colombia, la paz es una condición para el desarrollo, pero el coste de retrasar ese esfuerzo transformador mientras ésta se negocia, es muy elevado.

Y llegamos a la situación actual. Los combates librados en la región del Catatumbo entre el ELN y el «Frente 33», unas disidencias de las FARC que les disputaban parte del territorio, provocaron nada menos que 106 muertos y 55 mil desplazados. Petro acusó al ELN de cometer crímenes de lesa humanidad, lo tildó •••

**«La paz beneficiaría al conjunto de la sociedad, harta de tantas violencias y, sobre todo, a quienes padecen los conflictos en las tierras que habitan. Y la paz favorecería al ELN, pues le permitiría trabajar por las transformaciones sociales desde la legalidad de las instituciones democráticas. Guerrilla y gobierno le deben al pueblo colombiano los esfuerzos necesarios para firmarla.»**

••• de narcotraficante y dio por finalizadas las negociaciones. Ahora, la distancia entre Petro y el ELN es tan grande que el Gobierno ha decidido retomar los bombardeos, los que había suspendido el propio Petro por sus efectos sobre la población civil. Así que, aunque en su toma de posesión se había propuesto conseguir la «paz total», esa paz se está mostrando muy escurridiza.

Hay que resaltar que el ELN goza de muy mala imagen y que la inmensa mayoría de la sociedad está en contra de su acción. Sus métodos de lucha, además de emboscadas al ejército, han incluido el secuestro de miles de civiles –que se liberan a cambio de rescates–, cientos de voladuras de oleoductos, secuestro de aviones y siembras de minas antipersona, por no hablar del reclutamiento forzado de niños. No será fácil borrar de la memoria la «masacre de Machuca», ocurrida en Antioquia en 1998, cuando la voladura de un oleoducto produjo un incendio que acabó con la vida de 84 personas; o el secuestro de docenas de personas que atendían un oficio religioso en la Iglesia La María, en el Valle del Cauca, al año siguiente.

Con estos antecedentes, quienes hayan seguido los enésimos intentos de llegar a un acuerdo de paz entre los sucesivos gobiernos colombianos y el ELN concluirán que es misión imposible y que la causa es la nula voluntad negociadora de la guerrilla. Sin embargo, si se analizan a fondo las complejidades de la situación, también cabe concluir que es mejor retomar las negociaciones. Por supuesto, existen enormes retos y son numerosos los factores a considerar. Véanse algunos:

El primero es la presencia del ELN en unos doscientos veinte municipios de los mil doscientos que conforman el conjunto de Colombia, una presencia que se apoya en más de seis mil combatientes y en un discurso de cambio social. En zonas como Catatumbo y Arauca, fronterizas con Venezuela, la presencia del ELN es determinante y mayor que la del propio Estado. El ELN dispone además de infraestructuras de apoyo en las grandes ciudades y también en Venezuela. Las relaciones entre la guerrilla y ese país son estrechas, antiguas y, además de políticas, económicas.

Otro factor a tener en cuenta son los recursos económicos de que el ELN dispone. Proviene de secues-

tros, extorsiones y del cobro de «impuestos» al cultivo y tráfico de coca y a las ganancias de la minería ilegal –oro, diamantes, coltán– en «sus» territorios. También, de los acuerdos con Venezuela para explotar y gestionar parte de sus recursos mineros. En fin, un factor desincentivador más para la paz lo constituyen los posibles riesgos de atentado que correrían los miembros de la guerrilla si dejan las armas, lo que no ha sido infrecuente entre los desmovilizados de otras organizaciones.

Ahora bien, ¿pesan tanto estos factores como para impedir una voluntad de paz en el ELN? En Colombia hay miradas que así lo ven y que reclaman su derrota o, al menos, su debilitamiento para doblegar a su dirigencia. Y, si bien es posible que los mencionados factores pesen en algún dirigente instalado cómodamente en Venezuela, haciéndole rechazar la paz, la mayoría de los alzados sin duda elegirían dejar de una vez las armas, integrarse con garantías en la vida civil y gozar de oportunidades formativas y de empleo.

Seguir las voces que cuestionan el camino de la negociación tal vez llevaría a expulsar al ELN de algunos territorios –lo que ya ha sucedido en el pasado–, pero su derrota por las armas parece hartamente difícil. La guerrilla ha mostrado en todo momento su capacidad de mantenerse activa, política y militarmente, con su discurso en pro de la justicia social. Además, apostar por la derrota dificulta trazar una ruta alternativa para resolver el conflicto.

Así que, a la pregunta de si debe insistirse en la salida negociada, hay que responder que sí, que es mejor opción, y que debería ser posible si se hace una lectura adecuada de la acción política del ELN y de sus planteamientos.

Vayamos, pues, a sus demandas. El ELN considera de plena vigencia el «Manifiesto de Simacota» que lanzó al país el 7 de enero de 1965, una declaración que apuntaba a las causas de fondo de las pugnas: las enormes desigualdades, la pobreza, la concentración de la propiedad de la tierra, la confrontación Este-Oeste... Denunciaba allí la «violencia reaccionaria desatada por los diversos gobiernos», a su aliado el «imperialismo», y defendía la lucha revolucionaria como único camino.

En la actualidad, aunque el ELN ya no pretenda «liberar» a toda Colombia a través de una revolución, no



Schneyder Mendoza

Desplazados por los enfrentamientos de grupos armados esperan para cruzar el río Tarra que divide Colombia y Venezuela.

parece renunciar a un cambio profundo, al menos en los territorios que controla. Y, para un acuerdo de paz, defiende la necesidad de una amplia participación de la sociedad civil en el proceso y la concreción de una agenda de transformaciones sociales. Así que, si se quiere avanzar en el diálogo con el ELN, tener en cuenta a cabalidad esas demandas parece una condición esencial y, además, nada descabellada.

Todo lo anterior nos lleva a las siguientes reflexiones. La primera, la participación de la sociedad civil en la confección de propuestas relativas a la mejora de las condiciones de vida de la población, en paralelo a las negociaciones de paz, es una condición *sine qua non* para el ELN. Los acuerdos firmados entre el gobierno y las FARC ya recogían la necesidad de políticas públicas solventes en salud, educación, medio ambiente, trabajo... y la de corregir las enormes desigualdades territoriales, pero los incumplimientos han sido considerables. Como expresó Ruiz Massieu, representante especial de la ONU para Colombia: «Si el acuerdo se hubiera implementado de manera más profunda en los últimos ocho años, no tendríamos hoy situaciones como las que se viven en el Catatumbo o el Cauca». Así que, en el proceso de diálogo con el ELN, se tendrían que abordar el cumplimiento de los incumplimientos.

Segunda, un reto de igual calado lo constituye la desigualdad histórica en la distribución de la tierra, lo que requiere profundizar en la reforma agraria para facilitar el acceso a la propiedad de los campesinos, indígenas y afrocolombianos.

Tercera, un escenario de paz permitiría avanzar en la autonomía política y administrativa de los territorios

y contemplar gobiernos descentralizados en los que el ELN podría participar desde la legalidad. La estructura de los estados federales (EEUU, Alemania, Brasil...) o de España, con sus comunidades autónomas, podrían servir de inspiración para los diálogos de paz.

Y cuarta, no menos importante: el ELN debería mostrar su voluntad de paz. Facilitar un alto el fuego pactado sería la mejor señal, y el compromiso de abandonar los secuestros como arma de guerra sería una gran noticia.

En Colombia se han producido avances notables hacia la paz. El hecho de que miles de desmovilizados participen en la vida política, económica y social del país, permite otear la «paz total» que propugna el presidente Petro. Los planes de su Gobierno para el Catatumbo recogidos en un «Pacto Social» para su transformación, son necesarios, pero hay que concretarlos. La paz lo permitiría, y permitiría que la sociedad exija esos cumplimientos. La paz beneficiaría al conjunto de la sociedad, harta de tantas violencias y, sobre todo, a quienes padecen los conflictos en las tierras que habitan. Y la paz favorecería al ELN, pues le permitiría trabajar por las transformaciones sociales desde la legalidad de las instituciones democráticas. Guerrilla y gobierno le deben al pueblo colombiano los esfuerzos necesarios para firmarla. Petro ha dicho que no ha cerrado las puertas a la negociación. Confiamos en que el ELN tampoco. ▽

**Manuel de la Iglesia Caruncho** es Doctor en Ciencias económicas por la UCM, escritor y articulista.

**Luis Eduardo Celis Mendez** es Sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia, analista sobre violencias organizadas y sus perspectivas de superación.



## ETIOPIA

# Cicatrices sin curar de una guerra

La guerra es como un huracán: arrasa con todo a su paso. Nada vuelve a ser igual. Recuperar cierta normalidad lleva tiempo, y aun así, nunca será la misma. Eso fue lo que ocurrió en Tigray a finales de 2020. El conflicto estalló con una violencia devastadora que transformó no solo la región, sino también el conjunto del país.

Han pasado casi 5 años desde que en noviembre de 2020 comenzó la guerra que se llevó la vida de 600.000 personas, una de las más sangrientas del siglo XXI. Este conflicto se dio en Tigray, involucrando a fuerzas de todas las regiones del país, al ejército federal y el ejército eritreo. Durante dos años, el norte del país fue escenario de una catástrofe humanitaria sin precedentes: bombardeos indiscriminados, hambruna utilizada como arma de guerra, masacres sistemáticas, violencia sexual como herramienta de terror, desplazamientos forzados... Finalmente en noviembre de 2022, se firmaron los acuerdos de paz de Pretoria entre el Gobierno Etíope y el Frente de Liberación del Pueblo de Tigray (TPLF).

Con la firma del acuerdo se puso fin a la violencia en Tigray, pero hablar de paz es algo que todavía queda lejos. El inicio del conflicto, despertó otros conflictos a lo largo y ancho de todo Etiopía, que siguen activos y cobrándose víctimas a día de hoy, en diferentes regiones del país. La población civil, vuelve a ser, la víctima de todas las decisiones de la élite dirigente.

Esta profunda fragmentación que atraviesa el país tiene un claro ejemplo en la milicia Fano, un caso paradigmático de la compleja situación que vive Etiopía. Esta milicia pasó de ser aliada del gobierno federal en la guerra contra el TPLF -llegando incluso a ocupar partes de Tigray- a convertirse en una de las principales fuerzas insurgentes que hoy combaten al propio gobierno. Fano nació como un movimiento de autodefensa vinculado a la región de Amhara y, desde la llegada al poder del pri-

mer ministro Abiy Ahmed en 2018, experimentó una revitalización que le permitió ocupar mayores cuotas de poder regional. Sin embargo, tras el fin de la contienda en el norte y la firma del acuerdo de paz, sus dirigentes expresaron un fuerte rechazo al proceso de desarme de las milicias regionales.

Este desacuerdo, sumado a sus reivindicaciones territoriales sobre lo que consideran «zonas históricas», intensificó las tensiones con el gobierno central. Como resultado, Fano ha iniciado una estrategia de guerra de guerrillas contra las fuerzas federales, con especial presencia en zonas rurales. Diversas fuentes denuncian que este nuevo conflicto está dando lugar a graves violaciones de derechos humanos por parte de ambos bandos.

La actividad de la milicia Fano representa una amenaza directa a la autoridad del gobierno federal en la región de Amhara. La inestabilidad en esta zona repercute en el conjunto del Estado, dado que la etnia amhara desempeña un papel central en la política nacional, tanto por su peso demográfico -representa aproximadamente el 25% de la población etíope- como por su influencia histórica. El idioma amárico, vinculado a esta etnia, es la lengua oficial del país, por encima de las más de 82 lenguas que se hablan en todo el territorio.

La región de Amhara está situada al sur de Tigray y limita al oeste con Sudán, país que desde 2023 atraviesa una cruenta guerra civil. Al éste colinda con la región de Afar, y al sur con Benishangul-Gumuz y Oromía. Es precisamente con esta última con la que las milicias Fano mantienen también disputas territoriales y étnicas, que han dado lugar a numerosos episodios de violencia contra la población civil.

Oromía es otra región que, como consecuencia del inicio de la guerra en Tigray en 2020, está sufriendo los efectos de la violencia. En este contexto, el Ejército de

David  
Pérez de Unzueta

Liberación Oromo (OLA) es una organización armada que persigue la autodeterminación del pueblo oromo mediante la lucha armada. Con el estallido del conflicto en el norte del país, el OLA lanzó una ofensiva contra el ejército federal, llegando a controlar amplias zonas de la región de Oromía, la más extensa y poblada de Etiopía.

En 2021, el OLA firmó un acuerdo con las milicias tigríñas para formar un frente común contra el gobierno federal y contra las milicias Fano. La deriva etnonacionalista del grupo armado ha derivado en la comisión de masacres contra la población civil en las zonas fronterizas con la región de Amhara, como la matanza de 400 personas en la zona de Gimbi en 2022. Además, han utilizado el secuestro como herramienta de extorsión y presión política.

A finales de 2024, el gobierno federal alcanzó un acuerdo de paz con una de las facciones del OLA, lo que ha reducido los enfrentamientos. Sin embargo, varias facciones del grupo guerrillero se niegan a avanzar por la vía pacífica y continúan manteniendo bajo violencia y tensión constantes amplias zonas de la región.

Completando el mapa de la situación general del país, se registran también tensiones entre grupos de la región somalí, en el sureste de Etiopía, y grupos étnicos afar, debido a disputas territoriales. Asimismo, en la región de Gambela, cercana a la frontera con Sudán del Sur, los enfrentamientos étnicos, sumados al elevado número de personas refugiadas y desplazadas provenientes del país vecino, mantienen a la zona en un clima de violencia constante, con asesinatos y enfrentamientos armados que se repiten casi a diario.

De vuelta al norte, en Tigray, la situación en 2025 está tomando un cariz de creciente tensión tras la guerra. Tras los acuerdos de paz, se esperaba una desmovilización y desarme de los combatientes; sin embargo, dos años después, este proceso está lejos de completarse, por lo que todavía hay una gran cantidad de armas circulando. Esta situación, sumada a la crisis

interna que atraviesa el TPLF, partido que gobierna la región, ha generado una división entre dos facciones enfrentadas: la dirección política y los comandantes militares. La primera intenta equilibrar las presiones internas para recuperar el territorio ocupado durante la guerra con las demandas del gobierno federal, que busca limitar el poder regional del grupo tigríña y asegurar el cumplimiento de los acuerdos de paz. Por su parte, los comandantes militares abogan por continuar la resistencia armada si no se cumplen las exigencias de retirada de las fuerzas de ocupación, además de reclamar que el partido mantenga un poder más amplio dentro de Etiopía.

Desde un punto de vista internacional, Etiopía enfrenta diversos riesgos, como la relación con su vecino del norte, Eritrea. Tras la firma del acuerdo de paz en 2018 y su alianza común contra Tigray, las relaciones permanecen marcadas por la desconfianza y un aumento de las tensiones, especialmente tras las declaraciones del primer ministro etíope sobre su intención de obtener una salida al Mar Rojo. La Unión Africana está intentando encauzar las relaciones bilaterales para evitar que desemboquen en una nueva escalada de conflictos.

Otra consecuencia de la guerra de Tigray fue la pérdida del triángulo de Al-Fashaga en Sudán. Se trata de una franja de tierra fértil en territorio sudanés que, desde los años 90, había sido ocupada por familias amharas con el apoyo del gobierno y ejército etíopes. Con el inicio de la ofensiva en Tigray, Sudán aprovechó para retomar el control militar de la región, lo que ha enturbiado las relaciones entre ambos gobiernos. A esta situación se suma la presa que Etiopía está construyendo en su frontera occidental, con la que controla el caudal del Nilo Azul, que representa un 80% del caudal total del Nilo, por lo que las tensiones con Egipto continúan en aumento.

Etiopía inició un camino incierto en el año 2020, un proceso marcado por numerosas incertidumbres internas y externas, cuyo desenlace es aún imprevisible. Sin embargo, una consecuencia clara de este recorrido es que la población civil es la que paga el precio más alto, enfrentando inseguridad alimentaria, violencia étnica, aumento de la pobreza y, en definitiva, un sufrimiento generalizado.

En este contexto complejo y volátil, es fundamental que las autoridades nacionales e internacionales redoblen sus esfuerzos para promover la estabilidad, el diálogo y la reconciliación. Solo a través de soluciones inclusivas y sostenibles será posible aliviar el sufrimiento de la población y sentar las bases para un futuro de paz y desarrollo en Etiopía.

David Pérez de Unzueta. Fundación Etiopía Utopía.

Tanque etíope, bloqueado por las fuerzas de Tigray; se convirtió en un patio de recreo para niños sin escolarizar en mayo de 2022.



## La pasión de los extraños. Filosofía de la amistad.

Sobre la amistad se ha escrito mucho a lo largo de la historia, desde el *Poema de Gilgamesh*, Aristóteles, Epicuro, Cicerón, Plutarco o Séneca hasta Simone Weil, Jacques Derrida, Maurice Blanchot o Giorgio Agamben, pasando por Montaigne o Anne-Thérèse de Marguenat, más conocida como Madame de Lambert. Pero casi siempre se ha pensado desde la apología o relacionándola con la felicidad. El hilo conductor de esa tradición filosófica es que puede haber una amistad perfecta o verdadera. Sin embargo, en *La pasión de los extraños. Una filosofía de la amistad*,<sup>1</sup> Marina Garcés afirma que, para acercarse a sus enigmas y así ampliar sus sentidos, tendríamos que distanciarnos de esos ideales. Para ella, más que en su idealización o en su visión romántica, la fuerza de la amistad reside en los vínculos a partir de los cuales podemos problematizar aquello que somos. Nos dice que en esa posibilidad de juntarnos con quien no conocemos hay riesgo, pero también potencia de extrañeza. La amistad sería entonces la proximidad entre individuos que, a pesar de estar muy cerca, siguen siendo desconocidos el uno para el otro; residiría en la necesidad de aproximarnos a lo extraño de los demás o a lo desconocido de nosotros mismos. Es decir, como dice Laura Quintana en *Espacios afectivos. Instituciones, conflicto, emancipación*<sup>2</sup> se trataría de asumir el esfuerzo por dejarse alterar por las demás y construir un horizonte común, para organizarnos en la resistencia o en la vida misma.

En esa capacidad de exposición hacia las demás se despliega el reconocimiento de que es imposible pensar sin otros. Necesitamos arriesgarnos a la pluralidad de historias, de lenguajes, de encuentros y desencuentros, de acuerdos y desacuerdos. Parafraseando a Silvia Rivera Cusicanqui, socióloga, historiadora y activista boliviana, somos un ensamblaje de procedencias, deseos, creencias, razones e historias, con sus pliegues, fracturas, contradicciones, fricciones. Hablar de amistad supone, entonces, reconocer que vivimos en relaciones conflictivas, a la vez que afectivas.

Como dice Garcés, «Nietzsche no escribió un libro sobre la amistad, pero casi todos sus escritos están salpicados y atravesados por esta cuestión y por la inquietud que le provoca. Sus palabras, normalmente aforísticas, están tensadas tanto por la celebración como por el dolor. La amistad es, para Nietzsche, una extraña mezcla de necesidad y de milagro, que reúne en una sola presencia la inestabilidad de una verdad compartida. La amistad no es receso, es anhelo. No es reposo, es resistencia. No es seguridad, sino un baile sobre la doble som-

bra de la soledad y de la enemistad. (...) Es una forma de relación con la verdad que debe ser compartida, hasta el final, incluso con el enemigo».

Sin embargo, Achille Mbembe nos recuerda en *Políticas de la enemistad*<sup>3</sup> que, lamentablemente, vivimos nuestro deseo de amistad en sociedades de la enemistad. De Thomas Hobbes a Carl Schmitt –que a su vez retoma el concepto *hostis*, enemigo público, de Cicerón (siglo I a.C.)–, el principio de la enemistad ha sido una constante en la teoría de la política moderna. Si, como enunciara el segundo en *El concepto de lo político*, la política se ha basado en la distinción entre quién es amigo y quién enemigo, hoy cualquier presencia es vista y clasificada como potencialmente hostil, es decir, como algo o alguien que puede poner en peligro nuestra existencia. Es la vieja consigna «El hombre es un lobo para el hombre» que tantas veces hemos escuchado y que, por desgracia, determina el sentido de toda convivencia: vivir entre extraños es vivir entre enemigos.

Quizás el paradigma más trágico de ese aforismo sea hoy la crueldad con la que Israel ataca, una y otra vez, la franja palestina de Gaza, donde habitan en pésimas condiciones casi dos millones de personas a las que, en un delirio incomprensible, el gobierno de Netanyahu pretende expulsar para que esas tierras sean definitivamente ocupadas y, una vez colonizadas, según otra bravuconada de Donald Trump, convertidas en un paraíso turístico. Tal vez, el odio entre judíos y musulmanes o la islamofobia que se extiende por el mundo sean el espejo donde el par amigo-enemigo se muestra de la forma más cruel. Santiago Alba Rico, en «Poesía y genocidio»<sup>4</sup>, escribe que la confrontación desproporcionada entre Israel y Palestina se encierra en una lógica bélica que reproduce la eterna ley de Talión entre dos fuerzas que se sienten igualmente legitimadas a cualquier desmán sangriento contra el derecho internacional y la ética elemental en el que, por lo demás, la fuerza del más débil siempre sufrirá los peores daños. La guerra, sea cual sea, bien entre Estados (Ucrania y Rusia,) o entre civiles (Etiopía o Yemen) impone siempre esa terrible lógica binaria: «Estás con nosotros o contra nosotros».

Actualmente, parafraseando a Ulrich Beck en *La sociedad del riesgo global*, es difícil escaparse de la incertidumbre que provocan muchas decisiones políticas y económicas, causantes de tantos desajustes sociales y conflictos bélicos. «La confusión se convierte, entonces, en una herramienta de gobierno a través del miedo y del control»<sup>5</sup>, la noción de amenaza ya no es una excepción,

Santiago  
Eraso  
Beloki



El palestino Basel Adra y el israelí Yuval Abraham en el oscarizado documental "No other land".

«Tal vez, el odio entre judíos y musulmanes o la islamofobia que se extiende por el mundo sean el espejo donde el par amigo-enemigo se muestra de la forma más cruel.»

sino un marco en el que se desarrollan las dependencias humanas y geopolíticas.

Las relaciones de amistad y de enemistad se encuentran en el centro de este sistema de poder. Mbembe en su análisis de las democracias contemporáneas y de su origen bélico y colonial muestra cómo el lenguaje democrático de la pacificación de las sociedades se basa en dos principios: el primero es la separación o desvinculación artificial entre una comunidad de semejantes, es decir, el sueño alucinatorio de una nación sin extranjeros, que serían los peligrosos y los enemigos en tanto en cuanto suponen una amenaza de exterminio. La alteridad no se acoge, sino que se administra como un riesgo. De ahí el segundo principio de la sociedad de enemigos: el permanente estado de guerra. Cualquier presencia extraña sería reducida a un índice de peligrosidad y, por tanto, nos situaría en la lógica de la seguridad y la deshumanización del potencial enemigo.

Lo que precisamente hace Garcés con su historia de la filosofía de la amistad es poner en entredicho esa dialéctica amigo-enemigo para pensar esa extrañeza y ese miedo como potencias emancipadoras porque, liberándonos de nuestros prejuicios y recelos, nos permitirían crear afinidades afectivas entre los que no estamos vinculados por otras relaciones.

Así, la amistad crearía una grieta donde se supone que solo puede haber odio o, en palabras de Derrida, una *promesa por venir*, un vínculo que abriría la puerta a los extraños para convertirlos en próximos, pero sin asimilar-

los. La tendencia a la ayuda mutua y a la benevolencia hacia los demás no sería consecuencia de una ideología abstracta o de una idea de comunidad perfecta, sino de la necesidad de experiencias cotidianas para desandar las paranoias de la enemistad, desnaturalizar la guerra y descubrir las bases políticas y emancipatorias del afecto.

«Una de las maneras en que se podría definir la democracia es como ese sistema social y político en el que la confianza entre extraños es posible»<sup>6</sup>. Por el contrario, la frase que desde la infancia nos han enseñado para inculcar el miedo: «No hables con extraños», es el principio que bloquea el camino hacia las sociedades realmente democráticas, ya que hace de la desconfianza el elemento central de

la vida en común, dice Garcés, citando a Danielle Allen, la politóloga autora de *Talking to Strangers*.

Para ser extraños y convivir políticamente entre extraños –escribe Garcés– hacen falta, al menos, dos condiciones. La primera, que no se den procesos de expulsión, segregación o exterminio con la finalidad de crear comunidades idénticas, o comunidades de semejantes. Esta concepción identitaria de la semejanza es la antítesis de los conceptos políticos de igualdad y de fraternidad. La segunda, menos evidente, que la posible extrañeza de unos hacia otros no se vea reducida a un catálogo de diferencias previamente clasificadas y legitimadas. Una sociedad basada en la diversidad está más cerca de hacer posible la extrañeza que una basada en la identidad única, pero no garantiza necesariamente esa posibilidad.

Por eso, contra la ficción liberal que hace de la libertad un atributo individual, la experiencia de la libertad –continúa Garcés– no se da sin que una relación la haga posible. La libertad nace del modo como nos dejamos ser, unos a otros, sin dejarnos caer. En cierto sentido, se refiere también a la fraternidad como un vínculo más amplio y universalizable, que es el de la condición de hermandad entre todos los seres humanos. Aunque, como entre hermanos, también puede surgir el fratricidio, camaradería no entendida como un enunciado abstracto idealista que elude cualquier compromiso político, sino como un modo de agencia militante, implicada con luchas emancipadoras situadas y modos de resistencia, que nos convoque políticamente. ●●●

«Marina Garcés nos pone como ejemplo de lo que para ella es la verdadera amistad sin condición a E.T, el personaje de la película del mismo título, y la relación que el extraterrestre tiene con Elliot, el adolescente que lo acoge en su casa hasta que consiguen llevarlo a la nave que lo devolverá a su casa en el espacio.»

- Fraternidad y fratricidio comparten la misma raíz. Este antagonismo entre la unión y la destrucción entre iguales no es únicamente lingüístico, también es simbólico y político. El mito bíblico de Caín y Abel señala una advertencia moral sobre la violencia en la humanidad: el otro igual se convierte en enemigo íntimo, el más peligroso. Por tanto, la fraternidad no siempre es emancipadora, puede ser desgarradora, como la fraternidad nacionalista de las guerras civiles o la que segrega a los extranjeros; como la ideológica que persigue todo tipo de disidencias políticas, religiosas o sexuales o la fraternidad masculina que margina a las mujeres. En este sentido, Garcés dedica un capítulo a la sororidad y a las luchas de los colectivos feministas que ponen al descubierto los límites patriarcales y androcéntricos de la amistad.

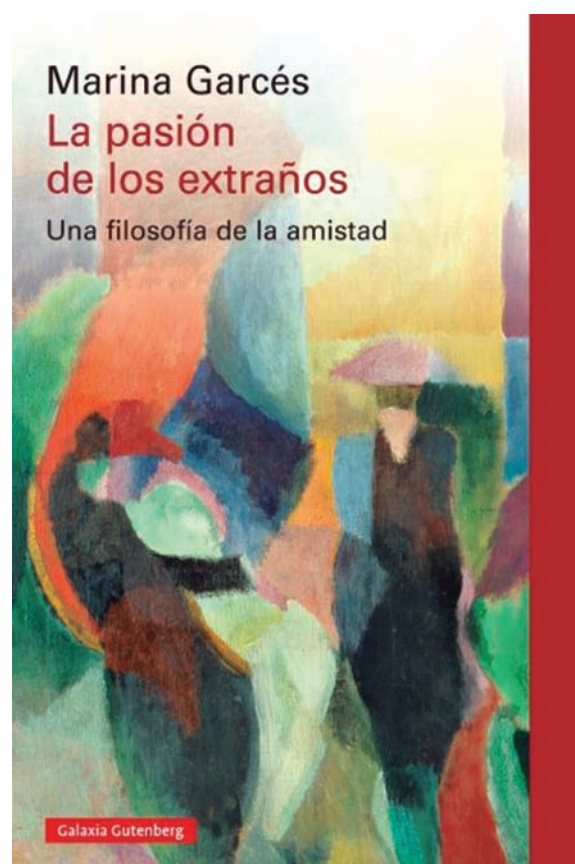
Siguiendo a Marcela Lagarde en «Pacto entre mujeres y sororidad»,<sup>7</sup> lo que indica el término de sororidad es que el cuidado y la fraternidad no son realmente posibles sin un combate compartido contra la posición de subalternidad de las mujeres en el mundo. Así, esos vínculos se transforman en políticos porque subvierten las relaciones de poder a través del aprendizaje de la amistad que, más allá del ámbito privado, se convierten en formas de resistencia, agencia, sostén mutuo y comunidad.

Lo dice también Geoffroy de Lagasnerie en *Un elogio de la amistad*,<sup>8</sup> cultivar la amistad como modo de vida es una práctica existencial marcada, como todos los plan-

teamientos utópicos, por una aspiración a salir, a salir de las formas normativas de la vida en sociedad. Pero ese salir, no significa retirada, ni aislamiento, ni desconexión o encierro. La amistad representa quizá la única forma que nos ofrece tomar distancia respecto de los dispositivos normativos de la existencia (según de Lagasnerie, concretamente de los familiares y conyugales) y del conjunto de rasgos dominantes que conforman nuestro carácter, identidad personal o comunitaria.

En el capítulo que da título al libro «La pasión de los extraños», Marina Garcés nos pone como ejemplo de lo que para ella es la verdadera amistad sin condición a E.T, el personaje de la película del mismo título, y la relación que el extraterrestre tiene con Elliot, el adolescente que, incondicionalmente, lo acoge en su casa hasta que, con la complicidad de su familia y amigos, consiguen llevarlo a la nave que lo devolverá a su casa en el espacio. Elliot se niega en todo momento a aceptar que las autoridades se lleven a su nuevo amigo, tampoco quiere obedecer la orden del funcionario que, a su vez, invoca la autoridad del presidente del Gobierno de los Estados Unidos, que es quien ha ordenado su captura. El niño replica, llorando, pero indignado: «No me importa lo que diga el Presidente, ¡es mi mejor amigo!».

No puede haber una respuesta mejor: la amistad es un hecho que no necesita justificaciones. Frente a la autoridad máxima opone otra autoridad, incluso superior: la de haber encontrado un mejor amigo. El choque entre estas dos posiciones solo se puede resolver, como ocurre en la película, por la fuerza o con la inventiva del amor. Para Garcés lo que hace la película es abrir, para todas las personas, grandes y pequeñas, la pregunta por el amor incondicional. Solo se puede amar sin condición alguna a quien no será, nunca, nada tuyo. Elliot descubre que la incondicionalidad ya no está en lo que recibe de los padres, sino en lo que él da a un extraño de quien, tarde o temprano, se tendrá que separar. La amistad, de ese modo, sería la aventura de descubrirnos y hablarnos como extraños. ▽



<sup>1</sup> Marina Garcés, *La Pasión de los extraños. Una filosofía de la amistad*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2025.

<sup>2</sup> Laura Quintana, en diálogo con Damián Pachón, *Espacios afectivos. Instituciones, conflicto, emancipación*, Herder, Barcelona, 2023, p.21.

<sup>3</sup> Achille Mbembe, *Políticas de la enemistad*, NED ediciones, Barcelona, 2018.

<sup>4</sup> Santiago Alba Rico, «Poesía y genocidio», *Público*, 22 de diciembre de 2023.

<sup>5</sup> Garcés, op. cit., p.19.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p.92.

<sup>7</sup> Marcela Lagarde, «Pacto entre mujeres y sororidad», *Aportes par el Debate*, n.º 25, 2009.

<sup>8</sup> Geoffroy de Lagasnerie, *Un elogio de la amistad*, Taurus, Madrid, 2025.



## Sabor a despedida

**Begoña  
Muruaga**

**E**so es lo que he sentido al finalizar la lectura del último libro de relatos publicado por la escritora canadiense Margaret Atwood, titulado *Perdidas en el bosque*. Quince relatos que suenan a despedida: por la nostalgia que destilan y por la presencia de la muerte.

En cada uno de los tres bloques en los que está dividido el libro («Tig y Nell», «Mi maléfica madre» y «Nell y Tig») hay algún texto sobre la muerte. En «La entrevista *post mortem*», Margaret Atwood habla con su admirado George Orwell de lo divino y de lo humano: Dios, los antivacunas, el tabaquismo, las mujeres escritoras, la jardinería o la guerra civil española, por poner unos ejemplos; en «Muerte a golpe de concha», Hipatia nos habla con todo detalle de su ejecución y su posterior quema, y en «Viudas», Nell le cuenta a una amiga cómo se siente tras la reciente muerte de su esposo.

Salvo en el relato futurista titulado «Pandemónium», en el resto se habla de temas vinculados con

la vida cotidiana: las relaciones de amistad, la vejez, la convivencia en la pareja, la pérdida de un ser querido... Todos ellos teñidos de una gran carga autobiográfica.

En ese sentido, hay un relato que recoge algunas de las características mencionadas. Se trata del titulado «Mujeres en el aire. Un simposio». En él un grupo de mujeres mayores debate sobre la organización de un congreso y sobre las personas adecuadas para participar en él. Les cuesta concretar propuestas serias, pero les resulta fácil hablar de temas del pasado, en los que se cuelan los recuerdos de juventud: su educación, su profesión, su militancia feminista, sus relaciones con los hombres...

Pero, al mismo tiempo, estas mujeres siguen atentas a la realidad que les rodea. Y así, lo mismo nos hablan de los achaques propios de la edad y de su condición de abuelas, como de la cirugía estética, de los tatuajes o de la perspectiva de género.

Yo diría que en este libro aparecen sintetizados la mayoría de los temas que interesan a la escritora y que han ido apareciendo en sus anteriores obras, pero aquí hay un nuevo elemento: esa nostalgia de la que hablaba al principio, esa sensación como de despedida. ▽

PERDIDAS  
EN EL BOSQUE  
MARGARET  
ATWOOD





## Fatima Hassounaren omenaldia

**F**atima Hassouna, Gazako gatazka 18 hilabetez bertatik bertara estali zuen gerrako dokumentalista eta Cannesko Zinemaldian proiektatu zen dokumental berri baten protagonista, bere familiako zazpi kideekin batera hil zuten.

«Hiltzen banaiz, heriotza biribila nahi dut, ez dut premiazko albisteetan agertu nahi, ezta talde baten zenbaki batean ere», idatzi zuen Hassounak Instagrameko argitalpen batean, 2024ko abuztuan. «Munduak entzungo duen heriotza nahi dut, mendeetan iraungo duen inpaktua eta denborak eta espazioak lurperatuko ez dituzten irudi hilezkorrak», gaineratu zuen fotokazetariak.

Palestinako Kazetarien Babeserako Zentroak (PJPC) Hassounaren galera deitoratu zuen. Gaineratu zuenez, hil zuen erasoaren helburua bere familiaren etxebizitza izan zen, Al-Nafaq kalean, Gaza hirian, eta haren senide batzuk ere hil ziren. Kazetarien aur-

kako «krimen» gisa eta nazioarteko zuzenbidearen urraketa gisa deskribatu zuen eraso. «Fatimaren argazki boteretsuak, setiopeko bizitza dokumentatzen dutenak, mundu osoan argitaratu ziren, eta gerraren giza kostuari buruzko argia eman zuten», adierazi zuen zentroak.

Gazako bere kazetari lankideek minez eta haserre erantzun zuten Israelek Hassouna aire eraso batean hil zuela jakitean, bera beldur zen bezala. «Sarraskiak dokumentatu zituen bere lentearekin, bonbardaketa eta tiroen erdian, jendearen mina eta oihuak harrapatuz bere argazkietan», adierazi zuen Anas al-Shareef Al Jazeera kazetariak.

Hassounak Facebooken eta Instagramen argitaratu zituen bere argazkiak, eta 35.000 jarraitzaile baino gehiago zituen. Haren irudiek Gazako eguneroko bizitzako erronkak eta Israelen bonbardaketen pean bizitzeko mehatxua dokumentatzen zituzten.

**Sabiñe Zurutuza**





Foto de Fátima Hassouna con su hermano, compartida por la directora de cine iraní Sepideh Farsi.

Sepideh Farsi zuzendari irandarrak egindako «Jarriz zure arima eskuetan eta ibili» filmak Gazako kalbarioaren istorioa eta palestinarren eguneroko bizitza kontatzen ditu, Hassouna eta Farsiren arteko bideo-elkarrizketen bidez. Farsik deskribatu zuen bezala, Hassouna «nire begiak Gazan, sutu eta bizitzaz beterik» bihurtu zen. Bere barreak, malkoak, itxaropenak eta depresioa filmatu nituen». Cannesko 78. zinemaldiko ACID sailean proiektatu zuten filma, 2025eko maiatzean. Zuzendariaren adierazpen baten arabera, filma «leio bat da, Fatimarekin izandako topaketa miragarri baten bidez irekia», «palestinarren sarraskiaren bidean».

Farsik esan zuen Hassouna «oso pertsona distiratsua eta alaia zela, irribarre sinestezin batekin eta baikortasun naturalarekin». Zine zuzendaria esan zuen Hassounarekin urtebete baino gehiago

eman zuela dokumentalean lanean eta elkar oso ondo ezagutu zutela. «Hil baino egun bat lehenago jarri nintzen azkeneko harremanetan Hassounarekin, dokumentalaren aukeraketaren berri zoriotsua emateko. Biok maiatzean Frantziara egindako bidaiak hitz egin genuen, dokumentala Cannesen nirekin aurkezteko, bera baita protagonista nagusia».

Hassounaren bizilagunak, Um Aed Ajurrek, egiten zuen lanaz harro zegoela esan zuen. Zalantzan jarri zuen bere etxearen aurkako erasoak, esanez berak eta bere familiak ez dutela inolako loturarik talde armatuekin.

Hassounak Facebookeko bere orrialdean egindako azken argitalpena Gazako arrantzaleen argazki sail bat izan zen, hil baino astebete lehenago. Poema labur batekin argitaratu zituen argazkiak: «Hemendik ezagutzen duzu hiria. Sartzen zara, baina ez zara irteten, ez duzulako irten nahi, eta ezin duzulako irten».

AITOR ARREGI - JOSE MARI GOENAGA - MANU GONZÁLEZ BARAGAÑA - ROSABEL ARGOTE  
JULEN REKONDO - ALBERTO SURIO - BEGOÑA MURUAGA - VIRGINIA LÓPEZ de MATURANA  
SARA HIDALGO GARCIA de ORELLÁN - ALFREDO RAMOS - LOURDES OÑEDERRA  
ALBA GONZÁLEZ de la CRUZ - INAKI IRAZABALBEITIA - JOSÉ ENRIQUE de AYALA  
IVAN IGARTUA - IKER ZIRION LANDALUCE - JESÚS NUÑEZ - ANDONI PEREZ AYALA  
RUTH FERRERO - VIÇENS FISAS - YANIS VAROUFAKIS - MANIFIESTO CONTRA EL REARME...  
FÉLIX SILVESTRE - SANTIAGO de PABLO - M. de la IGLESIA CARUNCHO - LUIS E. CELIS MENDEZ  
DAVID PÉREZ de UNZUETA - SANTIAGO ERASO BELOKI - SABIÑE ZURUTUZA - ITZIAR BADOS

[www.galde.eu](http://www.galde.eu)  
Edición digital

---